

15
2EJ

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



El Nacional Revolucionario como actor político, en el proceso electoral mexicano de 1929

Tesis que para obtener el título de Licenciado en
Ciencias de la Comunicación
presenta

Luis Felipe Brice Mondragón

Asesora: Susana González Reyna

México, D.F.

1995

FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de:

María Josefa, mi abuela

María Leticia Elizabeth, mi madre

María Lucila de la Concepción, mi tía

***Elia García Ibarra, María de Lourdes García Ibarra
y Pedro Alvarado, mis amigos***

Agradecimientos:

A mi asesora y mis sinodales quienes, de una u otra forma, hicieron importantes aportaciones para el mejoramiento de este trabajo.

Al licenciado Raúl Trejo Delarbre, quien me dio acceso a la única colección completa de *El Nacional Revolucionario*.

A la diseñadora gráfica Andrea Vázquez, quien formó estas páginas.

A ti, en su momento.

*Con una prensa dividida y tendenciosa,
totalmente financiada por intereses
partidistas, es muy difícil llegar a la verdad.
No obstante es preciso encontrarla.*

Morris West

Indice

INTRODUCCION.....	6
-------------------	---

PRIMERA PARTE.

EL NACIONAL REVOLUCIONARIO COMO ACTOR DEL SISTEMA POLITICO MEXICANO DE FINES DE LOS VEINTE

I. El sistema político mexicano de fines de los veinte.....	13
II. Un actor político dependiente y al servicio de otro actor político.....	18
III. Gestación y nacimiento de un actor político.....	19
IV. Personalidad y morfología de un actor político.....	20
1. Personalidad.....	21
2. Morfología.....	23
V. Los objetivos de un actor político.....	29
VI. Las estrategias de un actor político.....	31
VII. La relación de un actor político con sus pares.....	32
Notas.....	35

SEGUNDA PARTE.

LA ACTUACION DE EL NACIONAL REVOLUCIONARIO EN EL PROCESO ELECTORAL MEXICANO DE 1929

I. La actuación de <i>El Nacional Revolucionario</i> en torno a Pascual Ortiz Rubio y su campaña.....	38
1. Ortiz Rubio y su campaña en los escenarios más destacados.....	39
2. Ortiz Rubio y su campaña en los encabezados.....	40
3. Ortiz Rubio y su campaña en ilustraciones.....	43
4. La cobertura informativa de la campaña ortizrubista.....	45
5. Ortiz Rubio y su campaña como tema de artículos y columnas de opinión.....	54
6. Ortiz Rubio y su campaña en textos no periodísticos.....	57
7. Ortiz Rubio y su campaña en editoriales y glosas.....	58

8. Ortiz Rubio y su campaña en anuncios propagandístico- electorales.....	63
II. La actuación de <i>El Nacional Revolucionario</i> en torno a José Vasconcelos y su campaña.....	64
1. Vasconcelos y su campaña en los escenarios más destacados.....	65
2. Vasconcelos y su campaña en encabezados.....	65
3. Vasconcelos y su campaña en ilustraciones.....	68
4. La cobertura informativa de la campaña vasconcelista.....	69
5. Vasconcelos y su campaña como tema de artículos y columnas de opinión.....	75
6. Vasconcelos y su campaña en textos no periodísticos.....	80
7. Vasconcelos y su campaña en editoriales y glosas.....	83
III. La actuación de <i>El Nacional Revolucionario</i> en torno a Pascual Rubio frente a José Vasconcelos.....	91
1. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en los escenarios más destacados.....	92
2. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en encabezados.....	94
3. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en textos informativos.....	95
4. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos como tema de artículos.....	97
5. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en textos no periodísticos.....	100
6. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en editoriales.....	101
Notas.....	107
 CONCLUSIONES.....	 111
APENDICES	
1. Cronología.....	124
2. Pascual Ortiz Rubio como actor político.....	127
3. José Vasconcelos como actor político.....	129
BIBLIOGRAFIA.....	134
HEMEROGRAFIA.....	140

Introducción

Criticado y despreciado durante décadas, por considerársele un periódico sin lectores más gobiernista que el gobierno, y reconocido en los últimos años como un diario cuyos radicales cambios en cuanto a formato, contenido y plana editorial habían hecho aumentar significativamente su circulación, *El Nacional* ha ocupado un lugar relevante en el ámbito de la prensa mexicana, ya como registro, ya como participante del devenir histórico de nuestro país, a lo largo de 66 años.

Actualmente, luego de un frustrado intento de privatización que hubiera significado su entrada en una tercera gran etapa, *El Nacional* continúa en manos del gobierno mexicano, del que es órgano oficial desde 1941. Mas no siempre fue esa su actuación. A partir de su fundación en 1929 y hasta principios de los cuarenta, también actuó como órgano oficial, pero del Partido Nacional Revolucionario (PNR), que en 1938 cambiaría su nombre por el de Partido de la Revolución Mexicana, y a partir de 1946 se denominaría Partido Revolucionario Institucional.

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar a *El Nacional*, entonces apellidado *Revolucionario*, como **actor político**, en sus orígenes. Estos, de acuerdo con nuestras consideraciones, van del 27 de mayo (fecha de su primer número) al 17 de noviembre (fecha de las comicios presidenciales en México) de 1929, periodo durante el cual se puso a prueba la maquinaria política que echaría a andar y consolidaría finalmente el proceso de institucionalización del país, y en el que *El Nacional Revolucionario* tendría una actuación destacada.

Al momento de elaborar el proyecto de esta tesis, la importancia de abordar el tema radicaba en el hecho de que, al buscar información documental acerca de *El Nacional*, no se encontraban más allá de meras referencias y datos mínimos. Era necesario pues emprender la investigación de los orígenes y desarrollo del periódico, a fin de aportar elementos críticos para el conocimiento de éste y sentar las bases de futuras investigaciones en torno al mismo. Sin embargo, después de comenzado el trabajo, la casa editora del rotativo de marras publicó el primer volumen de la serie *El Nacional en la Historia de México, Un diario para la Revolución*, de José Luis Gutiérrez Espindola. En este libro se hace una recapitulación de la vida del cotidiano de 1929 a 1940, que si bien resulta sumamente reveladora e interesante, por razones de tiempo y espacio no profundiza en periodos tan trascendentes como el delimitado para nuestro estudio. De ahí que éste conservara su importancia casi tal como lo habíamos planeado desde un principio.

Para llevar a cabo la investigación, nos basamos fundamentalmente en el análisis del periódico independiente de información general visto como **actor del sistema político** y, por ende, **de conflictos** planteado por Héctor Borrat. Tipo de análisis que fue necesario adaptar, porque si bien *El Nacional Revolucionario* era un **periódico de información general**, no era independiente sino **partidario**, es decir no era el mero producto de una empresa, sino que dependía de un partido. ¿Por qué este enfoque? Por brindarnos el marco teórico para analizar al periódico no sólo como papel impreso, algo estático, sino como un elemento en interacción con otros elementos, algo dinámico.

De tal suerte, el diario objeto de investigación es visto aquí como **actor del sistema político mexicano de fines de los veinte** y, por ende, **del conflicto concretado en el proceso electoral de 1929**, con miras en la sucesión presidencial de 1930.

En tal conflicto participaron básicamente dos actores colectivos: por un lado, la oligarquía revolucionaria organizada en el Partido Nacional Revolucionario, cuyo candidato era Pascual Ortiz Rubio; y por el otro, la oposición vasconcelista organizada en el Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA), cuyo candidato era José Vasconcelos.

Al perfil de *El Nacional Revolucionario* como actor de dicho conflicto está dedicada la primera parte de este trabajo. Allí, luego de exponer las razones por las cuales surgió y las circunstancias de su nacimiento, presentamos algunos aspectos de su **personalidad** y **morfología** útiles para explicar su actuación, sustentándonos en los planteamientos de Jacques Kayser, retomados y ampliados por José María Casasús. Para conocer ciertos aspectos de dicha personalidad, elaboramos la llamada **biografía técnica** que comprende el **registro de identificación** (los datos del periódico en sí: lugar de edición, tiraje, precio, formato, número de páginas, etc.) y el **expediente de identidad** (los datos de la empresa editora: estructura financiera, condiciones de distribución, línea política, etc.). Y para conocer ciertos aspectos de dicha morfología, revisamos el contenido de sus páginas, identificando entre ellas los llamados **escenarios más destacados**, y examinamos los elementos de su **estructura**, profundizando en la superficie redaccional (compuesta por titulares, ilustraciones y textos), espacio en donde tiene lugar la actuación política del periódico.

Esta última, según Borrat, consiste básicamente en producir y difundir un **discurso polifónico**, distribuyendo textos, titulares e ilustraciones en los escenarios de la superficie redaccional de acuerdo con determinada estrategia y en función tanto de objetivos permanentes y generales como de objetivos específicos y temporales.

De entre los primeros, comunes a todos los periódicos de información general en tanto actores políticos, el principal en función del cual actuaba el rotativo de marras era el objetivo de **influir**. De ahí que otro de los sustentos teóricos en nuestra investigación sean los planteamientos de Claude Bremond acerca del **tipo de influencia** (intelectual o afectiva) que puede ejercerse a través de un mensaje y las clases de **móviles** (hedónicos, pragmáticos o éticos) sobre los cuales puede actuar esa influencia.

Respecto a los objetivos específicos y temporales, concreción del objetivo general y permanente, *El Nacional Revolucionario*, en sus orígenes, actuó principalmente en función de tres de ellos vinculados con el proceso electoral mexicano de 1929:

•Influir en los lectores, induciéndolos a **desear** el arribo a la Presidencia del candidato del PNR, Pascual Ortiz Rubio, proyectando favorablemente la imagen y la campaña de éste y partiendo del supuesto de que a aquéllos les interesaría **verse beneficiados** por dicho ascenso.

•Influir en los lectores, induciéndolos a **temer** el arribo a la Presidencia del candidato del PNA, José Vasconcelos, proyectando una imagen desfavorable de la campaña y la imagen de éste y partiendo del supuesto de que a aquéllos rechazarían **verse perjudicados** por dicho ascenso. —Influir en los lectores induciéndolos, a la vez, a **desear** el arribo a la Presidencia de Ortiz Rubio y **temer** el de Vasconcelos, proyectando, también a la vez, favorablemente al aspirante penerrista y desfavorablemente al aspirante antirreleccionista, y partiendo del supuesto de que a aquéllos, por una parte, les interesaría **verse beneficiados** por el ascenso del primero y, por otra, rechazarían **verse perjudicados** por el arribo del segundo.

Cabe señalar que la inducción al temor y el deseo corresponden a la modificación afectiva, mientras el interés por el beneficio y el rechazo al perjuicio corresponden a los móviles pragmáticos sobre los cuales puede ejercerse la influencia.

Ahora bien, para actuar en función de tales objetivos, *El Nacional Revolucionario* desarrolló las dos **estrategias** utilizadas por un periódico para emitir su opinión institucional acerca de un tema específico, en este caso el proceso electoral de 1929 en México: **ostentar** ese **punto de vista explícitamente** en el editorial y la glosa, y **sugerirlo** a través del resto de los géneros periodísticos y no periodísticos, así como mediante las ilustraciones.

De lo anterior se desprende que ***El Nacional Revolucionario*, como actor del conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista, pretendió ejercer sobre sus destinatarios el tipo de influencia consistente en provocar una modificación afectiva, trabajando sobre los móviles pragmáticos.**

La segunda parte del presente trabajo está dedicada a exponer cómo el órgano del PNR pretendió ejercer ese tipo de in-

fluencia, desarrollando tales estrategias en el caso de cada uno de los mencionados objetivos, es decir, cómo llevó a cabo su actuación. Allí, mediante la transcripción de textos (fragmentos en su mayoría) y encabezados representativos, así como de la descripción de ilustraciones, también representativas, elementos todos ellos extraídos de una muestra de *El Nacional Revolucionario*, se explica cómo fueron proyectadas las imágenes de Ortiz Rubio y Vasconcelos a través del discurso polifónico de dicho rotativo. Con ese propósito, cada ejemplo va precedido del respectivo comentario.

Esperamos con este trabajo de tesis contribuir, aunque sea mínimamente, a la historiografía del periodismo en México, motivando el estudio de la actuación de otras publicaciones de ese tipo en la misma coyuntura, o bien la del propio *Nacional Revolucionario* en otros momentos políticos de la historia de nuestro país en las últimas seis décadas.

PRIMERA PARTE:

**EL NACIONAL REVOLUCIONARIO
COMO ACTOR DEL SISTEMA POLITICO
MEXICANO DE FINES DE LOS VEINTE**

El periodismo no es un hecho ahistórico. Las palabras que se contienen en los diarios, de una u otra forma, son el reflejo de las luchas y los enfrentamientos políticos. Así, para adentrarse en los hechos protagonizados por *El Nacional Revolucionario*, así como en sus características definitorias (orígenes, personalidad, morfología, objetivos, estrategias y relaciones con los otros medios), es fundamental tener una visión de su época.

I. El sistema político mexicano de fines de los veinte

Con Plutarco Elías Calles al frente del gobierno, el México posrevolucionario vivió uno de los periodos más difíciles de su historia: crisis económica, reflejo de la gran depresión en Estados Unidos; conflicto entre el régimen y la Iglesia, expresado en la rebelión cristera; conatos de golpe de Estado y, para colmo, en el verano de 1928, el asesinato del presidente electo Alvaro Obregón.

Este último suceso trajo como consecuencia dos hechos estrechamente ligados entre sí y determinantes para el sistema político mexicano de fines de los veinte: la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y la obligada celebración de comicios extraordinarios para elegir a un nuevo Jefe del Ejecutivo.

Pero vayamos por partes.

El magnicidio no hizo sino acrecentar la inestabilidad política del país, que quedó sin el único elemento que había logrado

cierta cohesión a nivel nacional. Ello en una época caracterizada por la fragmentación del poder en manos de jefes regionales, la carencia de instituciones verdaderamente democráticas y la solución de conflictos vía las armas.

Además, la muerte del gran caudillo puso al descubierto la vulnerabilidad y agotamiento de un sistema político organizado en torno a un solo hombre, así como los problemas derivados del militarismo imperante y de la aún no lograda consolidación del aparato estatal.

La principal manifestación de este trance fue el clima de tensión y malestar entre los principales actores de la oligarquía revolucionaria¹, lo cual hacía recorrer por el territorio nacional el fantasma de una nueva guerra civil.

Varias fueron las respuestas de Calles ante esta amenaza, pero ninguna resultó tan decisiva como el señalamiento, en su último informe de gobierno (10. de septiembre de 1928), de que México debía pasar de su "condición histórica de país de un hombre a la de una nación de instituciones y leyes"², acompañado del anuncio del establecimiento de un "real partido nacional orgánico". De esta manera, ante todo, se pretendía aglutinar, controlar y disciplinar a las heterogéneas fuerzas revolucionarias, así como acabar con el asalto al poder mediante la violencia o el carisma.

Y es que, como todo Estado moderno —entendido éste como el conglomerado humano establecido sobre un territorio delimitado y bajo el mando de un gobierno, de acuerdo con un marco jurídico— el Estado mexicano de fines de los veinte necesitaba que la contienda política se desarrollara entre "organizaciones más o menos especializadas(...) grupos estructurados, articulados, jerarquizados y adaptados para la lucha por el poder, que expresan los intereses y objetivos de diversas fuerzas sociales(...) los partidos políticos."³

Así, el primero de diciembre de 1928, Calles dejó la presidencia interina a Emilio Portes Gil. Ese mismo día se lanzó el manifiesto que daba a conocer la integración y fines del Comité Organizador del PNR, y el 5 de enero de 1929, se publicó la convocatoria

para la Convención Constitutiva del nuevo partido, la cual tendría lugar en Querétaro del 1o. al 4 de marzo.

Durante aquellos cuatro días, además de discutirse y aprobarse los documentos oficiales, conformarse el Comité Nacional Directivo, declararse la constitución del PNR y acordarse la creación de un periódico partidista, se designó al candidato presidencial: Pascual Ortiz Rubio⁴.

Pero, amén del ungido penerrista, aspiraban también a la primera magistratura del país: Pedro Rodríguez Triana, por el Bloque Unitario Obrero Campesino (vinculado con Partido Comunista de México) y José Vasconcelos⁵, por el Partido Nacional Antirreeleccionista.

Sin embargo, debido a su limitada capacidad de movilización, la candidatura de Rodríguez Triana fue más bien simbólica. De tal suerte, el proceso electoral de 1929 en México tuvo como principales contendientes a Ortiz Rubio y a Vasconcelos, quienes no eran sino los protagonistas del conflicto que determinaría, fundamentalmente, las interrelaciones entre los actores del sistema político mexicano de fines de los veinte: el conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista.

La campaña de Ortiz Rubio constituía el arranque operativo del recién nacido PNR. En los comicios del 17 de noviembre de 1929, el flamante partido tendría que demostrar su efectividad, potencialidades y capacidad organizativa y movilizadora. Así pues, su primera misión adquirió un carácter eminentemente electoral.

Durante seis meses, don Pascual recorrió el país, visitando alrededor de 200 poblados y pronunciando otros tantos discursos. Supuestamente para darse a conocer entre el pueblo y observar de cerca sus problemas. Sin embargo, "su campaña optó por el despliegue escénico de la fuerza del nuevo partido más que por el íntimo contacto con el pueblo."⁶

En sus alocuciones, el ex gobernador de Michoacán insistía en la necesidad de unificar a las fuerzas revolucionarias y pedía apoyo a la Revolución; invitaba a la colaboración de clases, subrayando el carácter anticlasista del PNR; hacía llamados a la oposición, a fin de lograr la concordia nacional; asimismo

ratificaba su adhesión a Calles, al Partido y, por supuesto, al proyecto de la oligarquía revolucionaria.

Tal proyecto —conviene abundar— tenía como primera meta la consolidación del poder que detentaba el grupo triunfador emanado de la Revolución Mexicana y ahora organizado en el PNR. Una vez conseguido esto, dicha élite llevaría a cabo un objetivo aún más importante: la consolidación de un Estado capitalista fuerte. Para ello era preciso unificar y organizar políticamente al país, subordinando a las distintas facciones que se resistían a someterse a un poder central.

Ese era el proyecto subyacente de una campaña “que en los aspectos doctrinario y programático (...) tenía muy poco que ofrecer (...) Ambiguos y genéricos, aunque sonoros, los señalamientos del candidato y su comitiva no fijaban ningún rumbo concreto a seguir (...) La ausencia de propuestas y la vaguedad de las mismas (...) probablemente tuvieron que ver no sólo con el pragmatismo característico de quienes ocupaban el centro de la escena en ese momento, sino también con el imperativo de no suscitar más turbulencias en la ya de por sí agitada vida íntima de la 'familia revolucionaria'. La indeterminación resultaba más cómoda y podía rendir mejores frutos.”⁷

Pero si bien la campaña ortizrubista presentaba dichas limitaciones, contó con un amplio respaldo económico, político y militar no sólo del flamante PNR, sino también del gobierno portesgilista, las autoridades estatales y municipales, los caciques y caudillos locales, así como con el apoyo del mismísimo Jefe Máximo, el reconocimiento de Estados Unidos y, desde luego, la colaboración de la prensa, encabezada por *El Nacional Revolucionario*.

Gracias a todo este sustento, el PNR pudo introducir su criterio y disciplina, e imponer a su candidato; “se convirtió en el pulpo político que, en el curso de unos meses, logró extender sus tentáculos por todos los municipios del país. La campaña presidencial de Ortiz Rubio fue la ocasión para lograrlo, puesto que fue la primera contienda electoral en la que participó el nuevo partido.”⁸

Por otra parte, animado por sus adeptos, Vasconcelos había retornado de su autoexilio en Estados Unidos para iniciar su campaña

presidencial en Nogales, Sonora, el 10 de noviembre de 1910. Sin embargo, su candidatura no contó con un respaldo político fuerte sino hasta mediados del siguiente año, cuando aceptó ser nominado por el Partido Nacional Antirreleccionista (PNA), única organización opositora de carácter liberal, dotada de un buen grupo de políticos profesionales, con cierta presencia nacional y que seguía los lineamientos del partido del mismo nombre creado por Madero en 1909 y del cual había sido líder el propio escritor oaxaqueño.

Pero más allá del sustento por parte del PNA, la campaña vasconcelista tuvo el valioso apoyo de estudiantes, mujeres, campesinos, obreros, ciudadanos descontentos con la oligarquía revolucionaria, gente acaudalada que veía en el vasconcelismo la salvaguarda de sus intereses y, en general, miembros de la clase media urbana, así como de simpatizantes en el extranjero. Además, encontró eco en uno de los llamados "grandes diarios", *El Universal*, al igual que en periódicos de tiraje reducido como *El Hombre* y *El Omega*.

Todo este respaldo hizo posible una magna campaña que recorrió la geografía nacional, difundiendo un proyecto de país que contemplaba cuatro aspectos fundamentales (político, laboral, agrario y educativo), sostenidos en dos premisas básicas: ética y cultura; y exigiendo el cabal cumplimiento del principio maderista de "Sufragio efectivo. No reelección"; así como criticando acremente a la oligarquía revolucionaria.

El conflicto entre ésta y la oposición vasconcelista, concretado en el proceso electoral de 1929, estuvo marcado por la desigualdad y la violencia. La maquinaria política del PNR era incomparablemente superior a la del PNA y la misma fue utilizada para reprimir sistemáticamente a los contrincantes, recurriendo incluso a la violencia física y verbal de toda laya.

Esto fue patente el 17 de noviembre de 1929, día de los comicios presidenciales, de los cuales se proclamó vencedor a Pascual Ortiz Rubio. Sin duda, un triunfo debido, en gran medida, a la eficacia del recién nacido PNR y los medios con los cuales se le había dotado. Uno de esos medios sería *El Nacional Revolucionario*.

Y es que —como señala Maurice Duverger⁹— en la lucha por el poder, los partidos emplean diversas “armas”. Una de éstas son los medios de información, siendo el más antiguo, tradicional y aún vigente el periódico, cuya influencia en las contiendas electorales y otros hechos políticos es tal que se le ha denominado el “Cuarto Poder”. Es más, la prensa desempeña un papel fundamental en el ejercicio de la democracia, no sólo al proporcionar la información y orientación que la sociedad necesita para participar en política, sino también al contituirse en una de las instancias a través de las cuales se encauza dicha participación.

II. Un actor político dependiente y al servicio de otro actor político

En el conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista, concretado en el proceso electoral de 1929, con miras a la sucesión presidencial del siguiente año, *El Nacional Revolucionario* participó —siguiendo los planteamientos de Héctor Borrat¹⁰— como **actor dependiente y al servicio** de aquella élite organizada en el PNR. De hecho en buena medida para ello surgió. Es más, su primer número (27 de mayo de 1929) salió a la luz un día después de arrancar la gira electoral del candidato penerrista, quedando ello consignado en el titular a ocho columnas de aquella edición inaugural:

INICIO AYER SU CAMPAÑA ORTIZ RUBIO

Esto, según José Luis Gutiérrez Espíndola, “motivó comentarios entre quienes veían con antipatía al nuevo periódico en el sentido de que éste no tenía futuro más allá de la campaña, para servir a la cual había surgido”¹¹. Lo primero habría de ser desmentido por más de 60 años de existencia. Lo segundo en gran parte es cierto, al menos durante el periodo delimitado para este trabajo: 27 de mayo-17 de noviembre de 1929, es decir, de la fecha de la aparición del primer número al día de los comicios presidenciales en México, en los cuales se enfrentarían como principales contendientes Pascual Ortiz Rubio, candidato del PNR y José Vasconcelos, candidato del PNA.

De tal suerte, la **actuación** de *El Nacional Revolucionario* estaba dada sobre todo en función del **objetivo general y permanente de influir, produciendo y difundiendo un discurso polifónico** acorde con los intereses de la mencionada élite: conservar el poder y llevar a cabo el proyecto de institucionalizar la vida política del país.

III. Gestación y nacimiento de un actor político

En vísperas de constituirse en partido, la oligarquía emanada de la Revolución Mexicana precisaba de un medio para difundir el discurso que sustentara sus intereses favoreciendo, de entrada, la imagen de quien sería su primer candidato presidencial y desprestigiando la de su opositor más fuerte.

Para satisfacer esa necesidad, a fines de 1928, miembros de dicho grupo fundaron un órgano de prensa, pero "su inconsistencia dio al traste con el proyecto y el periódico, cuyo nombre era *El Nacional Revolucionario*, dejó de aparecer al poco tiempo."¹²

Sin embargo, tal iniciativa no fue abandonada; reapareció en la última sesión de la Convención Constitutiva del PNR, el 4 de marzo de 1929. Ese día, luego de discutirse y aprobarse el dictamen sobre el Programa de Principios y Estatutos del nuevo partido, suscribirse el Pacto de Unión y Solidaridad y nombrarse al Comité Directivo Nacional, Filiberto Gómez, presidente de la Convención, leyó la declaratoria de constitución del PNR.

En el documento se asentaba que había sido "constituida una Agrupación Nacional Política y de principios sociales, bajo la denominación de PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO (...) que para satisfacer uno de los requisitos que señala el artículo 166 (...) de la Ley Electoral de Poderes Federales,¹³ publicará un periódico, órgano del Partido, bajo la denominación de REVOLUCION".¹⁴

Basilio Vadillo y Manlio Fabio Altamirano, quienes habían participado activamente en la constitución del PNR, fueron los encargados de echar a andar el proyecto para cumplir con el mencionado requisito. Ambos se dieron de inmediato a la tarea, no sin enfrentarse al

problema de integrar un equipo de trabajo y conseguir la infraestructura necesaria con los escasos recursos disponibles.

Pero eso no fue todo. Encararon además los ataques de la llamada "prensa reaccionaria" (*Excelsior* y *El Universal*) y hasta el escepticismo de algunos militantes del mismo PNR. "No todos parecían entender la importancia y necesidad de contar con un órgano de divulgación propio."¹⁵ Empero, aquel no era el momento para convencer incrédulos. Urgía sacar a la circulación al vocero del flamante partido.

Fue así como en un viejo garage, situado en el número 36 de la Segunda de Victoria, en el centro de la ciudad de México, se habilitó el primer local del periódico. Quedaron instalados allí tres linotipos destartados y una rotativa duplex, bautizada como "La Heroica". A falta de fondos suficientes se pidió a los trabajadores un sacrificio inicial en cuanto a los salarios.

No obstante este cúmulo de dificultades y limitaciones, en tan sólo dos meses y medio todo estuvo listo.

El primer número de *El Nacional Revolucionario* —como finalmente se decidió denominarlo en vez de *Revolución*— apareció el 27 de mayo de 1929.

Como bien señala Luis Javier Garrido, en poco tiempo, el PNR "parecía suficientemente dominante (...) A este respecto, se le estaban dando desde hacía varias semanas los medios necesarios para que ampliase su influencia."¹⁶ Uno de esos medios era, sin duda, *El Nacional Revolucionario*, cuyos primeros director y gerente fueron Vadillo y Altamirano, respectivamente.

IV. Personalidad y morfología de un actor político

En su condición de actor del conflicto entre la oligarquía surgida de la Revolución y la oposición vasconcelista, *El Nacional Revolucionario* presenta una **personalidad** y una **morfología** dadas no sólo en función del objetivo general y permanente de influir, concretado principalmente en relación con dicho conflicto, sino también de lucrar; aunque este último tenía como fin el primero.

En efecto, si bien tanto las características esenciales y propias como la forma exterior y estructura de la voz del PNR responden al perfil de un órgano partidista (nombre, aclaración en el directorio, una de las principales fuentes de financiamiento, etc.), también obedecen a los rasgos de un periódico independiente de información general (precio, formato, publicidad, variedad temática, etc).

De acuerdo con esto, *El Nacional Revolucionario* puede considerarse un **periódico partidista de información general**, es decir un medio impreso con la forma de un diario comercial y el fondo de un vocero de partido. Pretendía así posicionarse y competir en el mercado de la prensa industrializada, atrayendo a los destinatarios potenciales para convertirlos en destinatarios reales, haciéndoles llegar el discurso con el cual la mencionada oligarquía trataba de inducirlos a tomar una postura, adoptar actitudes o asumir comportamientos propicios a la intención de ese grupo de conservar el poder. En aquellos inicios, tales posturas, actitudes y comportamientos giraban, básicamente, en torno a las candidaturas de Ortiz Rubio y Vasconcelos.

Con el propósito de demostrar lo anterior, determinando así las características que ayuden a explicar la actuación política de la expresión penerrista en sus orígenes, presentamos a continuación ciertos aspectos de la personalidad y morfología del cotidiano, sustentándonos en los planteamientos de Jacques Kayser¹⁷, retomados y ampliados por José María Casasús¹⁸.

1. Personalidad

Para conocer las características esenciales y propias de *El Nacional Revolucionario*, elaboramos su **biografía técnica**, dividida en registro de identificación y expediente de identidad.

De acuerdo con el **registro de identificación**, el nombre del rotativo de marras obedece, evidentemente, a su carácter de órgano del Partido *Nacional Revolucionario* (el subrayado es nuestro) y su *slogan*, "Diario de información política y social", señala de entrada su periodicidad y su orientación temática esencial.

Asimismo, con un tiraje de 20 a 25 mil ejemplares¹⁹, al precio de cinco centavos cada uno, el vocero penerrista aparecía en las mañanas, teniendo como principal zona de difusión el Distrito Federal (conviene mencionar que el mismo periódico da cuenta de su circulación también en estados como Oaxaca). La medida de sus planas (43.5 X 54.5 cm) responde al llamado formato estándar o gran formato. Su impresión es a una tinta: negra en la edición cotidiana y verde, roja o sepia en las ediciones especiales. Cada ejemplar consta, regularmente, de ocho páginas en un sólo bloque (27 de mayo-26 de junio de 1929), y de diez páginas en dos bloques o grandes secciones (a partir del 27 de junio del mismo año). A su vez, cada página está formada a ocho columnas. Y aunque en general el idioma en que se expresa es el español, incluye una sección en inglés.

Según el **expediente de identidad**, en cuanto a la **estructura jurídica**, *El Nacional Revolucionario* "aparece como una sociedad anónima pero no opera como tal. Jurídicamente no tiene régimen de propiedad definido."²⁰

Respecto a la **estructura financiera**, las fuentes de la voz del PNR para allegarse recursos económicos eran: la venta de ejemplares y suscripciones, las aportaciones partidarias, la venta de superficie publicitaria y, sobre todo, el apoyo gubernamental.

Por lo que se refiere a las **condiciones de distribución**, debido al boicot del Sindicato de Voceadores y Expendedores de la Ciudad de México, coludido con *Excélsior* y *El Universal*, durante los tres primeros meses (27 de mayo-28 de agosto de 1929), el órgano penerrista circuló únicamente por correo. Ante tal impedimento para entrar al mercado periodístico, el cotidiano creó con 300 desempleados su propia red de distribución: el Sindicato Revolucionario de Voceadores, mismo que rompió dicho boicot el 29 de agosto de 1929.

Finalmente, el rotativo de marras no deja duda respecto a su carácter partidista al ostentar explícitamente éste en el nombre mismo y en el directorio. Tal índole de su **línea y acción política** quedó de manifiesto desde su primer editorial, intitulado "En nombre de la democracia":

El Nacional Revolucionario(...) es el único diario político de más alta trascendencia en representar a la Revolución en los amplios debates de opinión, a plena franqueza en la hora en que la Revolución ha dejado las armas consumada la victoria, y quiere mantener incólumes sus principios y los intereses morales de sus triunfos. La amplia zona de la opinión pública que domina el Partido (...) justifica la aparición de este órgano periodístico para la expresión del sentir y de los propósitos políticos de esa gran mayoría de ciudadanos mexicanos (...) *El Nacional Revolucionario* nace inspirado en razones de política nacional.²¹

Dentro de esta línea, el órgano penerrista era considerado por sus fundadores como "prensa revolucionaria" y "patriota" que proclamaba el "Nacionalismo en economía, política, cultura"; llamaba a "fortalecer la democracia" en el país; y llevaba a cabo "una labor de doctrinarismo político". Tal era la imagen ideal que *El Nacional Revolucionario* quería proyectar de sí mismo, "una imagen embellecida, ejemplar, edificante."²²

Sin embargo, como ya señalamos, el diario en cuestión no era sino el portavoz de la oligarquía organizada en un partido cuyos intereses eran consolidar su poder y, una vez logrado esto, imponer su proyecto de país.

Pero más allá de la línea estaba la **acción política**. El vocero del PNR, desde sus orígenes, fue actor de conflictos: militante y sumamente politizado, "no aspiraba tanto a la imparcialidad informativa, como a la eficacia política"²³. Se mostraba apasionado en el debate de los grandes problemas nacionales, asumía y defendía sus posiciones, y se comportaba con agitado espíritu peleonero y belicoso, lanzando ofensivas contra otros actores —ya fueran personajes, grupos o periódicos— contrarios a dicha oligarquía. Ello quedaría de manifiesto, sobre todo, con su participación en el conflicto entre ésta y la oposición vasconcelista.

2. Morfología

Respecto a su forma exterior y estructura, o sea la superficie impresa tal como se ofrece al lector, *El Nacional Revolucionario* presenta dos grandes aspectos.

El primero de estos es que, tras una revisión de sus páginas —concibiéndolas como los “componentes claves”²⁴ o “unidades físicas”²⁵, los escenarios en donde tiene lugar la actuación del periódico—, encontramos que las “unidades cualificadas”²⁶ o **escenarios más destacados**²⁷ de su superficie redaccional son: la Primera Plana, por ser el escaparate, el “escenario primero y principal”²⁸; la **Sección Editorial**, por albergar a la mayoría de las voces opinativas, incluyendo la institucional (el editorial); la **English Section, Información de los Estados y El Candidato Nacional ante el Pueblo de México**, por su carácter especializado; así como la primera plana de la **II Sección**, por abrir ésta y, además, por concentrar la mayor parte de las fotografías publicadas en el matutino.

El otro gran aspecto morfológico del órgano del PNR se refiere a la **superficie redaccional** —que junto con la superficie publicitaria y la superficie administrativa constituyen la estructura del periódico—, espacio en donde el diario organiza sus estrategias de actuación, distribuyendo a las voces de su discurso polifónico, específicamente los titulares, las ilustraciones y los textos.

En cuanto a los **titulares**, cuya función es captar la atención del lector, exponiéndole en un mínimo de palabras el contenido de un texto e incitándolo a la lectura del mismo, detectamos tres tipos: informativos, sensacionalistas y orientados.

Por lo que se refiere a las **ilustraciones**, éstas se presentan bajo la forma de dibujos y fotografías. De los primeros nos interesan sobre todo el Cartón del Día, publicado diariamente en la Sección Editorial y cuyo tema recurrente es la política mexicana, así como una especie de historieta conformada por dos cuadros en torno también a dicho tema localizados en los extremos inferior derecho e izquierdo del mismo escenario. De las segundas, cabe mencionar que el cotidiano ofrecía un porcentaje de fotos muy inferior al de los “grandes diarios” de la época (*Excelsior* y *El Universal*), registrando principalmente la imagen de hechos y actores de la política nacional.

En lo relativo a los **textos**, en virtud de que la información y la opinión constituyen la razón de ser de un periódico y se expresan a través de éstos, cubren la mayor parte de la superficie total de

El Nacional Revolucionario, en donde encontramos sobre todo textos periodísticos, es decir mensajes en lenguaje escrito sobre asuntos de actualidad e interés colectivo. Y decimos *sobre todo* porque en el órgano del PNR hay también textos pertenecientes a otros géneros: discursos políticos, comunicados de organizaciones, telegramas, cartas, libros por entregas, etcétera.

Y ya que mencionamos estos "recursos estratégicos de alta eficacia"²⁹ llamados **géneros**, es decir las distintas formas de presentar el discurso polifónico de un periódico, se observa una **preeminencia absoluta de la opinión por sobre la información**, no sólo por la infinidad de textos opinativos (editoriales, glosas y, principalmente, artículos y columnas de opinión) distribuidos a lo largo de la superficie redaccional, sino porque la mayoría de los textos informativos (notas, entrevistas y crónicas) están impregnados de opinión, lo cual es característico del periodismo totalitario: "se introduce en el cuerpo de la noticia su valoración política para condicionar la reacción emotiva del lector".³⁰ Es clara pues la intención de influir, implícita o explícitamente, en el lector acerca de un determinado tema, sobre todo de índole política.

Así, los textos identificados a primera vista como **notas** están muy lejos, como lo plantea la teoría, de sólo transmitir el hecho o la declaración de manera veraz y objetiva; más bien constituyen "una amalgama de información y comentarios. Poco recomendable pues el lector no puede distinguir un elemento de otro."³¹ Se trata, en otras palabras, de una mezcla de registro de sucesos e impresiones del periodista; comentarios y opiniones con más o menos carga política, "dando una impronta de subjetividad"³² a la noticia.

En las pocas **entrevistas** publicadas es evidente la presencia de "comentarios, opiniones y juicios de personajes sobre noticias del momento".³³

Respecto a la **crónica** predomina la interpretativa, es decir, "un relato subjetivo, más que informativo"³⁴, en el cual se da cuenta de los datos esenciales acerca del hecho, pero, sobre todo, las

interpretaciones y juicios del cronista en torno al mismo. Su propósito no es precisamente informar, sino orientar al lector.

Por lo que respecta a los **artículos**, estas voces individuales generalmente comentan la actualidad política mexicana de aquel entonces. La mayor parte de ese tipo de textos se concentran en uno de los escenarios más destacados, en el principal escenario de la opinión: la Sección Editorial.

Al hojear *El Nacional Revolucionario*, llama la atención la gran cantidad y variedad de **columnas** publicadas en sus páginas. Las hay informativas, de opinión, de crítica o reseña, "serias" o humorísticas, así como aquellas en las cuales se reproducen artículos aparecidos en otros periódicos o bien discursos.

Cada número incluye uno, o en algunas ocasiones, dos **editoriales**. En ellos el órgano penerrista ostentaba de forma explícita su opinión institucional acerca de temas fundamentalmente de la actualidad política. Al constituir la "primera voz" del discurso polifónico del matutino, los textos de ese género tenían asignado, de manera permanente, uno de los escenarios de mayor destaque: la Sección Editorial, y dentro de ésta, un lugar fijo y preferente: el extremo superior izquierdo, ubicación que llama más la atención de los lectores, pues según una hipótesis la mayoría de las personas "leen el diario de izquierda a derecha y de arriba abajo."³⁵

Otras características que confieren relevancia a los editoriales del vocero del PNR son: el tener contiguo (al lado derecho) el Cartón del Día, que si bien no suele "esclarecer" el contenido de dichos textos, si llega a apoyarlo o enfatizarlo; su tipo de letra ostensiblemente diferenciado y más grande que el del resto de los escritos publicados en esa y otra páginas del rotativo; su vecindad con la mayoría de los artículos y varias de las columnas de opinión cuyo tema recurrente coincide de manera frecuente con el asunto tratado en el editorial; el texto aparece completo en la misma página y está formado en dos columnas, equivalentes a tres de las ocho columnas propias de la página, "para dar la impresión de que los comentarios son más breves y atraer a los lectores".³⁶

También para ostentar su opinión institucional, *El Nacional Revolucionario* hacía uso de esa "variedad menor del editorial"³⁷ llamado suelto o **glosa**.

Por si fuera poco, se incluye una considerable cantidad de **textos no periodísticos** (cartas, documentos oficiales, discursos partidistas e inclusive un libro por entregas) en los cuales, como es obvio, no falta el elemento opinativo, así como algunos **pasatiempos** (nomigramas, juegos de preguntas y respuestas, etc.) y diversos **servicios informativos** (reportes meteorológico, financiero y judicial, programación deportiva y de espectáculos, anuncios de eventos sociales, etc).

Otro "recurso estratégico", proveedor de los textos informativos y opinativos emplazados en la superficie redaccional, son las **fuentes**. De entre esas diversas voces integrantes del discurso polifónico del *El Nacional Revolucionario*, cuya función era dotar a este periódico de "potencia informativa", credibilidad e influencia, nos interesa destacar:

- Los **corresponsales**, quienes constituían una red que suministraba la información generada en las capitales y municipios de las entidades de la República. Los textos proporcionados por esta fuente se concentra en dos de los escenarios más destacados: la primera plana y, sobre todo, la sección Información de los Estados. Cabe señalar que no llevaban la firma de su respectivo autor, tan sólo se lee al final de las notas: "El Corresponsal".

- Un **enviado especial**, periodista anónimo que firma como "El Corresponsal Viajero", designado para cubrir (reforzando, seguramente, el trabajo de los corresponsales) la gira electoral del candidato presidencial del PNR, Pascual Ortiz Rubio.

- Los **colaboradores**. Se trata de los autores de los artículos y columnas de opinión y de crítica publicados en uno de los escenarios más destacados: la Sección Editorial.

- **Otras publicaciones**, tanto del interior del país como del extranjero, y de las cuales se extraían artículos para reproducirlos en la columna Opiniones de la Prensa, insertada en uno de

los escenarios más destacados: Información de los Estados, o bien en otro escenario de tal jerarquía: El Candidato Nacional ante el Pueblo de México. Se trataba, como apunta Borrat, de los periódicos "de mayor prestigio nacional y/o internacional y los más cercanos ideológicamente"³⁸ al órgano penerrista.

•**Otros medios de difusión**, concretamente la radioemisora X.F.X., de donde se obtenían discursos partidistas para reproducir en el diario.

•**Cartas**, enviadas por lectores, tanto de la ciudad de México y el resto del país como de Estados Unidos.

•**Comunicados y boletines**, emitidos por el Partido Nacional Revolucionario u organizaciones políticas vinculadas con éste.

No puede dejar de hacerse referencia al **origen de los mensajes** y el **marco geográfico** de los temas. Para *El Nacional Revolucionario*, los orígenes **local** y **regional** constituían prioridades, pues era en tales áreas en donde se producían los hechos noticiosos que le interesaba cubrir (con este criterio distribuía a sus fuentes más numerosas: los corresponsales), en tanto predominaba el marco **nacional**, en virtud de que dicha publicación era el órgano de un partido con intereses y presencia en todo el país.

La **política nacional** es el **tema** recurrente en la superficie redaccional de *El Nacional Revolucionario*, lo cual resulta natural si tomamos en cuenta que los periódicos de información general —como lo es el de marras— ya de por sí "se dedican a la información política, es decir (...) hacen converger su atención preeminentemente sobre los sucesos políticos (...) nacionales".³⁹ Si, además, ese medio es la expresión de un partido —como en el caso que nos ocupa—, tal preeminencia es mayor y máxime cuando se presenta una coyuntura electoral —como la de 1929 en México.

Tal materia cubre prácticamente todo el espacio de los escenarios más destacados de la voz del PNR: primera plana, Sección Editorial, Información de los Estados y El Candidato Nacional ante el Pueblo de México. Más aún, con frecuencia, se extiende al resto de los escenarios del cotidiano. De hecho,

la mayoría de los textos informativos y casi todos los opinativos, así como muchos de los textos no periodísticos, e incluso las ilustraciones, versan sobre la política nacional de aquel momento. Esto resulta evidente sobre todo en el caso de las columnas: desde las informativas (Movimiento Político en el País, Política de la Periferia, De la Jira(sic) Política y El Candidato Nacional P. Ortiz Rubio), pasando por las de opinión "seria" (Colaboración Política, Impresiones de la Jira(sic), Voces de Fuera, Kaleidoscópica, Panfletos y Retratos, Postdatas, La Voz de la Provincia, Lo que Pienso... y Desde San Antonio Texas), hasta las de opinión humorística (Películas Nacionales y Comentarios Suelos).

Obviamente, durante el periodo delimitado, los aspectos más relevantes del tema "política nacional" en el órgano penerrista estuvieron vinculados con la contienda electoral mexicana de 1929, protagonizada por los candidatos Pascual Ortiz Rubio y José Vasconcelos.

V. Los objetivos de un actor político

Como en el caso de cualquier periódico de información general en tanto actor político, *El Nacional Revolucionario* tenía como objetivo general y permanente **influir**. Y el **tipo de influencia** que pretendía ejercer sobre lector, de acuerdo con los planteamientos de Claude Bremond, era el **afectivo**, actuando sobre los **móviles pragmáticos**.⁴⁰ Influencia de tipo afectivo, porque la intención era despertar en el receptor **deseos** y **temores** con respecto a un hecho de trascendencia nacional y que, como tal, afectaría su vida cotidiana: la sucesión presidencial de 1930. Móviles pragmáticos porque se partía del supuesto de que al destinatario le interesaría verse **beneficiado** y, en consecuencia, rechazaría verse **perjudicado** ante ese mismo hecho.

Aquí, las correlaciones deseo-beneficio/temor-perjuicio deben entenderse dentro del marco político histórico del México de fines de los veinte. A pesar de que la etapa armada de la lucha revolucionaria iniciada en 1910 ya había terminado, sus efectos negativos continuaban haciéndose sentir: inestabilidad y violencia política debida a la lucha por el poder y el conflicto Iglesia-Estado,

retraso en el cumplimiento cabal de las promesas de la Revolución y las tesis de la Constitución de 1917 y lentitud para reanudar el desarrollo económico interrumpido con la caída del Porfiriato.

En este contexto, era natural que el pueblo mexicano **deseara** ansiosamente la pacificación del país, la plena ejecución de los principios revolucionarios y constitucionales, así como el aceleramiento de la reconstrucción económica de México. Sólo así —según se pretendía hacerle creer— vería **beneficiada** su calidad de vida. A este deseo colectivo respondía el programa de la oligarquía organizada en el PNR enarbolado por Ortiz Rubio.

De tal suerte, era natural que ese mismo pueblo **temiera** a quienes eran exhibidos como “reaccionarios” y “enemigos de la Revolución” —membretes aplicados a Vasconcelos y su movimiento—, pues éstos no sólo no beneficiarían, sino más aún **perjudicarían** su calidad de vida.

Ahora bien, el objetivo general de influir se concretaba en **objetivos específicos y temporales**. Durante el periodo delimitado, en atención al conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista, así como tomando en consideración los mencionados tipos de influencia y móviles, tres fueron los principales objetivos de esa índole:

- Influir en los lectores, induciéndolos a **desear** el arribo a la Presidencia del candidato del PNR, Pascual Ortiz Rubio, proyectando favorablemente la imagen y la campaña de éste y partiendo del supuesto de que a aquéllos **les interesaría verse beneficiados** por dicho ascenso.

- Influir en esos mismos destinatarios, induciéndolos a **temer** el arribo a la Presidencia del candidato del PNA, José Vasconcelos, proyectando desfavorablemente la imagen y la campaña de éste y partiendo del supuesto de que aquéllos **rechazarían verse perjudicados** por tal ascenso.

- Influir en dichos receptores induciéndolos, a la vez, a **desear** el arribo a la Presidencia de Ortiz Rubio y **temer** el de Vasconcelos, proyectando, también a la vez, favorablemente al aspirante penerrista y desfavorablemente al aspirante antirreleccionista, así como partiendo del supuesto de que a aquéllos, por una

parte, les **interesaría verse beneficiados** por el ascenso del primero y, por otra, **rechazarían verse perjudicados** por el arribo del segundo.

De estas aseveraciones se desprende que *El Nacional Revolucionario*, como actor político del conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista, pretendió ejercer sobre sus destinatarios una influencia de tipo afectivo, trabajando sobre los móviles pragmáticos de éstos.

VI. Las estrategias de un actor político

Para alcanzar los referidos objetivos específicos y temporales arriba mencionados, *El Nacional Revolucionario* desarrolló las dos **estrategias** utilizadas por un periódico para emitir su **opinión institucional** acerca de un tema específico: **ostentar** ésta **explícitamente** en el editorial y la glosa, y **sugerirla** a través del resto de los géneros periodísticos y no periodísticos, así como mediante titulados e ilustraciones.

Ambos tipos de estrategia implicaban las siguientes **decisiones básicas**:

- Reunir diferentes aspectos del tema, excluyendo aquellos que podían impedir el cumplimiento de sus objetivos como expresión penerrista e incluyendo aquellos que podían ayudar a éstos.
- Jerarquizar los aspectos incluidos.
- Aplicar a esos aspectos incluidos conceptos acordes con la línea política del órgano del PNR (la "ideología revolucionaria").
- Informar y opinar sobre dichos aspectos, produciendo textos informativos y opinativos.
- Jerarquizar esos textos emplazándolos sobre la superficie redaccional: los informativos, privilegiando ciertas notas, entrevistas y crónicas, asignándoles, por ejemplo, la primera plana y, dentro de este importante escenario, un lugar relevante (las ocho columnas, por ejemplo); y los opinativos,

privilegiando el editorial y la glosa, así como ciertos artículos y columnas, asignándoles, por ejemplo, la Sección Editorial y, dentro de éste también importante escenario, un lugar igualmente destacado (cerca del editorial, por ejemplo).

VII. La relación de un actor político con sus pares

La importancia de la actuación de *El Nacional Revolucionario* en el conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista radical, entre otras cosas, en el hecho de que pertenecía al medio prevaleciente dentro del subsistema de medios de comunicación masiva de fines de los veinte en México: la prensa. Ello en virtud de que la industria cinematográfica mexicana había venido decayendo desde 1922 hasta casi colapsarse en las postrimerías de la década; la radiodifusión nacional apenas estaba abriendo las puertas a su pleno desarrollo; y en cuanto a la televisión, no sería sino hasta 1934 cuando se realizarían los primeros programas experimentales en el país. De ahí que, como desde la guerra de Independencia hasta las luchas revolucionarias, pasando por la época de la Reforma, la actuación de los periódicos en los conflictos políticos continuara siendo sumamente útil como arma de los grupos enfrascados en la lucha por conquistar o conservar el poder.

Desde luego, perteneciendo al medio dominante y por ende de mayor influencia sobre la opinión pública, el órgano del PNR se interrelacionaba con sus pares —es decir con otros periódicos— básicamente en función del conflicto; sobre todo con dos de ellos, los llamados "grandes diarios": *Excélsior* y, de manera particular, *El Universal*. Ese conflicto presentaba dos aspectos: el político y el comercial.

La primera manifestación de dicho conflicto apareció cuando los organizadores de *El Nacional Revolucionario* "se enfrentaron con los ataques de la prensa reaccionaria",⁴¹ como también se denominaba a dichos cotidianos. La pugna siguió cuando el vocero penerrista salió a la circulación, misma que fue obstruida durante tres meses por tales publicaciones coludidas con el Sindicato de Voceadores y Expendedores de la Ciudad de México. Posiblemente, los ataques y el

boicot hayan sido motivados por el temor de los "grandes del diarismo" a la entrada en el mercado periodístico de un nuevo competidor con un respaldo tan fuerte como lo era la oligarquía revolucionaria.

Y en efecto *El Nacional Revolucionario*, más allá de aspirar a constituirse en la expresión oficial de un partido, pretendía formar parte de la prensa industrializada. Por lo tanto, "las reglas del juego le obligaban a la competición permanente con sus pares",⁴² principalmente con aquellos que contaban con prestigio, influencia y recursos: *Excelsior* y *El Universal*. De hecho, aunque de manera secundaria, además de actuar en función del objetivo general y permanente de influir, lo hacía en función del objetivo general y permanente —señalado también por Borrat— de **lucrar**⁴³. Pero esto más que un objetivo en sí, como lo era para los "grandes diarios", constituía para el rotativo en cuestión la forma de lograr el autofinanciamiento, tratando de prescindir lo más posible de las aportaciones partidarias y la ayuda gubernamental, que desde un principio fueron su principal sustento económico.

Para competir con tan fuertes rivales, la voz del PNR comenzó por emularlos en muchos aspectos. Así pues, sus páginas presentaban, además del mismo formato (el estándar) secciones y contenidos muy similares a los de sus rivales.

Entre las secciones, podemos mencionar las dedicadas a la información en inglés, la nota social, la economía, los espectáculos, las opiniones, las noticias provenientes del interior del país y la información internacional suministrada por las agencias más importantes del mundo.

En cuanto a los contenidos cabe destacar: la gran cantidad de columnas especializadas en los más variados temas; los libros por entregas; la amplia cobertura de la información policiaca, con un enfoque amarillista y profusamente ilustrada; los suplementos especiales; los pasatiempos y servicios informativos; las "frases célebres" en la Sección Editorial, y la reproducción de textos tomados de otros periódicos.

Otra de las muestras de esa competencia era el precio. En tanto *Excelsior* y *El Universal* costaban diez centavos el ejemplar, *El Nacional Revolucionario*, al igual que *La Prensa*, sólo valía cinco.

Pero amén de la rivalidad comercial, existía una pugna política entre el "diario para la Revolución" y los "órganos de la reacción" (léase oposición vasconcelista). A estos últimos, desde un principio, *El Nacional Revolucionario* "los hizo blanco de enérgicos ataques exhibiendo su conservadurismo y sus vínculos con grupos e instituciones retrógradas, opuestos a los avances de la Revolución" (léase también vasconcelismo), acusándolos de "atentar contra la paz pública y desvirtuar los propósitos de la Revolución", y exhortando "a los grandes anunciantes particulares y a los gobiernos federal y estatales a retirarle su apoyo para terminar con su política de simulación".⁴⁴

En esta lid política, cuyo marco era el conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista, el vocero del PNR tuvo como principal contrincante a *El Universal*, periódico que apoyaba desde sus páginas la candidatura de Vasconcelos. El enfretamiento entre ambos medios impresos llegó a su punto más álgido cuando tal respaldo —que no era tan manifiesto como el de *El Nacional Revolucionario* a Ortiz Rubio— quedó en evidencia al descubrirse un supuesto convenio "secreto" celebrado entre el aspirante del PNA y el director de "El Gran Diario de México", Miguel Lanz Duret. Ello daría pie al órgano penerrista para recrudecer sus ataques contra el decano del diarismo capitalino, máxime cuando éste no prestaba la misma atención al ungido del PNR.

Desde luego, bajo las preocupaciones político-ideológicas y los fines electorales de esta arremetida, subyacía la intención de debilitar a los competidores de un nuevo periódico partidario que aspiraba a influir poderosamente en la opinión pública, comunicando el discurso de la élite revolucionaria, y pretendía captar mayores recursos para su financiamiento.

Notas

1. Tomado literalmente, el término **oligarquía revolucionaria** entraña una contradicción, pues en tanto la **oligarquía** es una forma de gobierno en la cual un reducido grupo de personas ejerce el poder supremo, **revolucionario** quiere decir partidario de la revolución, es decir, del cambio violento y radical del orden establecido. Sin embargo, en el contexto en el que empleamos dicha expresión, ésta adquiere coherencia, pues denominamos oligarquía revolucionaria al reducido grupo de individuos que, tras encabezar la Revolución Mexicana, se hizo del poder supremo en el país. Nos referimos, de manera particular, a Plutarco Elías Calles, Manuel Pérez Treviño, Luis L. León, Aarón Sáenz, Bartolomé García Correa, David Orozco, Basilio Vadillo, Manlio Fabio Altamirano. Todos ellos participantes de la lucha armada iniciada en 1910 y fundadores del Partido Nacional Revolucionario. Los dos últimos, además, creadores de *El Nacional Revolucionario*, órgano oficial de dicho instituto político.
2. Calles, Plutarco Elías, "El mensaje de 1928", apéndice en León de Palacios, Ana María, *Plutarco Elías Calles, creador de instituciones*, pp. 154.
3. Duverger, Maurice, *Introducción a la política*, p. 136.
4. Véase Apéndice 2.
5. Véase Apéndice 3.
6. Gutiérrez Espindola, José Luis, *Un diario para la Revolución*, p. 24.
7. *Idem.*, pp. 23-24.
8. Lajous, Alejandra, *Los orígenes del partido único en México* p. 49.
9. Duverger, *op. cit.*, pp. 162-163.
10. Borrat, Héctor, *El periódico, actor político* pp. 9-13.
11. Gutiérrez Espindola, *op. cit.* p. 236.
12. *Idem.*, p. 236.
13. De acuerdo con ese artículo "los partidos políticos tendrían en las operaciones electorales la intervención que les señala esta ley siempre que reúnan los siguientes requisitos: [...] VI. Que la junta directiva nombrada por por una asamblea constitutiva] publique por lo menos ocho números de un periódico de propaganda durante los dos meses anteriores a las elecciones." Véase "Ley para la Elección de Poderes Federales" en *Legislación Electoral Mexicana, 1812-1981*, p. 128.
14. *Historia documental del Partido de la Revolución*, Tomo I, p. 137.
15. Gutiérrez Espindola, *op. cit.* p. 237.
16. Garrido, Luis Javier, *El partido de la Revolución institucionalizada*, p. 135.
17. Kayser, Jacques, *El diario francés y El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*.

18. Casasús, José María, *Ideología y medios de comunicación*
19. Dato tomado de Gutiérrez Espindola, *op. cit.*, pp. 239-240.
20. Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México* p. 63.
21. *El Nacional Revolucionario*, 27 de mayo de 1929.
22. Borrat, *op. cit.*, p. 32.
23. Trejo Delarbre, Raúl, "Un diario militante y politizado a sus 60 años" en *El Nacional*, 27 de mayo de 1989.
24. Kayser, *El periódico...*, p. 41.
25. Casasús, *op. cit.* p. 91.
26. *Idem.*
27. Borrat, *op. cit.*, p. 140.
28. *Idem.*
29. *Idem*, p. 139.
30. Emil Dovifat *cit. pos.* Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de redacción periodística*, p. 252.
31. Kayser, *El periódico...*, p. 51.
32. De Gregorio, Domenico, *Metodología del periodismo*, p. 41.
33. Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, p. 94.
34. *Idem*, p. 174.
35. Kayser, *El diario francés*, p. 162.
36. Flores Díaz, Antonio H., "Editorial, artículo y columna" en *El periodismo mexicano hoy*, p. 232.
37. Martínez Albertos, *op. cit.*, p. 388.
38. Borrat, *op. cit.*, p. 68.
39. De Gregorio, *op. cit.*, p. 41.
40. Bremond, Claude, "El rol del 'influenciador'" en *Investigaciones retóricas II*.
41. Gutiérrez Espindola, *op. cit.*, p. 237.
42. Borrat, *op. cit.*, p. 17.
43. *Idem.*, p. 9.
44. Gutiérrez Espindola, *op. cit.*, pp. 237, 241 y 28.

SEGUNDA PARTE:

LA ACTUACION DE EL NACIONAL REVOLUCIONARIO EN EL PROCESO ELECTORAL MEXICANO DE 1929

En sus orígenes, enmarcados por el conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista, es decir por el proceso electoral mexicano de 1929, *El Nacional Revolucionario* actuó primordialmente en función de tres objetivos temporales y específicos, desarrollando en cada caso dos estrategias. (véase. *supra* p. 29-31)

La segunda parte de nuestro trabajo de investigación está dedicada a explicar, mediante ejemplos extraídos de una muestra del órgano del PNR¹, en qué consistió la actuación de éste, es decir, cómo desarrolló tales estrategias para lograr cada uno de dichos objetivos. Asimismo, se determina el ejercicio de la influencia en cada caso, siguiendo los planteamientos al respecto de Claude Bremond. (véase. *supra* p. 30)

I. La actuación de *El Nacional Revolucionario* en torno a Pascual Ortiz Rubio y su campaña

Uno de los tres objetivos temporales más relevantes en función de los cuales actuó *El Nacional Revolucionario*, en su orígenes, consistió en influir en los lectores, proyectando favorablemente la imagen y la campaña de Pascual Ortiz Rubio, con el fin de despertar y conservar la simpatía de aquéllos hacia éste. En tal sentido, las estrategias específicas del periódico implicaban, obviamente, la decisión básica de incluir los aspectos favorables al candidato del PNR y excluir los aspectos desfavorables al mismo.

A partir de los aspectos incluidos y gracias a las diversas voces de su discurso polifónico, el órgano penerrista producía encabezados, ilustraciones y textos que, distribuidos por los distintos escenarios de su superficie redaccional, le permitían ostentar explícitamente o bien sugerir su opinión institucional acerca de las actividades, declaraciones, incidentes y discursos de la campaña ortizrubista, así como en torno a la personalidad del protagonista de ésta.

En cuanto al **tipo de influencia** utilizado en este caso —como veremos a lo largo del presente capítulo— es claro que pretendía ejercerse una de índole **afectiva**, induciendo al lector a desear el arribo de Ortiz Rubio a la Presidencia de México, creando expectativas positivas con respecto al significado de ese ascenso: el advenimiento de paz social, prosperidad económica, estabilidad política, así como la garantía de continuidad con respecto a los anteriores regímenes.

Tal influencia pretendía actuar sobre los **móviles pragmáticos** del receptor, al partir del supuesto de que a éste le interesaría la posibilidad de verse beneficiado con un poder ejecutivo a cargo de un candidato con los atributos del ingeniero michoacano: conciliador, generoso, "revolucionario", respetable, hospitalario, "bien querido", por mencionar sólo algunos.

1. Ortiz Rubio y su campaña en los escenarios más destacados

Del 27 de mayo al 17 de noviembre de 1929, *El Nacional Revolucionario* privilegió los textos referidos a Pascual Ortiz Rubio y su gira electoral, asignándoles los escenarios de más destacados de la superficie redaccional.

Así pues, en la primera plana encontramos, con frecuencia, de una a tres crónicas o notas alusivas, la mayoría de ellas con pase a páginas interiores; esporádicamente, la columna Impresiones de la Jira(sic); y de manera cotidiana, del 1o. al 17 de noviembre, anuncios propagandístico-electorales a favor del candidato penerrista.

En la Sección Editorial, artículos, glosas y editoriales versan también con frecuencia acerca de dicha campaña y el protagonista de la misma; la columna De la Jira(sic) Política reproduce discursos de Ortiz Rubio; y la columna Lo que Pienso... está dedicada exclusivamente a opinar sobre la candidatura de este personaje.

Información de los Estados da cabida a infinidad de notas y crónicas referidas a la gira ortizrubista por el interior del país; así como a la columna El Candidato Nacional P. Ortiz Rubio.

En El Candidato Nacional ante el Pueblo de México, "sección a cargo del Departamento de Prensa de la Secretaría Particular del C. Ing. D. Pascual Ortiz Rubio", casi todos los materiales giran en torno al ingeniero y militar michoacano. Decimos "casi" porque suelen aparecer allí, de manera constante, textos referidos al candidato opositor José Vasconcelos.

Artículos, tanto escritos ex profeso como tomados de periódicos extranjeros; semblanzas, documentos, como la "Hoja de Servicios del General de Brigada Pascual Ortiz Rubio"; discursos pronunciados en campaña y a través de la radio; fotografías personales; reportajes gráficos que muestran aspectos de la gira ortizrubista; fragmentos de *Memorias de un penitente*, libro redactado por el propio Ortiz Rubio. Tales son los trabajos que, de manera regular, cubren dicha sección con el propósito de exaltar la figura, trayectoria y obra del aspirante penerrista.

Por último, en la primera plana de la II Sección, suelen encontrarse también fotografías y reportajes gráficos que dan fe de alguna actividad personal o partidista del personaje en cuestión.

2. Ortiz Rubio y su campaña en los encabezados

Como ya lo señalamos, el nombre de Pascual Ortiz Rubio está presente en el primer encabezado a ocho columnas de *El Nacional Revolucionario*. Desde entonces y a lo largo del periodo delimitado, tal presencia es constante tanto así como en titulados de menos de ocho columnas localizados también en la primera plana o en otras páginas en las cuales aparecen textos referidos a la campaña ortizrubista.

La revisión de una muestra de dichos encabezados nos revela que éstos:

- Constituían parte de la estrategia para favorecer la imagen del candidato del PNR, destacando cierto aspecto de los textos referidos a éste.
- Son de carácter orientado, pues contienen expresiones y palabras —regularmente adjetivos— que encaminan el aspecto destacado del texto en un sentido benéfico para el personaje en cuestión.
- Pretendían atraer la atención del lector hacia textos en pro de Ortiz Rubio, orientando la opinión de aquél hacia éste, incluso antes de emprender la lectura.

Así las cosas, ya desde los encabezados, se califican de manera favorable las declaraciones y discursos, lo mismo que la personalidad de don Pascual, así como cualquier referencia que exaltara su trayectoria y cualidades, ya fuera hecha por algún personaje o publicada en otro medio impreso. Además se subraya la expectación, preparativos y recepción de las cuales, supuestamente, era objeto el ingeniero michoacano durante su gira electoral. Asimismo, en forma reiterada, se denomina a éste "candidato nacional" y "candidato popular", como si hubiese sido el único ungido de todos los mexicanos y no hubieran existido otros aspirantes a la Presidencia de la República; y como si su oponente más fuerte, José Vasconcelos, no hubiese gozado también de popularidad. En consecuencia con lo anterior, de manera falaz, se afirmaba que tal o cual municipio, estado e incluso el país entero apoyaban "unánimemente" a don Pascual.

Veamos algunos ejemplos de encabezados a ocho columnas:

Título:

LOS ENEMIGOS TIENEN DERECHO A PENSAR

Sumario:

GALLARDAS FRASES DEL CANDIDATO. LA RECEPCION HECHA AL SEÑOR ORTIZ RUBIO A SU LLEGADA A ACAMBARO FUE IMPONENTE Y MAS DE SEIS MIL PERSONAS LE DIERON LA BIENVENIDA. TRES FRASES GLORIOSAS HAN RECORRIDO LA REVOLUCION —DIJO EN SU DISCURSO— LA DESTRUCTIVA, LA RECONSTRUCTIVA Y LA DE LA CONSOLIDACION (6 de junio de 1929)

Título: LOS CAMPESINOS TIENEN DERECHO A LLAMARME
COMPAÑERO Y YO SIENTO UNA GRAN SATISFACCION CON
ESTE HONROSO TITULO

Subtítulo: UN VIBRANTE DISCURSO DEL ING. ORTIZ RUBIO

Sumario: ANATEMIZO LA PERFIDA LABOR DEL DIARIO EXCELSIOR
CONTRA LA REVOLUCION. RECI-BIMIEN TO APOTEOTICO (en la
ciudad de Zacatecas). PEREZ TREVIÑO, LEON Y HERNANDEZ
CHAZARO PRODUJERON ELEVADOS CONCEPTOS (18 de agosto)

Título: LA HERMOSA PERLA DE OCCIDENTE RECIBIO CON
DELIRANTE ENTUSIASMO Y JUBILO INMENSO, AL CANDIDATO
NACIONAL A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, INGENIERO
PASCUAL ORTIZ RUBIO

Sumario: MAS DE CUARENTA MIL PERSONAS DE TODAS LAS CLASES
SOCIALES Y DAMAS Y NIÑOS ARROJARON FLORES Y
CONFETI AL PASO DEL INTERPRETE DEL DESEO DEL
PUEBLO MEXICANO. VIBRANTE DISCURSO DE LUIS L. LEON
Y ARROYO CH. PUEDE DECIRSE QUE LA CAPITAL DE
JALISCO NO HABIA VISTO UN ACTO POLITICO DE GRAN
FUERZA Y SINCERIDAD DEL QUE REVISTIO LA GRANDIOSA
RECEPCION AL INGENIERO PASCUAL ORTIZ RUBIO

**He aquí algunos ejemplos de titulados de menos de ocho
columnas aparecidos en la primera plana o en otras páginas:**

Título: SOLEMNE HOMENAJE PARA RECIBIR AL C. ORTIZ RUBIO

Sumario: LA CONFEDERACION DE PARTIDOS SOCIALISTAS DE OAXACA
PREPARA UNA GRANDIOSA MANIFESTACION EN HONOR DEL
CANDIDATO POPULAR (Información de los Estados, 26 de junio)

Título: TLALPAJAHUA CON O. RUBIO

Subtítulo: EL CANDIDATO NACIONAL ES ESPERADO POR LOS
TRABAJADORES DEL TALLER Y DEL CAMPO (Información de
los Estados, 26 de junio)

Título: MORELOS Y GUERRERO ESPERAN CON GRAN ENTUSIASMO
AL CANDIDATO NACIONAL (recuadro en la primera plana, 1o.
de noviembre)

Título: LA NACION UNANIME ESTA CON NUESTRO CANDIDATO

Por último, presentamos el encabezado de la sección El Candidato Nacional ante el Pueblo de México correspondiente al 31 de octubre:

Título:

COMO SE OPINA DEL INGENIERO ORTIZ RUBIO EN EL
EXTRANJERO

Sumario:

UN BELLO Y SESUDO ARTICULO DE "EL DIARIO" DE ASUNCION, PARAGUAY, SOBRE LA ACTUAL CAMPAÑA PRESIDENCIAL EN MEXICO. LA PERSONALIDAD DEL CANDIDATO NACIONAL A LA PRESIDENCIA ES MUY RESPETADA EN LAS NACIONES EXTRANJERAS

3. Ortiz Rubio y su campaña en ilustraciones

Personajes y hechos —apuntamos en la primera parte— son los dos grandes temas del escaso material fotográfico publicado en *El Nacional Revolucionario* de aquel entonces. Entre los personajes destaca, por su aparición frecuente, Pascual Ortiz Rubio; y entre los hechos, las actividades de la campaña electoral de éste.

Y es que las fotografías también formaban parte de la estrategia para proyectar favorablemente la campaña del candidato del PNR. Este apoyo es patente, sobre todo, en los pies y encabezados de foto, los cuales imprimen a las imágenes cierta connotación, ya sea exaltando la personalidad del candidato penerrista; haciéndolo acreedor de la simpatía popular; o bien dando relieve a sus actividades tanto políticas como cotidianas.

Algunas de esas fotografías tan sólo ilustran los textos alusivos; y varias de ellas dispuestas en una misma plana forman reportajes gráficos.

Los escenarios de la superficie redaccional en donde se concentran esos mensajes icónicos son, de manera habitual, algunas de las páginas de la cinco en adelante, de la primera sección, sobre todo la consagrada a El Candidato Nacional ante el Pueblo de México; y ocasionalmente, la primera plana de la II Sección.

En El Candidato Nacional... las ilustraciones llegan a ocupar hasta tres cuartas partes de la página respectiva. El diseño de ésta —más elaborado que el del resto de las páginas del diario— confiere realce a los materiales de ese tipo por sobre los textos. Es más, mucho de lo escrito allí se reduce a pies y encabezados de foto.

Así por ejemplo, en la entrega de dicha sección correspondiente al 31 de octubre de 1929, aparece un reportaje gráfico que muestra cinco aspectos de una manifestación ortizrubista en Tlajomulco, Jalisco. El pie de una de las fotografías dice:

La intensa y franca simpatía de que goza el Candidato Nacional a la Presidencia de la República, Sr. Ing. Pascual Ortiz Rubio, se significa no sólo entre las mayorías de los mexicanos residentes en el país, sino alcanza también a los compatriotas que viven en tierras extrañas. La interesante foto adjunta es una comprobación irrefutable de este aserto y en ella puede verse a los Comités Directores de las numerosas agrupaciones ortizrubistas de Los Angeles, Cal., reunidas en franca armonía durante una velada celebrada en el Teatro México de aquella populosa ciudad, en honor del Ingeniero Ortiz Rubio.

Los siguientes encabezado y pie de foto pertenecen a un reportaje gráfico localizado en la primera plana de la II Sección del 28 de julio:

Encabezado:

LAS HERMOSAS CARRETERAS DE TABASCO

Pie:

El ingeniero Pascual Ortiz Rubio, candidato nacional a la Presidencia de la República, pudo darse cuenta del esfuerzo de las autoridades de Tabasco, durante la jira (sic) por aquella región, para la apertura de nuevas vías de comunicación que den salida a los productos de la zona —En esta fotografía aparece el ingeniero Ortiz Rubio recorriendo a bordo de un poderoso automóvil, en compañía del licenciado Tomás Garrido Canabal, el diputado Riva Palacio y de otras personas, una de las bellas y modernas carreteras de Tabasco.

A continuación, reproducimos el pie de un retrato del aspirante del PNR que ilustra el artículo titulado "Un juicio sereno sobre la obra realizada por el ingeniero Pascual Ortiz Rubio", publicado el 17 de noviembre, día de las elecciones:

Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, Ilustre Revolucionario y alta figura política nacional a quien otorgará su voto el pueblo en los comicios de hoy, eligiéndolo Primer Magistrado de la República Mexicana.

Por último, transcribimos el encabezado y el pie correspondientes a un reportaje gráfico que muestra al candidato penerrista realizando actividades ajenas a la campaña. Esta serie de fotografías ilustran en la primera plana de la II Sección un extensa crónica publicada en la primera plana de la edición del 10 de noviembre:

Encabezado:

LA ESTANCIA DEL SEÑOR INGENIERO PASCUAL ORTIZ RUBIO EN ATEQUIZA, JAL.

Pie:

Nuestro enviado especial a la hacienda de Atequiza, Jal., donde hasta ayer se encontraba consagrado al descanso, el señor ingeniero Pascual Ortiz Rubio, candidato a la presidencia de la República, acompañado de su honorable familia y de su secretario particular, el señor coronel don Eduardo Hernández Cházaro, nos envió estas interesantes fotos de la vida íntima del prominente político michoacano, y sus impresiones recogidas en la mencionada finca, al calor de la enoblecedora hospitalidad que galantemente le fuera brindada.

4. La cobertura informativa de la campaña ortizrubista

La producción de textos informativos a favor de Pascual Ortiz Rubio era una de las dos principales acciones estratégicas de *El Nacional Revolucionario*, para sugerir su opinión institucional acerca de dicho personaje y su campaña.

Con ese fin, a lo largo del proceso electoral de 1929, el órgano del PNR cubrió amplia e incesantemente la campaña ortizrubista. Día a día, durante casi seis meses, dio cuenta de las actividades, declaraciones y discursos del candidato del PNR, así como de los actos realizados en honor de éste.

Las fuentes constatadas que se dedicaban a cubrir todos estos hechos eran: "El Corresponsal Viajero", quien seguramente pertenecía a la comitiva de Ortiz Rubio y recogía aspectos de la gira en cada punto visitado por el militar e ingeniero michoacano;

los corresponsales de provincia, quienes consignaban actos de apoyo a la candidatura penerrista en distintas localidades del país; y Joaquín Piña, autor de la columna Impresiones de la Jira(sic), cuyas entregas serían compiladas en un libro bajo el mismo título.

A partir de esos aspectos recabados, el órgano penerrista producía notas, crónicas, entrevistas y columnas informativas; textos en la mayoría de los cuales está presente el elemento opinativo, propio del periodismo totalitario: "se introduce en el cuerpo de la noticia su valoración política para condicionar arteramente la reacción emotiva del lector".² En nuestro caso, dicho condicionamiento consistía en despertar en el destinatario de *El Nacional Revolucionario* la simpatía hacia Ortiz Rubio.

Para lograr tal objetivo, la estrategia informativa del periódico en cuestión implicaba, de manera concreta, las acciones mencionadas y ejemplificadas a continuación:

a) Anunciar las actividades de la campaña

Al anunciar las actividades de la campaña, *El Nacional Revolucionario* las calificaba *a priori* favorablemente, buscando quizá despertar en el lector expectativas positivas con respecto a las mismas y, a la vez, hacer percibir cualquier aspecto relacionado con Ortiz Rubio como algo propicio para éste.

Prueba de ello son los siguientes fragmentos de notas, en el segundo y tercero de los cuales destacan los términos "popular", como principal característica de los actos en honor del candidato penerrista, y "popularidad", como atributo de éste.

En el último fragmento, el hecho de poner énfasis en la composición social de quienes concurrirían a los mencionados festivales revela que el órgano del PNR manifestaba interés tanto por las élites como por las masas. Esto respondía a uno de los asuntos planteados con reiteración durante la campaña ortizrubista: el carácter pluriclasista y plurideológico del PNR, en donde supuestamente tenían cabida elementos tan disímolos entre sí como los intelectuales, la burguesía, el proletariado y los radicales moderados. De hecho el propio Ortiz Rubio, durante

sus alocuciones, invitaba con insistencia a la colaboración de clases, subrayando el carácter no clasista del Partido.

(...) Es casi seguro que el Ingeniero Ortiz Rubio, aceptando la invitación que se le hace, terminada la jira(sic) que hoy hace por Michoacán, asista a visitar la adelantada escuela Alvaro Obregón, donde los niños le dispensarán cariñosa acogida.³

Todos los preparativos que se están llevando a cabo por los partidos políticos locales para la recepción del General e Ingeniero Pascual Ortiz Rubio a su llegada a esta población (Orizaba, Ver.) acusan hasta la fecha el mayor exponente de popularidad de que puede sentirse satisfecho candidato político (...) levantan arcos, programan el recorrido del candidato, preparan saluciones por parte de diversas organizaciones y disponen la suspensión de labores para acudir al recibimiento.⁴

Para hoy, tres de los comités del Partido Nacional Revolucionario tienen organizados tres festivales en honor del candidato nacional Ing. Pascual Ortiz Rubio. Uno de esos festivales tendrá lugar en el coso de "Merced Gómez" de Mixcoac (...) Todo hace suponer que esta fiesta (del Comité No. 13), que tendrá lugar mañana, será brillantísima. (...) El diputado Teodoro Villegas, presidente del séptimo comité (...) ha organizado un festival en honor del candidato nacional, Ingeniero Pascual Ortiz Rubio en que habrá números de gran atractivo. (...) en Tacuba, el festival organizado por el 11o. Comité promete ser un acontecimiento popular (...)⁵

Si las fiestas anteriores pueden señalarse como "populares"; en el sentido que el público que forman obreros y trabajadores de fábricas y talleres y elementos de la clase media han de concurrir a ellos, el que se celebrará en el Teatro Principal ha de reunir a elementos intelectuales de valía (...) (...) Un éxito seguro será, desde el punto de vista de la propaganda en favor de la candidatura del Ingeniero Ortiz Rubio, la labor que desarrollen hoy los elementos que tienen a su cargo estos festivales.⁶

b) Informar acerca de las actividades del candidato

En la narración y descripción de las actividades del candidato penerrista, ya fuesen públicas o privadas, el órgano penerrista aplicaba el estilo de la nota de sociales, con el fin de enmarcarlas en ambientes y circunstancias propicias para Pascual Ortiz Rubio. Además se advierten frases encaminadas a presentar un retrato de éste, exaltando sus presuntos atributos personales, buena disposición para con los demás, generosidad, óptimo estado de salud, etc. Ello sin dejar de referirse a su condición de miembro

distinguido del PNR, la conveniencia de que él llegara a ser el Presidente de la República y las muestras de simpatía por parte de la gente de los lugares donde se encontraba en un determinado momento.

Ante las tumbas del señor general Alvaro Obregón y de Carrillo Puerto, se realizó hoy a las ocho horas, en el Cementerio General una sencilla ceremonia que presidieron los señores ingeniero don Pascual Ortiz Rubio y el senador Bartolomé García Correa. La luctuosa ceremonia, imponente en medio de la sencillez, consistió en la ofrenda floral que licenciaron los candidatos aludidos.⁷

(...) El ingeniero Ortiz Rubio seguía interrogando sobre las necesidades de la región; preguntaba a los doctos y a los letrados; ahondaba sus conocimientos en los problemas de aquellas tierras (Tabasco) (...)⁸

(...) La vida campestre del señor ingeniero Ortiz Rubio se desenvuelve discreta y apaciblemente. En aquel hemoso rincón de Atequiza no han surgido las enfermedades con que enemigos aviesos quisieran aménorar la salud del destacado miembro del Partido Nacional Revolucionario. Apuntando el alba, el bien querido huésped de los jaliscienses abandona sus habitaciones para transcurrir algún tiempo a través de las callecillas de los jardines florecidos de la hacienda (...) Después, siempre con la sonrisa que se asoma entre sus labios de aquel gesto grave, expresivo, revelador de una profunda emotividad y energías creadoras, el ingeniero Ortiz Rubio comienza el acuerdo diario (...) La conferencia inicial es rapidísima, porque este hombre de recia mentalidad y complejón quiere aprovechar el frescor de la mañana. La expedición, no se prolonga mucho, lo indispensable para solazar el ánimo y departir con los campesinos. A su regreso a la finca, otro es el género de sus actividades. Multitud de comisiones de obreros y campesinos, de políticos, de mujeres en la miseria, de escolares que quieren agasajarlo. A todos atiende el Ingeniero Ortiz Rubio y todos salen complacidos del hombre que está llamado a regir los destinos de nuestro país. (...) Una de las distracciones favoritas del señor ingeniero (...) es la de visitar las escuelas de los contornos, a cuyos alumnos ha regalado pelotas y equipos de Football y otros deportes. A las niñas, obsequió con mandolinas y guitarras. Con los campesinos se extiende en consideraciones sobre la convenciencia de sembrar estas o aquellas semillas, de abonar la tierra con esto o aquello y de cultivar tantos más cuantos productos en las Tierras de estas regiones.⁹

c) Notificar de las actividades desarrolladas en pro de la candidatura

A *El Nacional Revolucionario* le interesaba sobremanera resaltar el supuesto éxito de las actividades en favor de la candidatura ortizrubista,

ya fuese la simple distribución aérea de propaganda, la mera celebración de un radioconcierto o la ordinaria exhibición de una película.

El estado de Sonora, encabezado por el Partido Socialista del Noroeste, ha adquirido un avión hispano-suízo marca Wright No. 9, el cual se ha empleado desde luego para activar los trabajos de propaganda en esta entidad en favor del C. Ingeniero don Pascual Ortiz Rubio. El pájaro de referencia está siendo tripulado por el señor José G. Cavazos, quien a diario hace evoluciones sobre la ciudad, distribuyendo millares de ejemplares de propaganda. El Señor Cavazos, a bordo de su avión, ha recorrido Agua Prieta, Cananea, Nacoy y otros lugares del estado con todo éxito.¹⁰

El Segundo de los conciertos transmitidos por radio en pro de la candidatura del señor ingeniero Pascual Ortiz Rubio, alcanzó como lo esperaban los radiófilos, mayor éxito que el anterior.¹¹

El señor P. Encinas ha venido celebrando las exhibiciones de las películas de la jira(sic) del candidato nacional a la Presidencia, Ingeniero Pascual Ortiz Rubio. Ayer pasaron, por segunda vez, dichas películas, a petición del público, en los Teatros Azteca y Othon. Hoy se celebrará otra función especial consagrada exclusivamente a la jira(sic) del ingeniero Ortiz Rubio. El público que concurre a esas interesantes exhibiciones aplaude entusiasmado.¹²

d) Informar acerca de las manifestaciones de apoyo a la candidatura

Al realizar tal acción, *El Nacional Revolucionario* no escatimaba calificativos para hacer aparecer como sumamente ventajosas las manifestaciones de apoyo a la candidatura ortizrubista, las cuales resultaban ser vigorosas, cálidas, cariñosas, entusiastas, empeñosas. Sin precisar la identidad de los supuestos declarantes se afirma que los habitantes de determinado lugar estaban convencidos de que Ortiz Rubio debía ser el Primer Mandatario de la nación.

(...) y allí (en Jomuta, Tabasco) oímos, vigorosa, cálida, la última salutación al candidato Ortiz Rubio (...) En Palizada nos acogieron con cariño y con cohetes. Las banderolas, los trajes claros de las damitas, los gritos de salutación al candidato Ortiz Rubio y al Partido Nacional Revolucionario, los veíamos y los oíamos tras de una cortina de humaredas estentóreas...¹³

Grande es el entusiasmo que se nota entre los partidarios del candidato nacional Ingeniero don Pascual Ortiz Rubio, por la aproximación de las elecciones presidenciales y locales, pues los

habitantes de este municipio (Tampico), en su mayoría campesinos, creen será el único que convenga a nuestro país, por ser el apoyo de la clase laborante, tanto en la ciudad como en el campo. El ingeniero Ortiz Rubio, según parecer de todas las personas conscientes de esta comarca, es el único que puede reunir las cualidades necesarias para que el país entee en una era de paz y prosperidad(...)¹⁴

(...) Enorme cantidad de público se reunió en el noveno subcomité que empeñosamente ha empezado a desarrollar sus trabajos por el triunfo de la candidatura presidencial del ingeniero Ortiz Rubio (...)¹⁵

e) Dar a conocer las declaraciones del candidato

Como protagonista de la campaña electoral del PNR, Pascual Ortiz Rubio tenía abiertas las páginas del diario en cuestión para expresar opiniones, desde luego acordes con la línea política impuesta por la oligarquía revolucionaria. Además, el órgano del PNR lo entrevistaba con frecuencia, pues sus declaraciones eran consideradas de "suma trascendencia" y útiles para "orientar definitivamente a la opinión pública."

En tales declaraciones, como en los discursos pronunciados por el candidato penerrista, es notoria la indefinición de la oferta política del PNR, con el propósito de no causar mayor malestar entre los miembros de la dividida "familia revolucionaria" y, es más, ganar el apoyo de todos los sectores del país. Verbigracia: al iniciar su gira electoral, el ex diplomático había mencionado como prioridades de su gobierno los ramos de economía pública y educación; y cinco meses después, en la entrevista de donde extrajimos los fragmentos del segundo ejemplo, afirmaba que daría preferencia a los sectores de comunicaciones, educación y fomento.

Por esta línea de la indeterminación programática y doctrinaria, acerca de temas a la sazón tan importantes y difíciles como la libertad de cultos y la relación con el vecino país del Norte, Ortiz Rubio externaba puntos de vista por demás genéricos y ambiguos, poco comprometidos. Su compromiso manifiesto era con jerarcas de la oligarquía revolucionaria como Calles, a quien debía la candidatura y exaltaba como el "Jefe Máximo" que —se decía— era; así como con la sacrosanta e "intocable" institución militar proveniente del caudillismo revolucionario, a la cual el mismo pertenecía y no dudaba en defender con pasión.

Una muestra de la ambigüedad del discurso ortizrubista está en la opinión en torno a la prensa. Por una lado, generalizaba, apuntando que la tenía en "el más alto concepto" y que debía considerársele "el Primer Poder"; y por otro, exhortaba a la persecución de uno de los "grandes diarios" de la época, señalando su carácter "retardatario" y lamentando que obtuviera recursos gubernamentales. Esto último era consecuente con la actitud de *El Nacional Revolucionario* hacia sus pares dentro del subsistema de medios de comunicación masiva con los cuales se interrelacionaba, en términos de conflicto. (vid. supra p. 29)

Además, en sus declaraciones, el ex gobernador de Michoacán no dejaba de hacer hincapié en su papel unificador de la "familia mexicana" (léase "revolucionaria"), mismo que era enfatizado con frecuencia por otras voces del discurso polifónico del periódico en cuestión.

Por el alto honor que tengo de pertenecer al Ejército me ha llenado de indignación leer hoy en un editorial de EXCELSIOR, en ese periódico retardatario, un insulto enorme para el glorioso Ejército Nacional. Los retardatarios de ese periódico, y que por desgracia algunos de ellos todavía se alimentan con dinero del Gobierno, al hablar de un criminal, de un tipo lambrosiano, de Romero Carrasco, el ente que hace poco asesinó a mujeres y niñas traidoramente, se ha atrevido a compararlo con los dignos Jefes del Ejército Nacional. Yo protesto con toda la energía por semejante comparación. Este periódico debería ser perseguido por las autoridades legales. Protestamos todos porque los jefes del Ejército y ustedes, que son soldados de la Revolución —ya que no hay campesino ni obrero que no haya sido soldado—, siempre han puesto de frente el pecho y han derramado su sangre para sostener la revolución contra el ataque de aquellos que no salen todavía de sus cavernas.¹⁶

Considerando de suma trascendencia la celebración de una entrevista con el señor ingeniero don Pascual Ortiz Rubio, candidato del pueblo a la Primera Magistratura del país, nos permitimos designar a uno de nuestro redactores para que cumpliera con tan delicado cometido. En la hacienda de Antequiza, del Estado de Jalisco, lugar en donde se encontraba el prominente político, se recibió a nuestro Enviado Especial, quien presentó al señor ingeniero Ortiz Rubio el cuestionario que pasamos a reproducir, justamente con las respuestas del Candidato Nacional, cuyo pensamiento es una amplia ratificación de lo que ha expuesto ante la nación durante su jira(sic), a la vez que viene a orientar definitivamente a la

opinión pública, en ocasión de las elecciones presidenciales. Las trascendentes declaraciones del señor ingeniero don Pascual Ortiz Rubio y el cuestionario que nuestro enviado formuló, son los siguientes (aquí sólo transcribimos siete preguntas y respuestas representativas):

- ¿Qué opinión tiene usted de la prensa?
- Ya alguna vez en uno de mis discursos dije que debería de llamarse el Primer Poder. Yo he demostrado que tengo de ella el más alto concepto.
- ¿Será usted tolerante en cuestión de credos?
- Sí.
- ¿Cree usted que no se alterará el orden con motivo de las elecciones presidenciales?
- De ninguna manera, porque el glorioso Ejército Nacional es perfectamente consciente de sus deberes y tiene como característica de honorabilidad y disciplina más estricta impedir cualquier intentona de rebeldía.
- ¿Cuál será la política que siga usted con los Estados Unidos?
- Lo más cordial posible, dentro del mutuo respeto.
- ¿Qué ramas de la administración merecerá de usted mayor preferencia, si el voto público lo lleva a la Primera Magistratura?
- Educación, Fomento y Comunicaciones.
- ¿Qué medidas tomará usted para resolver el problema de los ferrocarriles y mejorar ese servicio asegurando la vida de los pasajeros, así como sus intereses?
- Como atinadamente fue designado el señor general Calles para resolver este problema de los ferrocarriles, estoy seguro que él lo hará con la inteligencia y habilidad que acostumbra.
- ¿Cuál será la norma de su conducta como Jefe de la Nación?
- Honorabilidad y aplicación de cuantos medios estén a mi alcance para unir a la familia mexicana.¹⁷

f) Dar a conocer las declaraciones y referencias favorables al candidato

El Nacional Revolucionario exaltaba la figura de Pascual Ortiz Rubio, a través de las declaraciones de quienes obviamente hablarían bien de éste (su secretario particular, los miembros de un comité del PNR, etc.), y hasta mediante notas de marco geográfico extranjero tan vagas e irrelevantes como la correspondiente al tercero de los siguientes ejemplos.

Los testimonios solían ser de personas que se acercaban al candidato del PNR y, supuestamente al recibir una respuesta positiva de éste, expresaban su simpatía hacia el mismo; o bien

de gente allegada al susodicho que hablaba, por ejemplo, de las manifestaciones de apoyo a la campaña ortizrubista, de la certeza del triunfo electoral, o de la garantía de continuidad en la administración del ingeniero michoacano con respecto a los gobiernos revolucionarios anteriores.

Las referencias podía ser vagas e imprecisas, pero haciendo hincapié en las expresiones de simpatía hacia Ortiz Rubio.

Ayer al mediodía regresaron a esta población las comisiones que designó el Comité del 9o. Distrito Electoral, del Partido Nacional Revolucionario, para que fueran a recibir a la ciudad de Veracruz al ciudadano Ingeniero Pascual Ortiz Rubio. Entrevistados que fueron, me manifestaron que venían completamente satisfechos de la acogida que tuvieron en aquella ciudad, así como de las atenciones de que fueron objeto por parte del Candidato a la Presidencia de la República, a quien le expusieron sus necesidades a efecto de que, en caso de triunfar, ponga remedio a ellas. (...) En fin, la comisión, según me expresó, viene completamente satisfecha y me manifestaron que hoy más que nunca trabajarán por la candidatura del Revolucionario Ortiz Rubio.¹⁸

(...) Creo, nos dice el Tte. Coronel Hernández Cházaro, que ya es tiempo de ocultar las pantallas hablando de política. La fuerza de un candidato está descansando en la fuerza de su partido y sepan ustedes que en Yucatán, únicamente por lo que atañe a la grandiosa manifestación organizada en honor del Ingeniero Ortiz Rubio, desfilaron cuarenta mil almas. Aquello fue sorprendente, emocionante, único. El Ingeniero Ortiz Rubio y todos los que hemos estado a su lado sentimos, se lo confieso, el hálito de la victoria (...) Nada aventurado es proclamar con orgullo que todo el Sureste se halla completamente identificado con el candidato nacional. Visitamos en un coro de interminables vítores, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Chiapas y lo mismo el hombre de la capital como el sufrido representante de las razas autóctonas nos recibieron y prodigaron sus esperanzas de que el Ing. Ortiz Rubio continúe la obra de construcción nacional delineada por los generales Obregón y Calles y seguida por el Lic. Portes Gil (...)¹⁹

Las elecciones municipales de Prusia, Sajonia y Hersen que se verificarán mañana dan motivo a varios periódicos para referirse a las elecciones presidenciales mexicanas que también se efectuarán el día de mañana. (...) La personalidad de uno de los candidatos, Ingeniero Ortiz Rubio, es objeto de comentarios debido a que representó a la República Mexicana durante varios años como Ministro Plenipotenciario en Berlín, habiendo sabido captarse las simpatías del pueblo alemán.²⁰

5. Ortiz Rubio y su campaña como tema de artículos y columnas de opinión

La producción y difusión de artículos y columnas de opinión a favor de Pascual Ortiz Rubio era otra de las acciones principales de la estrategia de *El Nacional Revolucionario* consistente en sugerir su opinión institucional acerca de dicho personaje y su campaña. A continuación transcribimos ejemplos de cada uno de esos géneros en tal sentido.

a) Artículos

En textos cuya exposición y argumentación de ideas, comentarios, juicios o puntos de vista era responsabilidad del autor al ir firmados por éste, se expresan claramente las razones por las cuales Ortiz Rubio debía ser electo Jefe del Poder Ejecutivo Federal:

- Su condición de "revolucionario moderado", pues existía la convicción de que cualquier aspirante a ese cargo debía provenir de las filas de la Revolución y garantizar la continuidad con respecto al régimen vigente (heredado por los ex presidentes Obregón y Calles, y sostenido por el mandatario en funciones, Portes Gil).

- Su presunta disposición a reivindicar a quienes la Revolución debía haber beneficiado y no lo había hecho hasta entonces.

- Su también supuesta capacidad para consolidar la reconstrucción del país y unificar a los diferentes sectores revolucionarios. -Las no menos presuntas simpatía y expectativas positivas que había despertado durante su gira electoral.

- Etcétera.

Lo anterior sin olvidar atribuirle al candidato penerrista infinidad de, igualmente supuestas, cualidades políticas y humanas, calificar su campaña de exitosa y exaltar a sus colaboradores más cercanos.

Todo ello es patente en los siguientes fragmentos de artículos. Los tres últimos párrafos, cabe aclarar, pertenecen a un texto publicado originalmente en *El Diario* de Asunción, Paraguay, y

reproducido en *El Nacional Revolucionario*, con el fin de ensalzar la figura del ungido del PNR difundiendo un aval extranjero.

Uno de esos hombres bien intencionados y dispuestos es el ilustre Candidato presidencial del P.N.R. Ing. Pascual Ortiz Rubio que en su fructuosa jira(sic) política por toda la República delineó un amplísimo programa de defensa de los grandes núcleos campesinos que aún no disfrutaban en la medida que tienen derecho los beneficios de la Revolución. Nadie más interesado que él en que las determinaciones de una sabia legislación del trabajo le permitan desarrollar con el plan de reconstrucción nacional que ha expuesto al país, como consolidación definitiva del periodo constructivo que ha iniciado y desenvuelve actualmente la Revolución.²¹

(...) En el despacho del Teniente Coronel Eduardo Hernández Cházaro todo es movimiento, agitación interna, ir y venir de empleados y visitantes.

(...) Altos personajes políticos, jefes de partido, comisiones, empleados, propagandistas, solicitantes, etc., etc., constantemente solicitan audiencia del Teniente Coronel Hernández Cházaro, que es el alma y vida de toda esa organización y que es quien lleva sobre sus espaldas el peso de cuantos asuntos atañen en la campaña electoral al Jefe supremo, señor Ingeniero Pascual Ortiz Rubio (...)²²

(...) El Ingeniero Ortiz Rubio, revolucionario de convicciones y de la primera hora, ha podido gracias a su ausencia del país, conservar un justo equilibrio entre los grupos disidentes entre sí, manteniendo con ellos sus relaciones de correligionarios y su solidaridad de principios fundamentales. Ha vuelto al país sin agravios y sin rencores, y se le considera, así, perfectamente apto para realizar la unidad de los elementos revolucionarios, que últimamente han carecido de cohesión y de acción colectiva, con la consiguiente mengua de autoridad y prestigio.

(...) En el momento político mexicano, el Ingeniero Ortiz Rubio representa la tendencia revolucionaria moderada, que ha caracterizado la gestión y el éxito del actual Presidente Portes Gil, en problemas tales como la cuestión religiosa, la cuestión obrera, a punto de resolverse con la expedición de un Código Federal del Trabajo; etc.

En la jira(sic) de propaganda que el Ingeniero Ortiz Rubio acaba de realizar a través de la República, y en la que se ha puesto en contacto directo con el pueblo mexicano, se ha visto, según informa la prensa independiente de aquel país, unánime simpatía que lo acompaña y las esperanzas que en él se cifraban. Esta campaña electoral se ha singularizado por características que ponen de relieve la mentalidad y la moralidad del candidato,

tales como una serenidad y una ecuanimidad sin precedentes en esta clase de justas; un respeto escrupuloso para los adversarios, una laudable preocupación de evitar toda coacción y todo sacrificio para el pueblo que lo postula.²³

b) Columnas

En textos pertenecientes al género caracterizado por su periodicidad regular, localización fija, presentación distintiva pero constante, temas o enfoques habituales y nombre invariable, es frecuente encontrar referencias a Ortiz Rubio, expresando la seguridad absoluta en el triunfo electoral de éste, apelando de manera directa al lector —cual si se tratara de propaganda abierta— para solicitarle su voto a favor del mismo, generalizando en torno a la aceptación del personaje de marras, o bien comentando “pruebas” acerca de su valía..

En la argumentación al respecto no faltan las supuestas “demostraciones de simpatía” hacia el candidato del PNR y las no menos presuntas cualidades de éste. Asimismo se auguraba que, con el virtual arribo del ingeniero michoacano a la Presidencia, llegarían también el progreso, el bienestar, la prosperidad, la justicia, la equidad, el orden, la paz... y algo primordial para la conservación del poder por parte de la oligarquía revolucionaria: la “consolidación de un gobierno fuerte”.

Todo ello se observa en los siguientes fragmentos correspondientes a las columnas Colaboración Política, Lo que pienso..., Voces de Fuera y El Libro de Hoy, respectivamente.

Las entusiastas demostraciones de simpatía con que el pueblo en general ha recibido a nuestro candidato a la Primera Magistratura de la República, señor ingeniero don Pascual Ortiz Rubio, en su jira(sic) de propaganda por las distintas partes del País, aseguran un triunfo decisivo llegado el momento en que el Pueblo Mexicano deposite su voto soberano en las urnas electorales para elegir a su mandatario durante el periodo presidencial que se avecina (...)

(...) Si el “Partido Nacional Revolucionario” logra llevar al triunfo en los próximos comicios electorales a nuestro Candidato el señor ingeniero don Pascual Ortiz Rubio, habremos obtenido la consolidación de un gobierno fuerte que instituido del pueblo

para el pueblo y con sujeción a las bases establecidas y sostenidas por dicho partido, encausará a nuestro País por la verdadera senda del progreso por medio del trabajo y sin más miras que las de laborar dentro del orden y la paz pública al engrandecimiento y porvenir de la Patria.²⁴

El candidato del Partido Nacional Revolucionario, Ingeniero Pascual Ortiz Rubio sabrá dar a cada uno lo que le corresponde. ¡Pueblo de México, a votar por él!²⁵

(...) las clases laborantes, como antes he dicho, se han fijado en el hombre que les garantiza su bienestar; ya no quieren más mítotes de comadres ¡pues sus anhelos son de que germine el fruto del ideal de aquellos que con su sangre han labrado, y por eso, con su voto van a unglir al hombre que les gulará hacia el sendero de la prosperidad para que nuestra Patria sea grande y fuerte: y ese es el ingeniero Ortiz Rubio!²⁶

En un voluminoso tomo severamente editado, integrado por 563 páginas, el ing. Francisco Díaz Babio ha recogido, cariñosa y documentadamente, los más diversos y plurales aspectos presentados por la vida polifacética del candidato del P. Nacional Revolucionario a la primera magistratura del país. (...) Díaz Babio logra su afán de entregar una versión auténtica y autorizada de la actuación dinámica, vertical e inquietante del hombre cuya vida sigue con extraña sagacidad y paso a paso, momento momento, a través de disciplinas, actividades y hechos los más varios y fecundos. (...) Numerosos y expresivos grabados ilustran eficazmente estas actividades de Pascual Ortiz Rubio que son la prueba más evidente del valor absoluto del candidato nacional a la presidencia de la República.²⁷

6. Ortiz Rubio y su campaña en textos no periodísticos

La reproducción y difusión de textos no periodísticos a favor de Pascual Ortiz Rubio era una acción principal más de la estrategia de *El Nacional Revolucionario* consistente en sugerir su opinión institucional acerca de dicho personaje y su campaña. De esta manera, el discurso polifónico del periódico en tal sentido se nutría también de voces externas que tomaban la forma lo mismo de un pieza oratoria transmitida por radio que de un comunicado de apoyo emitido por alguna agrupación política o, inclusive, de un telegrama de felicitación. Pero más allá del género, el augurio de un mejor país con el arribo del aspirante penerrista, la exaltación de las cualidades de éste y el éxito de las

manifestaciones en torno a dicho candidato eran las constantes en ese tipo de textos.

Nosotros afirmamos que el ingeniero Ortiz Rubio será un Presidente para todos. No solamente para los revolucionarios que han dado su sangre por defender las conquistas de la revolución, sino para los que se han abstenido de entrar a esa lucha. Conociendo como conocemos a Ortiz Rubio, y porque en sus discursos él lo ha ofrecido, podemos asegurar que gobernará para todos (...) los mexicanos. Y, ante esta promesa, bien podemos augurar, sin temor alguno que la paz reinará en México y que está próxima una era de prosperidad.²⁸

(...) Esbozado nuestro programa y consciente de que nuestros deseos de redención de las clases desheredadas sólo podrán ser interpretados por un revolucionario íntegro, amigo de ellas, nos permitimos declarar que apoyamos la candidatura del SEÑOR INGENIERO PASCUAL ORTÍZ RUBIO, PARA PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS EN EL PROXIMO PERIODO CONSTITUCIONAL DE 1930 A 1935(sic).²⁹

¡Bienvenido séais! Los componentes del Gran Partido Revolucionario del Norte, Pro-Ortiz Rubio, con orgullo felicitámoslo por significativo triunfo con motivo de la grandiosa manifestación celebrada en su honor el día 15 del actual (...)³⁰

7. Ortiz Rubio y su campaña en editoriales y glosas

La producción y difusión de editoriales y glosas a favor de Pascual Ortiz Rubio era la principal acción de la estrategia de *El Nacional Revolucionario* consistente en ostentar explícitamente su opinión institucional acerca de dicho personaje y su campaña.

a) Editoriales

Por su relevancia dentro del discurso polifónico de *El Nacional Revolucionario*, al constituir la voz institucional del mismo, nos permitimos reproducir *in extenso* dos editoriales representativos de los textos de ese género referidos a Pascual Ortiz Rubio.

Mientras en el primero de ellos, "Lo que nosotros llamamos un revolucionario", se exalta la personalidad del candidato del PNR, a partir de una "acción elocuentemente reveladora", en el segundo,

"La jira(sic) del C. Ortiz Rubio como elemento de unión nacional", se hace hincapié en la "alta misión política" que el aspirante a la Presidencia estaba cumpliendo con su campaña electoral.

Así, en tanto en uno la donación de propiedades rústicas en Michoacán por parte de nuestro personaje es considerada un "rasgo sin precedente" que lo hace acreedor a los calificativos de discreto, reformador, honesto, sincero, desprendido, prominente y virtuoso, en el otro recibe las denominaciones de "agente poderoso de unión" y "símbolo de acuerdo ya establecido".

En este último caso, el desempeño del ingeniero michoacano es calificado de "eminente", al reafirmar "los lazos ya creados entre los Partidos locales y estrechar más "el vínculo de unión y solidaridad establecida en Querétaro" (en alusión a los principios asentados en la convención constitutiva del PNR celebrada en esa ciudad). Conceptos que, cabe recordar, corresponden a la principal razón de ser del recién creado instituto político: aglutinar a todas las agrupaciones de tendencia revolucionaria dispersas en el país.

En ambos editoriales no falta la alusión desfavorable a José Vasconcelos, en el primer texto denominándolo "muñeco" de la "Reacción", y en el segundo encasillando su campaña electoral dentro del "sistema antidemocrático de las autopostulaciones" y considerándola sorpresiva y serpenteante en cuanto al pensamiento, de altos y bajos en el tono, acomodaticia a los públicos y lugares, sin dejar ver sino hasta el final de la gira, en conjunto, un perfil aproximado de su oferta política.

LO QUE NOSOTROS LLAMAMOS UN REVOLUCIONARIO³¹

Este diario dió cuenta ayer de las declaraciones del señor Diputado don Melchor Ortega, relativas a la donación que el C. Pascual Ortiz Rubio hizo de sus propiedades rústicas en el Estado de Michoacán, destinadas a ser repartidas al Pueblo, según las normas de las leyes agrarias mexicanas. En las mismas declaraciones del culto líder michoacano, constan detalles altamente significativos que complementan el rasgo sin precedente del candidato presidencial del P.N.R. Estos son la discreta forma en que dicha donación fue acordada por el propietario en su viaje a su Estado natal antes de que la prensa

pusiera de actualidad la condición económico-política del otro aspirante a la Presidencia, en relación con su conducta pública de aspirante presidencial y sus discursos de propaganda ante el Pueblo, del cual solicita la confianza presentándose como un reformador de honestidad y un dechado de sinceridad, amado de duras connaciones a los políticos enriquecidos. También aparece que tales bienes del C. Ortiz Rubio le provinieron por herencia, es decir, por un título de propiedad invulnerable. La delicadeza del acto realizado por el C. Ortiz Rubio, se memará sin duda alguna en no poco, por los comentarios de elogio que el país entero va ha hacer al margen de tamaño desprendimiento. Nosotros mismos, conocedores de otros antecedentes parecidos del prominente político, deseamos tocar este tópico de simpática actualidad con parquedad y discreción. Pero, por otra parte, es de estricta justicia —a la hora de las luchas políticas, que tienden a depurar rigurosamente las personalidades—, poner en su lugar, y con todo su relieve, una acción tan elocuentemente reveladora del amplísimo margen de virtud política y social, o de virtud a secas, si se quiere, en donde la Revolución escoge a sus personalidades del frente para poder ofrecerlas a la discusión y a la crítica más apasionada y al aplauso y al cariño de las masas del pueblo. Nosostros, cuando elegimos un líder de la Revolución, le auscultamos su alma, no lo vestimos de barro dorado, ni le pintamos sus llagas. Le exigimos la sinceridad que viene de lo hondo del espíritu, y que es costumbre, no le pedimos los arabescos retóricos del embaucador acreditado. La Revolución en México es un mandamiento de justicia social a favor de razas que estaban desapareciendo al cabo de cuatro siglos de gemir bajo la explotación de los audaces y bajo el desprecio de una cultura de imbéciles y en los revolucionarios de corazón, debe de haber un misticismo redentorista, una ciega inclinación por dar la mano a los de abajo, por sobre cualquier abismo, por sobre cualquier obstáculo. La política de México, si no se entiende bajo el ángulo de un programa social de regeneración económica de los pueblos semimuertos, se convierte en una inmunda justa de rapiñas, en una dolorosa procesión de payasos graves. La Revolución es dolor en muchos, acción en otros, y deber de desprendimiento y amor en los selectos. Ortiz Rubio será el Presidente de México; pero, si no lo fuere sería de todos modos el hombre amado de su pueblo. Por él, la Revolución, a la cual deturpan los necios, calumnian los perversos, y explotan los fariseos, será más amada aún, más justificada, más estrictamente cumplida. Ortiz Rubio es uno de nuestros revolucionarios. ¡Y que la Reacción se atreva a enfrentarle su muñeco!

LA JIRA(sic) DEL C. ORTIZ RUBIO COMO ELEMENTO DE UNION NACIONAL³²

La organización de la política nacional como una labor de concentración general de los elementos activos de la Revolución,

sintetizada en el Partido Nacional Revolucionario, que se constituyó en Querétaro, ha ocasionado, como primer resultado visible, el de una simplificación notable de los trabajos electorales, por cuanto se refiere a las campañas de propaganda. Discutidos y aprobados, un Programa básico de principios y una norma de acción gubernativa, por representantes genuinos de las grandes unidades políticas que dominan en los estados, la jira (sic) de propaganda del candidato designado en aquella Asamblea Nacional, se reduce, en realidad, a una labor de reafirmación de lazos ya creados, entre los Partidos locales, y más que todo, a un estudio detenido de aquellos aspectos particularistas de política regional, como base para una futura labor de armonización preparatoria de una acción de gobierno pacífica y fecunda. El candidato, dentro de las normas nuevas implantadas por el P.N.R., es, de esta manera, un agente poderoso de unión, un símbolo de acuerdo ya establecido en principios y en criterio de gobierno; y sus viajes por el territorio nacional propenden a la organización propiamente dicha de los actos electorales.

En el sistema antidemocrático de las autopostulaciones, el aspecto era diferente. La jira, breve o prolongada, era el desdoblamiento paulatino de la personalidad política del interesado, llena de sorpresas, de serpenteos en el pensamiento, de altos y bajos en el tono, de cuidadoso acomodamiento a la mentalidad de los públicos, a las necesidades privativas de cualquier lugar y, hasta que la jira terminaba, el pueblo podía comprender, en conjunto, la fisonomía aproximada del nuevo gobierno que se le ofrecía y, esto, cuando en ocasiones el resultado de la elección ya estaba comprometido, en uno u otro sentido.

El señor Ingeniero Ortiz Rubio, candidato nacional, ha llenado con suma inteligencia y alta comprensión de las formas democráticas, su alta misión política en la jira que ha realizado por siete Estados de la República. Aquí y allá, en ocasiones de oportunidad ha aclarado con precisión y clarividencia, los temas fundamentales de la Revolución, ya consignados en el Programa de Querétaro, y su presencia en medio de los agentes directores de la política regional ha servido, en sumo grado, para estrechar más el vínculo de unión y solidaridad establecido en Querétaro, como condición indispensable para la resolución de los grandes problemas sociales que el gobierno va a tener enfrente inmediatamente después de la elección de noviembre. El estruendoso éxito que el C. Ortiz Rubio ha alcanzado en brillante jira electoral demuestra con que precisión y acierto han trazado en México las bases de la nueva Democracia, y como este plan nuevo de unificación y concentración de elementos políticos pone a la Revolución en condiciones de mantener la vigilancia estricta de todas sus conquistas, en convivencia con la más amplia libertad para elementos políticos de inclinaciones diversas; y aun contrarias.

Las grandes masas populares, por su parte, se han percatado de estos rumbos novísimos, en las formas políticas en el país. La cariñosa acogida dispensada al C. Ortiz Rubio en todas partes, por todas las clases sociales, además de probar las grandes virtudes ciudadanas del candidato nacional, y la simpatía que despierta su personal conducta de sencillez, firmeza revolucionaria y vidente comprensión del espíritu de su país, revela también de modo elocuente, que el Pueblo ha percibido por fin la realidad política de México, francamente el cambio de reorganización, por la lógica vía democrática de crearle un órgano nacional para formar sus gobiernos. No significan otra cosa las tumultuosas masas michoacanas que agregaron su cariño de coterráneas al sufragio por el eminente ciudadano; no quisieron decir otra cosa las aclamaciones de Tlaxcala, de Puebla, de que la Revolución, aunado a un gran candidato con un gran partido, ha podido subsistir a fuerza personal de los caudillos revolucionarios, indispensables y de brillante actuación histórica en los días en que la Patria necesitaba el hierro en el brazo y el alma de sus grandes Jefes.

Ahora, el ya victorioso candidato, se dirige al sureste, en donde la Revolución es un ejemplo de organización política y donde más que en otra parte, puede presentar resultados tangibles de su fecunda labor social. Allá le espera el entusiasmo cariñoso de los proletarios organizados para su defensa y para su cultura, dueños de una posición política inexpugnable, árbitros inteligentes de la destinos de su región. De allá traera el C. Ortiz Rubio una garantía más de la victoria de la Democracia mexicana, y, cumpliendo su eminente papel de unificador, será un lazo más de unión y de solidaridad de aquellas regiones de la patria común.

b) Glosas

En su condición de "variante menor del editorial", el siguiente texto subraya el indisoluble vínculo que pretendía establecerse, mediante el discurso, entre el Partido Nacional Revolucionario y su candidato presidencial Pascual Ortiz Rubio, quedando este último en una posición a todas luces subordinada con respecto a aquél. Aquí, a partir de los supuestos logros del PNR en Jalisco y en el resto del país, se generaliza el éxito obtenido por el aspirante a la Primera Magistratura de esa organización política en dicha entidad.

Jalisco habló elocuentemente. Se palpa la sólida unificación de todos los grupos del Estado, realizada bajo las banderías del P.N.R. Es ya una ley en el país: en donde el Partido Nacional

Revolucionario implanta su organización, se hace la paz y aparece esplendorosa la fuerza del pueblo. Ortiz Rubio ganó a Jalisco plenamente, al corazón de Jalisco que es la lealtad misma.

*El Nacional Revolucionario*³³

8. Ortiz Rubio y su campaña en anuncios propagandístico-electorales

Cómo un refuerzo de los textos, encabezados e ilustraciones difundidas a través de *El Nacional Revolucionario* a favor de Pascual Ortiz Rubio, durante poco más de dos semanas antes de los comicios, aparecen anuncios propagandísticos que exhortaban al lector a votar por el candidato penerrista.

Tales avisos se publicaron cotidianamente, desde principios de noviembre hasta el día 17 del mismo mes, en la primera plana del órgano partidista. Su presentación (en un recuadro y con el emblema del PNR) los distinguen del resto de los textos localizados en ésa y las otras páginas.

Para muestra, baste transcribir un anuncio aparecido el 10 de noviembre y en el cual la exhortación a votar por Ortiz Rubio no podía ser más directa y abierta. Desde la primera línea se apela al lector para que actúe en tal sentido, indicándole el elemento que le ayudaría a identificar visualmente dicha opción (el carácter tricolor del emblema penerrista incluido en el mismo anuncio). Enseguida se exponen las razones para tomar tal decisión (las tendencias del partido contenidas en un programa que guiaría la acción del candidato) Y por último, se menciona el número de votos que harían posible lo anterior, apelando otra vez al lector para que contribuyera a alcanzar esa cifra.

En este aviso, como en la glosa arriba consignada, es patente la posición subordinada de Pascual Ortiz Rubio con respecto al PNR: el programa de éste guiaría la acción de aquél y los votos acumulados serían a favor del segundo, mientras el primero quedaba reducido a mero instrumento partidista al que "Prestará Apoyo Toda la Nación".

Vote por el distintivo tricolor:

El P.N.R. no engaña a nadie. Sus tendencias son: Agrarismo Legalista, Obrerismo Legal, Industrialización Nacionalista, Carreteras, Irrigación, Cultura Extensiva, Nacionalización de los Recursos Naturales.

Es el Programa Social-Patriótico que Reclama la Epoca.

ORTIZ RUBIO SE GUIARA POR EL. Y a él Prestará Apoyo toda la Nación Acumulando millón y medio de Votos en Pro del P.N.R.
¡¡AGREGUE UD. SU VOTO!!

II. La actuación de *El Nacional Revolucionario* en torno a José Vasconcelos y su campaña

Otro de los tres objetivos temporarios más relevantes en función de los cuales actuó *El Nacional Revolucionario*, en su orígenes, consistió en influir en los lectores, proyectando desfavorablemente la imagen y la campaña de José Vasconcelos, con el fin de despertar y conservar en aquéllos el rechazo hacia éste. En tal sentido, las estrategias específicas del periódico implicaban, obviamente, la decisión básica de incluir los aspectos desfavorables al candidato del PNA y excluir los aspectos favorables al mismo.

A partir de los aspectos incluidos y gracias a las diversas voces de su discurso, la expresión penerrista producía encabezados, ilustraciones y textos que, distribuidos por los distintos escenarios de su superficie redaccional, le permitían sugerir y ostentar explícitamente su opinión institucional acerca de las actividades, declaraciones, incidentes y discursos de la campaña vasconcelista, así como de la personalidad del protagonista de ésta.

En cuanto al **tipo de influencia** utilizado en este caso —como veremos a lo largo del presente capítulo— es claro que pretendía ejercerse en el lector una de índole **afectiva**, induciéndolo a temer el arribo de Vasconcelos a la Presidencia de México, creando expectativas negativas con respecto a ese ascenso: nuevo advenimiento de la violencia y la reacción, marcha atrás a la Revolución, transgresión de la ley y más.

Tal influencia pretendía actuar sobre los **móviles pragmáticos** del receptor, al partir del supuesto de que éste rechazaría la posibilidad de verse perjudicado con el Poder Ejecutivo a cargo de un candidato con las características del escritor oaxaqueño: desorientado, loco, farsante, desequilibrado, incapaz para gobernar, contradictorio, impopular, por mencionar sólo algunas.

1. Vasconcelos y su campaña en los escenarios más destacados

Vasconcelos, obviamente, no contó en *El Nacional Revolucionario* con una sección como El Candidato Nacional ante el Pueblo de México. Sin embargo, su presencia en el rotativo era constante; tanto en dicha sección como en las páginas en las cuales aparecían día a día materiales referidos a Ortiz Rubio: primera plana, Sección Editorial e Información de los Estados.

2. Vasconcelos y su campaña en encabezados

Los encabezados referidos al vasconcelismo constituían parte de la estrategia para desfavorecer la imagen de este movimiento, al intentar captar la atención del lector hacia textos en tal sentido, orientando su opinión antes de emprender la lectura de los mismos.

De tal suerte, aunque menos frecuentemente que Ortiz Rubio, Vasconcelos también solía ganar las ocho columnas de *El Nacional Revolucionario*. A titulares de esa dimensión pertenecen los tres primeros ejemplos reproducidos más abajo.

El primero de esos encabezados podría calificarse de informativo si no fuera por el énfasis en la "autenticidad (plena) del documento". El segundo sí puede considerarse como tal, pues lo expuesto en él proviene de declaraciones. El tercero, en cambio, es a todas luces descriptivo, sensacionalista y orientado. Sensacionalista por el uso y abuso de palabras y expresiones impactantes. Y orientado por emplear el término "chusma" como sinónimo de vasconcelistas y calificar de "brutal" un atentado supuestamente cometido por éstos.

De menos de ocho columnas, en la primera plana y otras páginas, encontramos también titulares informativos, orientados, sensacionalistas y hasta humorísticos. A cada uno de esos tipos de encabezado corresponden los ejemplos restantes, mismos que nos permiten observar cómo al representante y seguidores del vasconcelismo se les asociaba con actos delictivos; se les acusaba de rebelión; se les minimizaba, afirmando que su campaña pasaba inadvertida y su candidato era ignorado; y se les ridiculizaba, tildándolos de merolicos y espantapajos o comparándolos con el tífus.

He aquí titulares de ocho columnas aparecidos en primera plana:

- Título:** EL PACTO LANZ DURET-VASCONCELOS SERA EXPUESTO AL PUBLICO DESDE HOY
- Subtítulo:** PODRAN VERLO TODOS LOS QUE SE INTERESEN
- Sumario:** EN LAS OFICINAS DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO VA A SER EXHIBIDO. LA AUTENTICIDAD DEL DOCUMENTO QUEDARA DEMOSTRADA ANTE EL PUBLICO, PLENAMENTE (30 de agosto)
- Título:** SERAN RESPONSABLES DE LO QUE OCURRA LOS VASCONCELISTAS
- Sumario:** PUBLICAMENTE DEBEN PROBAR LOS DATOS QUE POSEEN. DECLARACIONES DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO. (11 de octubre)
- Título:** OTRO BRUTAL ATENTADO COMETIDO POR LOS VACONCELISTAS
- Sumario:** PRETENDIERON INCENDIAR EL EDIFICIO QUE OCUPA EN LA AVENIDA JUAREZ EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO. UNA LLUVIA DE PIEDRAS Y BALAZOS. ESTOPA ARDIENDO ARROJADA POR LOS BALCONES. LA INTERVENCION DE LOS BOMBEROS EVITO QUE SE CONSUMARA EL INCENDIO. ¡ASALTO! FUE EL GRITO DE LA CHUSMA. EL JEFE DE LA POLICIA, VALENTE QUINTANA, AGREDIDO POR LOS VASCONCELISTA. NUEVE HERIDAS EN LA CABEZA Y DIECISIETE GOLPES EN DIVERSAS PARTES DEL CUERPO. A CAUSA DE LOS DISPAROS Y DE LAS PEDRADAS HUBO NUMEROSOS LESIONADOS, ALGUNOS DE SUMA GRAVEDAD QUE POSIBLEMENTE A ESTAS HORAS HAYAN DEJADO DE EXISTIR Y OTROS MAS HUYERON HERIDOS.

Meramente informativos son los siguientes encabezados:

Título: LA REBELION QUE ESTA URDIENDO EL VASCONCELISMO NO ES SORPRESA

Subtítulo: DECLARACIONES DEL GENERAL MANUEL PEREZ TREVIÑO, PRESIDENTE DEL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO (17 de noviembre, primera plana)

Título: CHIAPAS IGNORA AL VASCONCELISMO **Subtítulo:** DECLARACIONES DEL SEÑOR DIPUTADO A. LEON (23 de octubre, Información de los Estados)

A continuación ejemplos de titulares del tipo orientado:

Título: VASCONCELOS INADVERTIDO (18 de julio, Información de los Estados)

Título: UNA CRUZADA CONTRA LA FALACIA VASCONCELISTA **Subtítulo:** ANIMADA ASAMBLEA DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS (20 de septiembre, primera plana)

El sensacionalismo es patente en los siguientes encabezados:

Título: SANGRIENTOS ATENTADOS DE LOS PARTIDARIOS DE VASCONCELOS EN LA CIUDAD DE TEPIC (21 de octubre, primera plana)

Título: CRIMINAL ATENTADO VASCONCELISTA (20 de septiembre, Información de los Estados)

Título: ANIQUILADOS POR EL ODIOS Y EL FRACASO, LOS VASCONCELISTAS SE CONVIERTEN EN FIERAS HUMANAS

Sumario: EL AVIADOR CAVAZOS ESTUVO A PUNTO DE MORIR ASESINADO, ASI COMO INFINIDAD DE PERSONAS BRUTALMENTE AGREDIDAS POR REACCIONARIOS DEL ZAFARRANCHO. RESULTARON NO POCOS HERIDOS DE GRAVEDAD (8 de noviembre, Información de los Estados)

Buena dosis de humor se advierte en estos titulares:

Título: EL VASCONCELISMO ES UN ESPANTAPAJOS PARA NIÑOS INQUIETOS (31 de octubre, Información de los Estados)

- Título:** A VASCONCELOS LE PASA LO QUE AL TIFUS (17 de noviembre, Información de los Estados)
- Título:** LOS MEROLICOS DE DON PEPE Y DON VITO
- Sumario:** HACEN TODO LO POSIBLE POR EXPANDER SU PANACEAS ANTIRREELECCIONISTA, ENTRE QUIENES LOS REPUDIAN. LOS AUTOCANDIDATOS MENOSPREGIADOS. DON VITO Y VASCONCELOS ENVIARON UN ESTUDIANTE Y DOS MEROLICOS PARA QUE HICIERAN PROPAGANDA... INUTIL (18 de julio, Información de los Estados)

3. Vasconcelos y su campaña en ilustraciones

Como forma de ninguneo, en *El Nacional Revolucionario* no se publicaban fotografías de las manifestaciones vasconcelistas y muy rara vez aparecían retratos de Vasconcelos. Al respecto, sólo tenían cabida fotos que mostraban a "las víctimas de la barbarie vasconcelista", como "El niño Epitafanio Dávila (...) de cuyo hecho monstruoso damos cuenta en la primera plana de nuestra segunda sección, en su lecho del Hospital Juárez, acompañado de su padre el humillado artesano Antonio Dávila."

En donde el vasconcelismo sí tiene una presencia icónica prácticamente cotidiana es en el Cartón del Día, localizado en Sección Editorial. Allí, tanto la efigie como los actos de Vasconcelos y adeptos era caricaturizados en sumo grado.

A la satirización mediante imágenes la acompañaban textos que o bien enfatizaban esa sátira, o bien la explicaban, siempre con el propósito de desfavorecer al personaje aludido:

Vasconcelos dando la clásica patada de ahogado(18 de agosto)

El licenciado Céspedes afirmó que Alessio Robles y Vasconcelos dividieron al Partido Antirreleccionista. (18 de julio)

A causa de sus procedimientos de Propaganda, el camino de Vasconcelos es de desórdenes y balazos. Dice su Partido que irá hasta el fin...(20 de septiembre)

Como rayo pasó Vasconcelos por Nayarit (13 de noviembre)

Con las mismas características, el vasconcelismo era objeto exclusivo de burla de la "historieta" conformada por dos cuadros ubicados en los extremos inferiores izquierdo y derecho de dicha sección.

Así por ejemplo, en la edición del 18 de julio, el pie del primer y segundo cuadro forman esta frase:

La propaganda vasconcelista... va para atrás.

Tanto la caricatura como la "historieta" aparecen sin firma; es de suponer que su autor era el periodista, dibujante y director de cine Salvador Pruneda, quien se desempeñó como jefe del Departamento de Dibujo y "cartonista editorial" de *El Nacional Revolucionario*, desde la creación de este rotativo.

4. La cobertura informativa de la campaña vasconcelista

La producción y difusión de textos informativos en contra de José Vasconcelos era una de las dos principales acciones estratégicas de *El Nacional Revolucionario* para sugerir su opinión acerca de dicho candidato y su campaña.

De tal suerte, así como cubrió la campaña ortizrubista, el órgano del PNR también siguió la gira electoral vasconcelista, aunque con menor intensidad y propósitos diametralmente opuestos.

En este caso, la información generada tomó igualmente la forma de notas, crónicas y entrevistas, textos en la mayoría de los cuales, asimismo, el elemento opinativo está presente, pero aquí con el fin de que los lectores adoptaran una actitud de rechazo hacia el vasconcelismo.

Para ello, la estrategia informativa de dicho periódico implicaba concretamente las acciones mencionadas y ejemplificadas a continuación:

a) Dar a conocer ciertas actividades del candidato opositor

En las notas y crónicas a través de las cuales se llevaba a cabo esta acción, más allá de meramente narrar y describir los actos vasconcelistas tal como sucedían, se hacía objeto de escarnio lo mismo a éstos que al propio Vasconcelos y a sus seguidores, tal como puede apreciarse en el primero de los fragmentos abajo reproducidos.

Asimismo, se pretendía capitalizar la supuesta impopularidad del candidato antirreleccionista, haciéndolo aparecer como acreedor de la indiferencia y la agresión, sin dejar de aplicarle el calificativo de carácter político más utilizado en su contra: "reaccionario", así como otros por demás ofensivos a su persona. Ello es patente en las dos notas que siguen a este fragmento de crónica:

El sainete, con sus tintes bataclánicos para ir con la época, celebrado en el Frontón Hispano Mexicano, llega a su fin. Una conclusión menos lógica de como la esperaban don Pepe, don Vito y demás vestales del antirreleccionismo en absoluta decadencia por falta de bríos de quienes han medrado a la sombra de esa bandera.

(...) En la llamada sesión de la mañana, menos concurrida que los días anteriores (...) el Frontón parecía el local donde se celebraban las honras fúnebres de las insensateces del señor Vasconcelos. En la tarde cambió la decoración, como tenía que cambiar, se presentaron todos los infanzones de Gómez Arias, Azuela y Compañía para convertirse en los invencibles heraldos de la candidatura de Vasconcelos (...)³⁴

Hoy llegó a esta población (Puebla, Pue.) el licenciado José Vasconcelos, quien se alojó en el Hotel del Jardín y pasó desapercibido. Sin incurrir en exageración puede decirse que una docena, y no más de personas, estuvieron visitarlo.

Nunca se ha visto mayor indiferencia y alejamiento del pueblo para un político, al grado que los candidatos a regidores locales han tenido más atención de parte del pueblo, que el autocandidato antirreleccionista. El licenciado sale rumbo a Tehuacán.³⁵

Ayer por la noche, pasó por esta ciudad (Tepic), a bordo del tren ordinario, el candidato de los reaccionarios, el Maestro de los Traicioneros, José Vasconcelos.

A su paso por la ciudad de Compostela, trescientos agraristas y el pueblo en general, lo esperaban armados de rifles, piedras y palos, pidiéndole continuara hasta la frontera norte, pues en caso de que bajara, estaban dispuestos a castigarlo duramente.

Vasconcelos se escondió precipitadamente en el camarero, cerrándolo y bajando las cortinas de las ventanillas, temeroso, pues la indignación popular amenazaba con fustigarlo.³⁶

b) Difundir declaraciones referentes a la candidatura opositora

Para realizar esta acción, el periódico recogía los testimonios de prominentes miembros de la oligarquía revolucionaria, como podían ser un legislador, un líder del PNR o un dirigente de alguna organización ligada con este partido, quienes hacían uso lo mismo de documentos y actos vasconcelistas que de aspectos de la biografía de Vasconcelos para atacar a éste, a su movimiento y a sus simpatizantes.

Así por ejemplo, en una nota publicada el 30 de agosto, se lee lo siguiente:

El señor diputado y general Rafael Melgar, Jefe de la Diputación oaxaqueña, nos dijo que la autenticidad del documento, negada por "El Universal" en un grito de angustia, no es dudosa: la campaña que ha hecho "El Universal" a favor de Vasconcelos, es prueba que existe ese pacto. Vasconcelos —nos dijo el general Melgar— no tiene dinero para pagar esa campaña; Vasconcelos no ha recibido ayuda de nadie, pues nadie cree en su triunfo y sus partidarios, por lo general, son mujeres de sacristía. ¿Cómo entonces va a pagar la campaña que ha venido haciendo "El Universal", que además de ser un órgano reaccionario, es un órgano mercantilista?³⁷

Tales declaraciones están relacionadas con una nota destacada a ocho columnas en la edición de dos días antes y cuyo encabezado reza:

**UN COMLOT CONTRA LA REVOLUCION. PACTO
VASCONCELOS-LANZ DURET**

La fuente de esa información era un supuesto documento en el cual el director de *El Universal*, Miguel Lanz Duret, se

comprometía a hacer "con toda eficacia la campaña de prensa del licenciado Vasconcelos", mientras éste prometía "que en caso de que triunfe en las próximas elecciones tendrá en el señor Lanz Duret uno de sus más prestigiados colaboradores".

Para demostrar la autenticidad del acuerdo, en *El Nacional Revolucionario* se anunciaba la exhibición pública del mismo en las oficinas del PNR. Se trataba así de asestar un duro golpe no sólo al vasconcelismo, sino también a "El Gran Diario de México".

Y es que este rotativo era uno de los "pares", dentro del subsistema de medios de comunicación masiva, con los cuales el vocero del partido oficial se relacionaba en función del conflicto. (véase supra p.32) De hecho, durante la contienda electoral, este último arremetió contra el primero, por apoyar la campaña vasconcelista y apenas ocuparse de la ortizrubista.

Es en este contexto que el diputado Rafael Melgar pretendía probar la existencia de dicho pacto, señalando que Vasconcelos 1) no había recibido ayuda de nadie y, por tanto, no tenía dinero para pagar la campaña que hacía *El Universal* a su favor. Según el mismo legislador, esa falta de apoyo se debía a que 2) nadie creía en el triunfo del candidato antirreeleccionista y a que 3) sus seguidores eran "por lo general, mujeres de sacristía".

Respecto al punto uno Vasconcelos, durante su campaña, contó con la ayuda económica de sus adeptos, tanto a través de las colectas realizadas por jóvenes estudiantes, como directamente de gente acaudalada descontenta con el régimen de la oligarquía revolucionaria.

En cuanto al punto dos, el ungido del PNA contó no sólo con el respaldo de los grupos recién mencionados, sino también de infinidad de mujeres, trabajadores del campo y la ciudad, miembros de las clases medias, simpatizantes en el extranjero y ciertos periódicos; todos ellos convencidos del triunfo del "Maestro de América".

Acerca del punto tres, a pesar de que el PNR había establecido en su Declaración de Principios "el estímulo al acceso de

la mujer a las actividades cívicas" esto quedaba en el papel como buena intención. En la práctica el partido oficial, en un alarde misógino, criticaba acremente la participación femenina en la política, lo cual era un hecho en la trinchera del vasconcelismo. Sobre el particular, no puede dejar de mencionarse a la gran mecenas de la cultura mexicana de la década de los veinte, Antonieta Rivas Mercado, quien además de contribuir a la causa vasconcelista, poco después escribiría un libro intitulado *La campaña de Vasconcelos*.

Por otra parte, el diputado Melgar no desaprovechó la ocasión para reiterar los calificativos utilizados por la oligarquía como filosas armas contra los "grandes diarios", en este caso *El Universal*: "reaccionario" y "mercantilista".

Otro ejemplo de cómo el discurso polifónico de *El Nacional Revolucionario* incorporaba los testimonios en contra del vasconcelismo es el siguiente fragmento de una crónica publicada el 9 de septiembre en primera plana. Aquí se dio voz al secretario del PNR, Luis L. León, quien compara a Vasconcelos con Obregón y Calles, destacando que mientras éstos repartieron tierras, aquél repartió libros. De esta manera se pretendía descalificar una de las acciones más relevantes del escritor oaxaqueño durante su gestión como secretario de Educación Pública: el tiraje masivo de clásicos de la literatura universal traducidos y a precios accesibles, si no es que regalados. Ello a pesar de que en su programa dicho partido contemplaba la educación como una prioridad.

No conforme, León acusa a Vasconcelos de nunca hablar con claridad de las cuestiones obreras y estar apoyado por los grandes capitalistas, como si el mismo PNR no hubiese recibido ayuda de caciques regionales, quienes no eran precisamente de extracción proletaria.

Por último, el mismo declarante pronostica un hecho que, en efecto, sucedió: el exilio del "Ulises Criollo", luego de su derrota en los comicios presidenciales y la publicación en París de la revista *La Antorcha* para, entre otras cosas, despotricar contra el fraude electoral del cual habían sido víctimas el vasconcelismo y los ciudadanos mexicanos en general

l.) Agregó (Luis L. León) que ni Vasconcelos ni la reacción tienen derecho a hablar del problema agrario, y en cambio, los revolucionarios verdaderamente sí lo tienen, ya que mientras ocuparon el Poder no repartieron libros de Platón, ni "La Iliada", ni "La Odisea", sino que tanto Calles como Obregón repartieron tres y medio millones de hectáreas en ejidos.

(...) En nuevos y brillantes ataques continúa fustigando a Vasconcelos y sus corifeos, tildando a aquél de que nunca habla con claridad acerca de los asuntos obreros, terminando por decir que Vasconcelos está apoyado por los grandes capitalistas, pero que esta comedia pronto terminará y Vasconcelos llorará su derrota en el extranjero, lejos de México, al que seguramente denigrará con sus escritos (prolongados aplausos).³⁸

Un ejemplo más de la incorporación de testimonios desfavorables a Vasconcelos en el discurso polifónico del órgano penerrista es este fragmento de una nota aparecida en primera plana el 16 de julio. En este caso se recogieron las declaraciones del presidente del Partido "Acción Revolucionaria", José Reyes Arce, quien califica de "desorientados y locos" al PNA y su candidato presidencial por una decisión que finalmente no se concretó y que, en todo caso, sólo incumbía a ese partido.

Una prueba de la desorientación que reina en el seno del Partido Antirreeleccionista, es la determinación tomada por el grupo para nombrar un candidato suplente y un propietario, a la Presidencia de la República. El rumor que ha circulado en tantas partes sobre la pérdida del juicio del señor Vasconcelos, puede confirmarse ahora, por esta dualidad de candidatos en el seno del Partido. Desorientados o locos no otra cosa.³⁹

c) Notificar de actos en contra del candidato opositor

Dado que el humor, en su modalidad de burla, era uno de los recursos más socorridos por la voces del discurso polifónico de *El Nacional Revolucionario* para desprestigiar la imagen de la campaña vasconcelista, tal elemento no podía dejarse de resaltar cuando, como en el fragmento de crónica abajo transcrito, se narraba un acto vasconcelista en el cual se hace escarnio de Vasconcelos, refiriéndose a la muerte de un ave de corral para aludir a la derrota electoral del candidato antirreeleccionista.

La "VANGUARDIA ORTIZRUBISTA" (...) anoche hizo reír alegremente a la ciudad de México con una broma fina, llena de ingenio, verdaderamente graciosa y al mismo tiempo simbólica. Organizó un "gallo" llevando a la cabeza de la larga fila de camiones uno con un fereiro en que se veía una caja mortuoria con el nombre de "José Vasconcelos" y un letrero con esta inscripción: "Los guajolotes mueren la víspera"(...)¹⁰

5. Vasconcelos y su campaña como tema de artículos y columnas de opinión

La producción y difusión de artículos y columnas de opinión en contra de José Vasconcelos era otra de las acciones principales de la estrategia de *El Nacional Revolucionario* consistente en sugerir su opinión institucional acerca de dicho personaje y su campaña.

a) Artículos

El cuestionamiento de los méritos y capacidad de José Vasconcelos para gobernar, así como la crítica a sus banderas de campaña, al igual que la burla hacia sus quejas y las ofensas en torno a su persona suelen ser elementos de los artículos referidos a él. Tal es el caso de un texto de ese género publicado el 18 de julio e intitulado "Vasconcelos sin máscara", del cual extrajimos el siguiente fragmento en el que Jesús González Valencia cuestiona los méritos de Vasconcelos para aspirar a la Presidencia de México, remarcando la supuesta evidencia de "las horribles lacras que este hombre luce en su cuerpo hecho a todas las genuflexiones", y calificando el pensamiento del mismo de desequilibrado y torpe frente a las difíciles situaciones por las cuales había atravesado el país desde el estallido de la Revolución.

(...) Casi desnudo, pues aparece a la vista del País entero y en tinglado político, el señor Vasconcelos, y sólo para los que teniendo ojos y no quieren ver, pasarán inadvertidas las horribles lacras que este hombre luce en su cuerpo hecho a todas las genuflexiones, y en sus pensares en desequilibrio, torpemente acomodados a las diversas emergencias políticas-sociales, por las que Vasconcelos ha atrevesado el País en veinte años de luchas reivindicadoras. Con tales antecedentes, ¿que méritos —pregunto yo— son los que Vasconcelos puede aducir en su favor, para escalar la Presidencia de la República?¹¹

En virtud de que la opinión de un personaje con prestigio y/o extranjero supuestamente goza de mayor credibilidad, algunos artículos están firmados por autores de renombre, como es el caso del texto intitulado "El candidato pintoresco" y signado por el escritor peruano José Santos Chocano, al cual pertenecen los párrafos reproducidos a continuación:

(...) El Apóstol de la Farsa es muy capaz —sólo por atraer la atención pública y despertar la simpatía de almas ingenuas— de prepararse un "atentado" contra sí mismo, del que milagrosamente aparece salvándose, según la propaganda de los que dicen creer aún en los milagros. Un nuevo "Réclame" acaba de exhibir a este pequeñísimo Gran homo dotado de una vida más que los gatos, que, si bien es sabido que tienen "siete vidas", no están seguros de escapar ilesos de "ocho tentativas de asesinato". Alfonso XIII, en lo de salvarse de tentativas de asesinato, resulta un infeliz, que no merece ya sino la sonrisita piadosamente burlona del farsante Vasconcelos, quien no puede hacer ni decir nada ante la expectación universal (...)

(...) Lo de la "revolución pasiva" que inventa el distinguido plagiarlo de Le Bon, resulta una originalidad a fuerza de ser disparate, pues el "indostanismo" de que hace gala el farsante Vasconcelos lo lleva a convertir la "resistencia" de Gandhi —que sí puede ser y es "pasiva", como la de cualquier masa inmóvil— "en revolución", que no es nunca pasiva, ni puede ser: porque este Profesor de Humanidades ignora que la palabra "revolución" implica lo contrario. "Ocho tentativas de asesinato y una revolución me parece demasiado: ¡Demasiado ridículo!"²

El autor de estas líneas había polemizado con Vasconcelos en 1925, con resultados sangrientos. Este último publicó un texto intitulado "Poetas y bufones", al que aquél respondió con otro cuyo título era "Apóstoles y farsantes". La disputa llegó a tales niveles que Santos Chocano mató en Lima al escritor Edwin Elmore Letts, al tomar éste partido por Vasconcelos.

Cuatro años después seguía la discusión. Prueba de ello es el fragmento de marras, en donde el célebre poeta limeño arremete encarnizadamente contra el filósofo oaxaqueño. Para empezar, lo llama "Apóstol de la Farsa", acusándolo de inventarse atentados contra sí mismo de los cuales salía bien librado, con tal de "atraer la atención pública". En ese sentido, lo compara tanto con los gatos, refiriéndose a la creencia de que estos mamíferos tienen "siete vidas", como con Alfonso XIII de España,

quien durante su reinado había resultado ileso de por lo menos un par de atentados: uno durante su primera visita a París (1905), y el otro en Madrid, inmediatamente después de su boda (1906).

Además, arremete contra uno de los aspectos fundamentales de la campaña vasconcelista: el pacifismo, acusando a don Pepe de apropiarse de las ideas del médico y sociólogo francés Gustavo Le Bon (1841-1931), estudioso de la psicología de las masas y quien expuso la idea del "alma colectiva"; así como calificándolo de farsante al pretender convertir la resistencia civil pregonada y llevada a la práctica por el filósofo, político y místico indú Mahatma Ghandi.

Esta última consideración partía del hecho de que, en varios de sus discursos de campaña, Vasconcelos prometía "encabezar 'una revolución pasiva contra el gobierno usurpador' si el gobierno no tomaba en cuenta la votación popular a su favor. Se comparaba a Vasconcelos con Gandhi, por su deseo de encabezar una rebelión sin recurrir a las armas. Llegó a ser conocido como el candidato sin pistolas".⁴³ El "Maestro de América" ya había dado muestras de ese pacifismo al imprimir tal doctrina en el sistema educativo durante su periodo como ministro de Obregón, y al mantener tal posición frente a la Guerra Cristera.

b) Columnas

Si en general, Vasconcelos, sus seguidores y su campaña eran constantemente objeto de burlas lo mismo en notas y crónicas que en artículos, no debe extrañar que se constituyeran en tema recurrente de las columnas de humor.

Así por ejemplo, en una entrega de la columna Películas Nacionales, Chantecler comenta en forma de rima la última sesión de la Cuarta Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista, celebrada en el Frontón Hispano-Americano el 5 de julio de 1929.

Con gran sorna, el autor arremete contra el acto partidista, lo dicho en el mismo y los jóvenes vasconcelistas ("incurables huelguistas", en alusión al movimiento estudiantil para lograr la autonomía universitaria realizado por ese tiempo), así como

contra Vito Alessio Robles (presidente del PNA); Manuel Bonilla (apasionado vasconcelista de extracción maderista) y, desde luego, el propio Vasconcelos, "las tres personas divinas".

Además, con la misma actitud, acusa a este último de tratar de imponer sus opiniones con "el sello que le conviene para sus nuevas teorías". Por si fuera poco, lo critica por cobrar la entrada a sus conferencias, actividad de la cual se obtenía parte del dinero para financiar la campaña vasconcelista.

La llamada Convención
dizque "antirreleccionista",
llegó a su fin ayer tarde

(...) Hubo la mar de opiniones,
todas ellas peregrinas
y todas ellas inspiradas
por el "maestro" Bonilla;
mas don Pepe Vasconcelos
(y vienes con tonterias)
procuró que en pie quedaran
aquéllas que tenían
el sello que le conviene
para sus nuevas teorías.

(...) Los jóvenes estudiantes
los incurables huelguistas
echaron su cuerpo a espaldas
de la más brillante guiza,
y en derroches de elocuencia
dignos de la Grecia íntima, dijeron
que Vasconcelos será el amo de la silla.

(...) No faltó alguno que tuviera
la propuesta peregrina
de que al señor Vasconcelos
una estatua se le erija
por su gran desprendimiento
al cobrar la cuota mínima
cuando da sus conferencias
que a la patria dignifican,
ya que cobra diez centavos
por la entrada a galería
y tostón por la luneta
para que todos asistan.

(...) Y así terminó la farsa
que a todos les causa risa,
menos a don Vito Alessio,
ni al gran don Manuel Bonilla,

ni a don Pepe Vasconcelos,
las tres personas divinas.⁴⁴

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Un texto en el mismo sentido corresponde a una entrega de la columna Comentarios Suelto, cuyo autor aprovechó la noticia de la llegada de una remesa de alacranes provenientes de Durango a la ciudad de México, para comparar a los vasconcelistas con esos arácnidos (que no reptiles). Asimismo, señala que dicho envío era para producir un antídoto contra el piquete del alacrán y, por asociación de ideas, contra la ponzoña que supuestamente los vasconcelistas pretendían inyectarle al país. No pareciéndole bastante, remata el texto sugiriendo que sería "mejor aplastarlos a todos", es decir aniquilarlos e inquiriendo al lector sobre el particular.

¿Qué otra cosa son los vasconcelistas, sino alacranes que nuestra nación tienen en su seno y que trabajan por inyectarle su ponzoña? Afortunadamente, luego nos enteramos de que la remesa de venenosos reptiles(sic) se va a convertir en suero que será destinado a curar precisamente el piquete de los alacranes. Ahora ya hay que tenerles menos miedo a los alacranes de don Pepe... Ya tenemos el antídoto. Aunque fuera mucho mejor aplastarlos a todos. ¿Ustedes qué opinan?⁴⁵

Otro texto en tal sentido es también una entrega de la columna Películas Nacionales, en la cual destacan dos aspectos. Por una parte, Chantecler vuelve a criticar al Vasconcelos conferenciante, insinuando que sus pláticas resultaban sumamente aburridas y enfatizando el hecho que cobrara la entrada a las mismas, como si lo recaudado hubiese ido a dar a los bolsillo de don Pepe, cuando en realidad formaba parte del financiamiento de su campaña. Por otra parte, el autor descartaba cualquier posibilidad de que Vasconcelos arribara a la Presidencia, relegándolo a la condición de posible portero de ésta.

Diré aquí que Vasconcelos
va de la seca a la Meca
durmiendo a los ciudadanos
por medio de sus conferencias
que le producen ingresos
muy buenos para estas épocas;
pero que sabe que nunca llegará a la Presidencia...
como no sea de Portero
de alguna de las tres puertas...⁴⁶

6. Vasconcelos y su campaña en textos no periodísticos

La reproducción y difusión de textos no periodísticos en contra de José Vasconcelos era una acción principal más de la estrategia de *El Nacional Revolucionario* consistente en sugerir su opinión institucional acerca de dicho personaje y su campaña. Se trata de materiales producidos fuera de la redacción del periódico, pero que muy bien se incorporaban al discurso polifónico de éste en contra de Vasconcelos y sus adeptos, ya fuese en tono solemne o humorístico. Fragmentos de un comunicado, una carta y un libro por entregas son muestra de ello.

En un comunicado del PNR publicado a ocho columnas bajo el título de "Serán responsables de lo que ocurra los vasconcelistas", se capitalizan las advertencias de Vasconcelos en el sentido de que si resultaba derrotado en los comicios del 17 de noviembre a causa del fraude electoral —hecho casi seguro— se proclamaría presidente, desconociendo a las autoridades y convocando al pueblo mexicano a levantarse en armas para defender el estado de derecho.

Con base en tales afirmaciones y dando por sentado el "fracaso electoral" del candidato del PNA, acusaban a éste y a sus seguidores de lanzar "frases subversivas", incitando a la rebelión y, por tanto, de sustraerse "al imperativo de las leyes". Considerando todo esto "maquinaciones del antirreeleccionismo" que ponían en peligro la "paz pública", se responsabilizaba anticipadamente al vasconcelismo de cualquier brote de violencia en el país.

(...)El Partido Nacional Revolucionario declara que han sido los vasconcelistas quienes en la presente campaña han incitado a la rebelión, y principalmente su propio candidato, lic. José Vasconcelos, quien constantemente en sus discursos ha estado lanzando frases subversivas y en forma inequívoca manifiesta su deseo de no apegarse a la ley, en cuanto al funcionamiento y resultado de las elecciones próximas. el propio señor Vasconcelos ha dicho que si los altos funcionarios en quienes radica la facultad de juzgar la elección no hacen una declaratoria que le favorezca, él se declarará en nombre del pueblo, Presidente de la República.

(...) lo que significa adoptar una posición subtraída al imperativo de las leyes y que lógicamente atrae la atención pública hacia maquinaciones del antirreeleccionismo, tendientes a alterar la

paz pública, después de su fracaso electoral. Si llegan a efectuarse motines, ante la opinión ellos serán los incitadores y únicos responsables.⁴⁷

Bajo el encabezado "La moral de los vasconcelistas", una carta publicada en primera plana muestra cómo *El Nacional Revolucionario* daba voz a quienes tenían algo que decir en contra de sectores específicos del vasconcelismo; en este caso, jóvenes estudiantes. Dos de los mencionados eran reconocidos por su dominio del arte de hablar en público (Brito Rosado había sido campeón nacional e internacional de oratoria en 1928 y López Mateos "se iniciaba con facilidad en las lides tribunicias"⁴⁸), mismo que pusieron al servicio de la cruzada vasconcelista. De ahí que en el texto de marras se critique, muy moderada pero firmemente, el supuesto rechazo de los susodichos a dialogar con los firmantes de la misiva, calificando de fútiles los argumentos de la negativa y anunciando la publicación de artículos en el mismo medio para deshacer tales pretextos; ello con el fin explícito de poner en evidencia a la oposición encabezada por Vasconcelos.

Distinguido señor Director:

Con la mejor buena fe nos dirigimos a los líderes vasconcelistas José Vallejo Novelo, Adolfo López Mateos y Efraín Brito Rosado para que, en el terreno esencialmente democrático discutiéramos públicamente la personalidad y el programa de los candidatos presidenciales, Lic. José Vasconcelos e Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, con el objeto de que el pueblo, que es en estas luchas el Supremo Arbitrador, conociera de qué lado están la Razón y la Verdad.

El señor Vallejo Novelo aceptó a nombre propio y de sus compañeros la idea propuesta. Sin embargo de esto y como el resto les fue hecho por escrito, esperamos que en esa forma nos dieran su aquiescencia los citados estudiantes, cosa que no sucedió, motivo por el cual el día de ayer nuevamente estuvimos a instarlos, contestando el señor Vallejo de una manera categórica que no podía aceptar ni él ni sus camaradas aduciendo pretextos fútiles que nos proponemos desbaratar en artículos que publicaremos en este periódico para que la opinión pública se dé cuenta de la forma en que se procede en las filas contrarias (...)

Luis g. Zumaraya Jr.,
Rafael Rivera y Flores,
Carlos Pontones.
Rúbricas.⁴⁹

Las locuras de Vasconcelos, libro escrito por Samuel Vázquez y publicado originalmente en Los Angeles, California, apareció por entregas en *El Nacional Revolucionario*. Ya desde el título es clara la intención de atacar al escritor oaxaqueño, ridiculizándolo. Los siguientes fragmentos pertenecen a la entrega correspondiente a la edición del 10 de noviembre.

En los primeros cinco párrafos, el autor atribuye a Vasconcelos una "promiscuidad de criterio político", señalando la contradicción entre el discurso antimilitarista de este personaje y su supuesto apoyo al belicismo de Francisco Villa, Eulalio Gutiérrez y Alvaro Obregón, ante quienes "claudicó", con quienes "estuvo solidarizado", y de quienes fue "uno de sus más firmes sostenes", "servidor incondicional" y "leal colaborador". No bastante, lo hace "responsable mancomunadamente" con Obregón de las muertes de muchos compatriotas durante la lucha revolucionaria. De ahí que califique los pronunciamientos anticastrenses de don José de "grotescos" y "ridículos aspavientos".

En el sexto y último párrafo, Vázquez recurre al antiintelectualismo y la discriminación racial con el fin de vilipendiar a Vasconcelos, burlándose y tergiversando los planteamientos de una de las obras fundamentales de éste: *La raza cósmica* (1925), cuya tesis central es "que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano"; lo cual viene a "reconocer la legitimidad de los mestizajes y con ello sienta las bases de una fusión interracial reconocida por el Derecho".⁵⁰

(...) Vasconcelos, que ha consagrado todos sus vigorosos discursos de propaganda a demostrar que es un irreconciliable enemigo de lo que él llama tiranías, ha sido uno de sus más firmes sostenes. (...) todo mundo sabe que él estuvo solidarizado con los actos de los gobiernos que condena actualmente (...) que fue (...) un servidor incondicional de un régimen que ahora impugna con grotescos aspavientos de inmaculado.

Se indigna contra el reino del predominio de la espada, después de haber sido el más leal colaborador de (...) el más militar de todos los revolucionarios de 1910 a esta parte. Y este antimilitarista furibundo es el mismo que vemos ataviado con todos los arreos revolucionarios, que le dan el aspecto de un feroz cabecilla, en toda la odisea del general Eulalio Gutiérrez, a través de la República.

(...) ¿No claudicó Vasconcelos, sometiéndose primero al yugo de Villa, a quien después calificó de asesino, y volvió a pactar con él como Ministro? ¿No claudicó también con Obregón, cuya espada, en los azares de la guerra, nos privó de nuestros más caros hermanos revolucionarios, constituyéndose él, Vasconcelos, como Ministro, en responsable mancomunadamente de aquellas muertes? ¿Por qué esos ridículos aspavientos, esa indignación contra los caudillos, cuando él se ha cansado de aplaudirlos y ha aprobado se utilice al Ejército como instrumento para saclar sus propias ambiciones? (...) ¡No se concibe esta promiscuidad de criterio político!

(...) Como un creyente en la igualdad de todos los hombres, de todas las razas y de todos los pueblos, el apóstol Vasconcelos revela su debilidad hacia los asiáticos y los africanos; de los primeros tal vez lo fascinan sus inclinaciones a los paraísos artificiales, y de los últimos quizá su sensualidad (...) Ello es que si el "Maestro" llegara a la Presidencia de la República impulsaría, a no dudarlo, ambas inmigraciones y festinaría la formación de la "Quinta Raza", que según sus teorías, arrasando todos los prejuicios se formará en la América Latina por la conjunción de los pueblos blancos, negros, rojos y amarillos (...) y que constituiría al correr de los tiempos, el verdadero tipo universal: La "Raza Cósmica".⁵¹

7. Vasconcelos y su campaña en editoriales y glosas

La producción y difusión de editoriales y glosas en contra de José Vasconcelos era la principal acción de la estrategia de *El Nacional Revolucionario* consistente en ostentar explícitamente su opinión institucional acerca del ungido del PNA y su campaña.

a. Editoriales

Por su relevancia dentro del discurso polifónico de *El Nacional Revolucionario*, al constituir la voz institucional del mismo, nos permitimos reproducir *in extenso* dos editoriales representativos de los textos de ese género desfavorables a José Vasconcelos.

Mientras en el primer editorial ("Vasconcelos"), a partir del "juicio político" de un indígena oaxaqueño sobre José Vasconcelos, el autor generalizaba la supuesta impopularidad de este personaje

en su propio estado natal, atribuyéndola a su presunto distanciamiento del pueblo por su condición de intelectual, en el segundo ("La vía corta de las rebeliones. El prejuicio de la popularidad"), se minimiza al aspirante antirreeleccionista y se pronostica contundentemente la derrota del mismo en los comicios de noviembre de 1929, advirtiendo, asimismo, que "ya derrotado de hecho", el candidato opositor sugería la rebelión.

En un caso, para reforzar su postura, el editorialista no duda en desdeñar el prestigio continental del "Maestro de América", menospreciando su talento intelectual e ignorando su labor como secretario de Educación Pública; atribuir la supuesta incapacidad de Vasconcelos para gobernar a las "sapiencias indostánicas" de éste, quien desde muy joven había leído los sermones de Buda y tenía publicado el libro *Estudios indostánicos* (1920), en cuyas páginas expuso sus inclinaciones metafísicas orientalistas, y que es considerado en el editorial de marras como "una miserable glosa de la Teosofía indú"; y aludir al candidato opositor reiterando expresiones ofensivas.

En el otro caso, el contenido del texto está basado en un documento publicado en la primera plana de la misma edición. Allí, el presidente y el secretario del PNR comentaban las declaraciones del vicepresidente del Partido Antirreeleccionista en el sentido de que se estaban "preparando movimientos sediciosos en diversas partes del país, a efecto de impedir las elecciones".⁵² Ante tales afirmaciones, los dirigentes del partido oficial exigían a los vasconcelistas que dieran a conocer la información que éstos decían tener acerca de dichos levantamientos, responsabilizándolos *a priori* "si llegan a efectuarse motines".

El contexto de ambos escritos contempla dos hechos fundamentales. Por un lado, a casi veinte años de haber estallado la Revolución, no se había logrado la total pacificación del país. Aún no terminaba la rebelión cristera y la amenaza de levantamientos armados, como el encabezado por el general Gonzalo Escobar, era constante. Esta situación, amén de mantener un clima de violencia y temor en todo México, constituía un obstáculo para la reestructuración de la muy dañada economía nacional.

Por otro lado Vasconcelos, previendo la imposición de Pascual Ortiz Rubio como presidente de la República, anunciaba en sus discursos de campaña que se proclamaría primer mandatario y llamaría al pueblo a la insurrección. Capitalizando tal advertencia, "El Nacional se anticipaba (...) a responsabilizar a Vasconcelos (...) de cualquier brote de violencia que pudiera darse."⁵³

VASCONCELOS⁵⁴

Un indígena de Oaxaca, en la tribuna del teatro "Terán", formuló un juicio político sobre el señor Vasconcelos. Juicio sintético, como es el lenguaje de la privilegiada gente del pueblo, que sabe emitir sus pensamientos con la breve y jugosa sencillez de las palabras sanas y desnudas. Dijo que no se inclinaba el pueblo oaxaqueño en pro de su coterráneo, porque éste ha estado siempre muy lejos de su pueblo. Por singulares circunstancias personales del señor Vasconcelos, este juicio está constantemente reforzado por el grupo de sus más vehementes amigos, el grupo de los intelectuales metropolitanos que, a través de los periódicos implícitamente adictos al ex secretario de Instrucción Pública, tienden a dar la impresión de que el señor Vasconcelos es, en la vida intelectual de la República, una mentalidad asombrosa, rayana en lo genial, especie de don misericordioso de los tiempos para este país plagado de mediocres.

Hay que recordar que la intelectualidad mexicana, la que va del profesionalista al hombre de estudios por devoción o por inclinación, pasando por los que calladamente han dado frutos tangibles de su talento y de su laboriosidad, en especulaciones del espíritu, ha sido en México suplantada por el genio de los "estilistas", enjambre bullicioso que se cuelga de las planas de los diarios y que, como Icaros de papel, suelen remontarse a las regiones del éter a buscar un consonante raro o glosar un tópico inútil para luego descender a decorar el tedio que gotea, de lunes a lunes, en cada semana de la Capital. La Secretaría de Educación Pública, ha sido invariablemente, un semillero de "estilistas", y México fue siempre próspero en coleccionistas de adjetivos; en lapidarlos de epítetos; en ensartadores de perlas de frases perforadas por el uso; en ocasiones, en cancioneros y trovadores con bandolín al hombro; en buscadores de un Mesenas pródigo o un Lorenzo el Magnífico, ávidos de ser coronados de laureles por efébos de bello hablar. Dadle a un sujeto indocto cualquiera la Secretaría de Instrucción Pública, con un presupuesto de veinticinco millones de pesos al año, y facultades extraordinarias para su gasto, y aquel hombre será declarado por la banda de literatos, en menos de ocho días, el MAESTRO, con mayúsculas; a los veinte días llegará a MAESTRO de América, con tendencias irrefrenables e imponerlo como MAESTRO de la Humanidad.

Eso hicieron con Vasconcelos. Hay en México mil intelectuales —entre ellos, verdaderos sabios—, que darían, a un examen ligero, un quillate de mentalidad superior, incomparablemente superior a Vasconcelos. Pero como ninguna combinación política los ha llevado a la Secretaría de Educación, y los trovadores no han ido a buscarlos a sus laboratorios o gabinetes de estudio para adornarlos con avalorios que sólo tienen mercados sobre la mesa de un Ministro, tienen aquellos que soportar, junto con México, la humillación de que el país sólo ha producido a don José Vasconcelos, autor de una miserable glosa de la Teosofía Indú.

Fueron aquellos artistas, hábiles para hacer dioses de barro, lo que crearon la fábula del Vasconcelos superhombre; pero como este mismo gustó del ambiente del Olimpo, y se quedó allá, arriba, entre arreboles de una vanidad insolente, allá es donde lo ven los indios de Oaxaca. Y no le encuentran cualidades de estadista.

Porque la política es ciencia realista, terrenal, humana. No presta margen a tropos, ni resuelve sus problemas con epitalamios, ni madrigales. Nuestra política actual se reduce a que en cerca de dos décadas, se ha formado una corriente de opinión popular alrededor de tres o cuatro problemas de vital interés social. Y hay que resolver esos problemas, poner al hombre en contacto con ellos, de una parte y en contacto con la corriente popular que se formó a su margen, por otra parte. Los hombres que conocen y que pueden resolver estas graves cuestiones son los de la Revolución: de mentalidad formada en la lucha social, de prestigio ganado en las lides vigorosas, de personalidad destacada en el cuadro mismo de la acción. Los prestigios de oropel, hijos de los estilistas mercenarios, tienen otro sitio. Y todos esos prestigios falsos de pensadores profundos; de vanidosos soñadores en sí mismos, de mediatibundos explotadores de su propio ombligo, como Budas estáticos, no son de la política, menos de esta época en que México necesita de puños rectos, para llevar un timón que no cuadra a manos hurtagadoras de sapiencias indostánicas. Todo esto estaba incluido en la frase sencilla del indio de Oaxaca.

LA VIA CORTA DE LAS REBELIONES: EL PREJUICIO DE LA POPULARIDAD⁵⁵

Cualquiera adivina el estado de espíritu del vasconcelismo en estos días, los últimos de la propaganda electoral. Iniciada la campaña por Vasconcelos en Nogales, va para un año, sobre una falsa apreciación del estado de la opinión pública, se posesionó de él la obsesión de que todo México, disgustado hasta la náusea, cansado hasta el horror, de las administraciones postrevolucionarias, le estaba esperando como un Mesías, como un libertador providencial, vueltos los brazos hacia su aparición, anhelante el alma y secos de emoción los labios para aclamarlo en un sólo ademán nacional, con un solo grito brotado del corazón

de la República. En su temperamento, combinación de ambicioso y de fantaseador; en su intelecto de romántico atenaceado por las furias de la vanidad, la realidad nunca contó para nada y de pequeños círculos de amigos hizo en su imaginación muchedumbres; prohió los odios de los vencidos, que en él vieron no a un candidato sino a un desenfrenado vengador verbal; y, sin oponerse a la obra de organizar elecciones con el mecanismo laborioso que ello supone, se entregó frenéticamente a soliventar a sus auditorios, sembrando esperanzas, desparramando al aire ilusiones, como para niños y acrecentando dentro de sí el fanatismo de la victoria que nadie, aparte de él ha juzgado jamás como probable.

Al entrar en campaña el P.N.R. con sus vastas organizaciones que enrolan a campesinos y obreros, a grupos locales formados, disciplinados y unánimemente puestos en actividad sobre todo el territorio de la nación; el vasconcelismo, desde ese día, quedó prácticamente derrotado, pues es humanamente imposible concentrar, en un solo hombre, la labor organizada de un millón de miembros de un Partido, solemnemente constituido en Querétaro, y el cual, desde que existe no sólo no ha presentado un solo caso de discrepancia, sino que no ha dado el menor indicio de flexión en los grandes y fuertes lazos de la enorme confederación de unidades políticas que significa. Desde Querétaro se tiene al vasconcelismo como un tema de réplica, como un punto de contraste, como un estímulo para la integración de los términos de una lucha, que el propio P.N.R. se propuso, — como sigue proponiéndose— que sea lucha democrática, para la iniciación de la vida institucional a que entra, con no pocas dificultades la República.

La brillante jira (sic) de propaganda, que, ha poco, iniciara el C. Ortiz Rubio, confirmó la eficacia del plan de organización del P.N.R. y las eminentes cualidades, su filiación directa y clara con la tradición renovadora, y su hábil comportamiento en su labor de propaganda, no sólo ampliaron la zona de dominio en la opinión pública de su partido, sino que fortalecieron las ligas de los grupos regionales haciendo del P.N.R. una fuerza de tal modo incontrastable que la contienda electoral ha quedado, aun para los más escépticos, perfectamente fincada en una acción popular, libre y correcta, como no se tiene ejemplo en los anales de las elecciones mexicanas.

A la ciudad de México tocó, el quince de septiembre, dar el definitivo toque a este aspecto de popularidad, bien ganada, bien acentuada y bien utilizada por una irreprochable organización de la votación futura; que es la característica del P.N.R. como unidad de combate.

La acción propagandística de Vasconcelos, por el contrario y como ya lo hemos anotado repetidas veces, zigzagueando en un desconcierto visible, yendo del personalismo más estrecho al

debilitamiento más aparatoso cuando fue a encauzarse entre las filas, rojas aún, del Partido Antirreleccionista, batido por las armas ya en tres ocasiones. Desde tal día, el vasconcelismo ni es popular, sino faccioso ni busca hacer una elección, sino un pretexto para intentar un cuarto esfuerzo de ganar el poder por la violencia. En Coahuila, donde radicó la matriz del escobarismo, se inició Vasconcelos como agitador con vías de hecho, y en Tampico ensayó su primer golpe de agresión, prevalido de turbas sin clasificación que siempre abundan en los puertos cosmopolitas.

La ciudad de México que le brindó una fría acogida de tres millares —a todo tirar— de gentes reclutadas entre jóvenes inexpertos, matronas de filiación "cristerista" y gentuzas curiosas, no fue suficiente para despertar a Vasconcelos a la realidad de una popularidad mediocre y escandalosa, insuficiente para triunfar por la buena, e inútil para "triunfar" por la mala.

Siempre inclinados a buscar, aun en la política, las causas, insistimos en que lo que ha hecho fiasco en Vasconcelos es —además de su persona— su método. Lo ha perdido su prejuicio de la popularidad, hijo legítimo de una insensatez activa y de una imaginación de ambicioso. Sólo un hombre llegado de la necedad puede creer en ganar una elección ayudado por cuatro vociferantes; sin organización de los votantes; sin plan de sugerencias ordenadas y encaminadas a ganar y preponderar en cincuenta mil casillas; sin más bagaje que injurias retóricas y espuestas de calumnias encendidas por una pasión enfema y estéril.

Llegado Vasconcelos al final de la campaña se encuentra con un verdadero problema subjetivo. ¿Qué hacer un hombre que se proclamó durante un año el popular por excelencia; ¿Cómo explicar ante todos los pueblos donde mintió a sus anchas su fracaso rotundo en la capital de la república? ¿Puede cubrirse con el pretexto de que se le hostiliza, si su jira(sic) no ha sido otra cosa que una actitud desafiante al atropello, sin que un pelo de su cabeza haya caído nunca? ¿Qué se han hecho, entonces, la popularidad, aquel fervor público que, afirmaba, le seguía por todas partes? ¿Qué decir a los amigos de la provincia, a quienes se les hizo creer que, en esta capital, toda la ciudad era antirreleccionista a puño cerrado?

Vasconcelos ha caído en la trampa de sus propios embustes.

Y convicto y todo de que está en minoría, inconfeso de su impotencia, no puede aunque quiera, desandar el camino hacia la verdad. La pasión le lleva hacia adelante, y, ya derrotado de hecho, sigue actividades que le llevan por funestos caminos, ya andados por otros que se vieron en el mismo trance de espíritu, porque también se hicieron pasar por gananciosos antes de demostrar que conocían el deber de cultivar la victoria con el trabajo, la popularidad con una ética

cuidadosa del bien público, y la organización democrática como carril del cual a nadie le es lícito salirse.

Y tenemos a Vasconcelos repitiendo los lugares comunes de nuestra historia roja. Denunciando que movimientos amados existen o se preparan, con el ánimo secreto de sugerir que estallen curado en salud con declaraciones de hipocresía y cobardía, que son vulgarismos hasta estar clasificados como antecedentes del motín.

Las declaraciones hechas por el Antireleccionista que dirige Vito Alessio, ese "manager" de sediciosos, no son sino torpe salida del vasconcelismo, hallado en quebra moral y en crisis de la vanidad fanática del apóstol, que engaño durante un año con la leyenda de sus grandes elementos populares.

Un hombre que adoptó, desde el primer día, el estribillo de que no hacía campaña electoral, sino plebiscitos, y que éstos culminaron hasta serlo también en la ciudad de México, o tiene que detenerse en su torbellino de embustes y decir a sus amigos que fue un embaucador durante once meses, o seguir adelante, con un alarido de guerra, para que se levanten todos esos elementos plebiscitos que de un lado a otro del país lo mantienen en vilo en una exaltada veneración partidista.

He ahí el dilema.

Y la piedra de toque, para saber el extremo aceptado por Vasconcelos, es lo que reclama el P.N.R., en la nota de hoy. Que Vasconcelos o su grupo sean responsables, localicen esos datos concretos que dicen tener de movimientos sediciosos que se preparan en el país.

Si no se denuncian pronta y detalladamente, es que se trata de sugerirlos, y sería señal de que Vasconcelos está ya en la entrada de ese camino vedado —que queríamos cegar para siempre— de la rebelión, crisis del prejuicio de la popularidad en los ambiciosos natos.

La mentira de la popularidad amenaza con convertirse en el cordel de Judas, para Vasconcelos, quien por ganar los treinta dineros de las conferencias a las burguesías —enemigas nuestras con conferencias o sin ellas— menosprecio organizar su modesta minoría para votar, y no para enardecerla en las violencias sanguinarias.

b) Glosas

Con mucha más frecuencia que Pascual Ortiz Rubio, José Vasconcelos era el tema de "la versión menor del editorial"

publicada cotidianamente en *El Nacional Revolucionario*. Quizá se pretendía aprovechar al máximo la agilidad, contundencia y brevedad características de los textos de ese género, para ostentar de manera explícita la opinión institucional del matutino en contra del candidato antirreleccionista, atacándolo en términos ideológicos, cuestionando su programa político o bien acusándolo de ciertos hechos.

Así por ejemplo, en la glosa reproducida a continuación, con un tono a todas luces belicoso y aludiendo al vasconcelismo con un calificativo empleado con insistencia por el órgano penerrista para referirse a todo movimiento opositor (*reaccionario*, es, decir contrario a lo revolucionario encarnado supuestamente por el PNR), se habla de la conveniencia de eliminar a éste y se denomina a los integrantes del mismo "entenados de la Revolución".

Respecto a esto último cabe agregar que el vasconcelismo, como la oligarquía revolucionaria, provenía del movimiento armado iniciado en México en 1910; de hecho estaba inspirado en la cruzada antirreleccionista encabezada por Francisco I. Madero y precursora de la primera revolución social del siglo XX. Consciente de ello, el autor de la glosa en cuestión, a manera de desprecio, considera a los vasconcelistas hijastros de ésta.

No importa que el grupo vasconcelita cambie de nombre o no. Lo útil sería su liquidación total, para dejar el campo a un Partido francamente confeso de reaccionario. Los enterados de la Revolución son los que embrollan la política nacional.

*El Nacional Revolucionario*⁶⁶

Ahora bien, en la siguiente glosa se cuestiona a un miembro del PNA por negar la existencia del ya arriba comentado "Pacto Vasconcelos-Lanz Duret", conminándolo a conocer el documento que supuestamente daba fe de dicho acuerdo. Como argumento, no del todo afortunado ni oportuno ni convincente, se señala el desfase entre el plan político del mencionado candidato y el programa del partido que lo postulaba.

El secretario del Antirreleccionista (frac. B) afirma seriamente que Vasconcelos no pactó con el Gerente de "El Universal". ¡Qué sabe ese señor Secretario de lo que hace Vasconcelos. ¿No tuvo

éste la audacia de abjurar el programa que le dieron en el Frontón al afirmar con frescura que lo había olvidado? Si ese señor secretario quiere de buena fe informar del sensacional documento, que pase a verlo ante quien lo denunció tan oportunamente al Pueblo. Y después que hable.

*El Nacional Revolucionario*⁵⁷

Por su parte, el siguiente texto se refiere a uno de tantos hechos sangrientos suscitados a lo largo de la contienda electoral de 1929; hechos de los cuales siempre se responsabilizaba a Vasconcelos, calificándolo de "malísimo candidato" y "amoral a quien nada dice la vida humana", así como acusándolo de usar y abusar de una "libertad extrema". En este caso se atribuyen tales sucesos a la forma de propaganda utilizada por el vasconcelismo.

Malísimo Candidato el que lleva ya tres muertos a la espalda y aún no comprende la relación que hay entre las formas de la propaganda y los efectos de desorden con resultantes de tragedias. Nadie toma a Vasconcelos como víctima, porque sus mismos abusos de lenguaje prueban a todos que usa y abusa de una libertad extrema. Tampoco se puede creer que Vasconcelos sea inconsciente... Luego es un amoral a quien nada dice la vida humana. La vida de un hombre —amigo suyo o enemigo— valoraría más la victoria misma de Vasconcelos. De ahí que reclamemos el orden en sus propagandas.

*El Nacional Revolucionario*⁵⁸

III. La actuación de *El Nacional Revolucionario* en torno a Pascual Ortiz Rubio frente a José Vasconcelos

Uno más de los tres objetivos temporales más relevantes en función de los cuales actuó *El Nacional Revolucionario*, en sus orígenes, consistió en influir en los lectores, proyectando, a la vez, favorablemente a Pascual Ortiz Rubio y desfavorablemente a José Vasconcelos, a fin de despertar y conservar en aquéllos la simpatía hacia el primero y el rechazo hacia el segundo.

En tal sentido, las estrategias implicaban la decisión básica de incluir los aspectos que, también a la vez, eran benéficos para la imagen del candidato penerrista y perjudiciales para la imagen del postulante antirreleccionista. Y es que como señala Borrat,

"las prácticas rutinarias del periódico tienden a privilegiar las parejas de antagonistas aunque las partes del conflicto sean más que dos (...) la pareja promete más 'intensidad' dramática".⁵⁹

De tal suerte, el antagonismo entre ambos personajes es presentado a lo largo de la superficie redaccional mediante la distribución de encabezados y textos referidos a uno u otro, pero ubicados en un mismo escenario, y en encabezados y textos referidos a los dos.

En este último caso, el órgano penerrista incluía dichos aspectos y, gracias a las distintas voces de su discurso, producía encabezados y textos que, distribuidos por los distintos escenarios de la mencionada superficie, le permitían ostentar explícitamente o bien sugerir su opinión institucional acerca de una predeterminada contraposición entre los actos, declaraciones, incidentes, apoyos, etc. de las campañas, así como entre las acciones, personalidades, actitudes, trayectorias, posturas políticas de los candidatos y sus seguidores.

En cuanto al **tipo de influencia** utilizado en este caso —como veremos a lo largo del presente capítulo— es claro que pretendía ejercerse en el lector una de índole **afectiva**, induciéndolo, por una parte, a desear el arribo de Ortiz Rubio a la Presidencia de México, creando expectativas positivas al respecto, y por otra, a temer el arribo de Vasconcelos a esa mismo puesto, creando expectativas negativas ante esa posibilidad.

Tal influencia pretendía actuar sobre los **móviles pragmáticos** del receptor, al partir del supuesto de que a éste, por un lado, le interesaría verse beneficiado por un poder ejecutivo a cargo de un candidato con los atributos del ingeniero michoacano, y por otro, rechazaría verse perjudicado por una primera magistratura ocupada por un aspirante con las características del escritor oaxaqueño.

1. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en los escenarios más destacados

Primera plana, Sección Editorial, Información de los Estados y El Candidato Nacional ante el Pueblo de México son los escenarios más

destacados de *El Nacional Revolucionario* donde frecuentemente encontramos, en contraste, encabezados y textos referidos a Ortiz Rubio y encabezados y textos referidos a Vasconcelos.

En el caso de los encabezados, como veremos en las parejas de ellos reproducidas a continuación, se observa el afán de enfatizar, en los referidos a Ortiz Rubio sobre todo el apoyo hacia el mismo ("propaganda intensificada") y las manifestaciones favorables a su campaña ("gran entusiasmo", "todas las clases sociales"); y en los referidos a Vasconcelos, de desprestigiar a éste calificándolo de "pintoresco" y "menospreciado", a su movimiento considerándolo fracasado y falaz, y a su propaganda tildándola de "inútil".

Así por ejemplo, en la primera plana de la edición correspondiente al 10. de octubre de 1929, destacan las siguientes dos cabezas:

**MORELOS Y GUERRERRO ESPERAN CON GRAN ENTUSIASMO
AL CANDIDATO NACIONAL (Ortiz Rubio)**

UNA CRUZADA CONTRA LA FALACIA VASCONCELISTA

A la Sección Editorial del 13 de noviembre pertenecen los títulos reproducidos a continuación:

**EL INGENIERO PASCUAL ORTIZ RUBIO ANTE LOS PROBLEMAS
NACIONALES**

EL VASCONCELISMO ES UN FRACASO

El 18 de julio aparecieron en Información de los Estados los siguientes titulares:

**PROPAGANDA PRO ORTIZ RUBIO INTENSIFICADA EN
GUADALAJARA. UN COMITE MUNICIPAL HA SIDO FORMADO
ULTIMAMENTE. CONTROL DEL P.N.R. EL CANDIDATO
NACIONAL PRONTO HARA UN VISITA AL ESTADO**

**EL INGENIERO DON PASCUAL ORTIZ RUBIO OFRECIO
ESTUDIAR Y RESOLVER LOS PROBLEMAS DE LOS
TRABAJADORES DEL ESTADO DE VERACRUZ**

**LOS MEROLICOS DE DON PEPE Y DON VITO A. HACEN TODO LO
POSIBLE POR EXPANDER SU PANACEA ANTIRRELECCIONISTA
ENTRE QUIENES LOS REPUDIAN. LOS CANDIDATOS**

MENOSPRECIADOS. DON VITO Y VASCONCELOS ENVIARON UN ESTUDIANTE Y DOS MEROLICOS PARA QUE HICIERAN PROPAGANDA... INUTIL

De la sección El Candidato Nacional ante el Pueblo de México extrajimos estos títulos:

TODAS LAS CLASES SOCIALES CON ORTIZ RUBIO

EL CANDIDATO PINTORESCO (Vasconcelos)

2. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en encabezados

La intención de contraponer la imagen del candidato penerrista con la del aspirante antirreleccionista no sólo es patente en la distribución en un mismo escenario de sendos titulares, sino incluso en uno solo de ellos.

En el primero de los siguientes encabezados es clara la intención de disminuir la figura de Vasconcelos, señalando la supuesta impopularidad de éste en su estado natal frente al festivo recibimiento brindado a Ortiz Rubio en la misma entidad. En el segundo se muestra a los vasconcelistas como criminales por, supuestamente, pretender disolver una manifestación ortizrubista. Y en los dos últimos, se hace hincapié en los antagonismos existente entre ambas candidaturas.

PASCUAL ORTIZ RUBIO EN TIERRA DE VASCONCELOS. COMO EN PUEBLA, LAS CAMPANAS DE LOS TEMPLOS REPICARON EN HONOR DEL CANDIDATO DEL PAIS ENTERO. PURA REQUISITORIA. NOSOTROS NO APOYAMOS A VASCONCELOS, DIJO UN CAMPESINO, PORQUE ESTA MUY LEJOS DE NOSOTROS (crónica, 26 de junio, primera plana)

CRIMINAL ATENTADO DE VASCONCELISTAS PRETENDIERON DISOLVER UNA MANIFESTACION ORTIZRUBISTA (crónica, 9 de septiembre, Información de los Estados)

POLOS OPUESTOS (artículo, 31 de octubre, Sección Editorial)

DOS CANDIDATOS Y DOS IDEAS, RUBIO ORTIZ (sic) Y VASCONCELOS (artículo, 21 de octubre, El Candidato Nacional ante el Pueblo de México)

3. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en textos informativos

La producción de textos informativos a la vez favorables al ortizrubismo y desfavorables al vasconcelismo era otra de las acciones estratégicas de *El Nacional Revolucionario* para sugerir su opinión institucional acerca de ambos movimientos. Así pues, para los emisores del órgano penerrista, cualquier suceso en el cual estaban presentes —aunque fuera sólo por mención— Ortiz Rubio y Vasconcelos era tema para elaborar crónicas y notas en las cuales se comparaba a ambos candidatos en función, por ejemplo, de sus respectivas gestiones como funcionarios durante el mismo periodo presidencial, las manifestaciones de apoyo recibidas por cada uno y la calidad moral de sus campañas.

Esto es evidente en los fragmentos reproducidos a continuación, el primero de los cuales pertenece a una crónica en que se compara a Ortiz Rubio con Vasconcelos en función del pasado obregonista de ambos. El uno, habiendo ocupado el puesto de secretario de Comunicaciones y Obras Públicas durante la presidencia de Obregón, es considerado heredero de éste; mientras el otro, habiendo desempeñado el cargo de secretario de Educación Pública durante la misma administración, es acusado de ingratitud hacia quien fuera Jefe del Ejecutivo Mexicano de 1920 a 1924.

En el segundo fragmento se minimiza la presencia de las candidaturas antirreleccionistas en Coahuila, frente al supuesto entusiasmo despertado por las candidaturas penerristas en la misma entidad. Allí encontramos, además, un sustantivo muy utilizado en el discurso de *El Nacional Revolucionario* para referirse a Vasconcelos: "autocandidato", pretendiendo ignorar que el escritor oaxaqueño había sido postulado por el PNA y manteniendo vigente el hecho de que éste había iniciado su campaña a fines de 1928 sin el respaldo de ningún partido.

El tercer fragmento fue extraído de una crónica en la cual se pretende hacer ver la debilidad de los vasconcelistas frente a los grupos ortizrubistas ("nacionalistas") organizados para defenderse de las presuntas agresiones de aquéllos.

En el cuarto fragmento, parte de una nota, un individuo es presentado como héroe de la causa ortizrubista frente a las "hordas vasconcelistas" que, supuestamente, habían hecho del susodicho y otros partidarios de Ortiz Rubio objeto de la "violencia y atentados".

(...) Carlos Ojeda entusiastamente produjo un formidable YO ACUSO contra Vasconcelos. Atacó rudamente la ingratitud de Vasconcelos con Obregón, a quien le debía todo lo que fue como secretario de Educación. Para terminar el mitin habló el diputado Vallejo (...) Ensalzó la Memoria de Obregón y elogió la pasada acción política de Ortiz Rubio, diciendo que él era el heredero de Obregón para sostener principios revolucionarios.⁶⁰

(...) Es tal el entusiasmo despertado por las actividades de los núcleos que sostienen a los señores Ortiz Rubio y (Nazarios) Ortiz Garza (candidato a la gubernatura del estado de Coahuila), que apenas si mueve la curiosidad de unas cuantas personas, el estudiante enviado por Vasconcelos, como avanzada de los propagandistas de su autocandidatura. El fracaso de ese joven estudiante como de otros sujetos que estuvieron en esta entidad con anterioridad, induce a suponer que el autocandidato a la presidencia de la República, y autocandidato a la gubernatura de Coahuila, Vito Alessio Robles, ni siquiera se atreven a venir a estas regiones donde no serían por otra parte más que objeto de curiosidad y de risa.⁶¹

Anoche los elementos del ple Veterano de la Vanguardia Ortizrubista sostuvieron un crudo encuentro con los vasconcelistas que trataban de hacer un mitin en el jardín de San Fernando.

Enfrentándose con los vasconcelistas, los ortizrubistas tuvieron que hacer uso de grandes energías para desalojarlos del jardín de San Fernando, lo que consiguieron en un cuarto de hora que duró la lucha entre dichos elementos. Al frente del grupo ortizrubista iban (...) todos estos señores jefes de los grupos que se han organizado para defender a los comités ortizrubistas de las brutales agresiones de que fueron objeto al principio del mes pasado cuando desprevenidos los nacionalistas fueron atacados por los vasconcelistas (...)⁶²

El señor Juan Manuel Sánchez, uno de los más ardientes partidarios del Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, ha sido víctima de inicuos atentados y atropellos por parte de las hordas vasconcelistas, únicamente a causa de su franca actitud de adhesión y simpatía a la causa que defiende el Partido Nacional Revolucionario (...)

(...) Afortunadamente el denodado defensor de la candidatura del Ingeniero Ortiz Rubio en Nayarit ha resistido las tremendas pruebas a que les sometieran los vasconcelistas engreídos por el poder oficial de que disfrutaban en aquel Estado sus procedimientos de violencia y atentados contra los partidarios políticos del Ingeniero Ortiz Rubio.⁶³

4. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos como tema de artículos

La producción de textos opinativos a la vez favorables a Ortiz Rubio y desfavorables a Vasconcelos era otra de las acciones estratégicas de *El Nacional Revolucionario* para sugerir su opinión institucional acerca de ambos candidatos.

De tal suerte, el pretendido contraste entre las acciones revolucionarias, las trayectorias político-administrativas, las certidumbres acerca del triunfo electoral, las posturas político-ideológicas, las personalidades de uno y otro aspirante eran tema de artículos.

De cuatro de éstos, aparecidos en la Sección Editorial de sendos números del órgano penerrista, reproducimos a continuación fragmentos.

En los dos primeros párrafos del primer fragmento se hace referencia al pasado revolucionario de los protagonistas de la contienda electoral de 1929. Pero mientras a Ortiz Rubio se le exalta como "eficaz" y "patriota" participante del Plan de Agua Prieta (1920), inspirado por Alvaro Obregón para derribar al gobierno de Venustiano Carranza, no se toma en cuenta que Vasconcelos también apoyó dicho plan, escribiendo para justificar el golpe de Estado contra el "Barón de Cuatro Ciénegas".

En los otros dos párrafos se hace referencia a los cargos político-administrativos desempeñados anteriormente por ambos personajes. Así, en tanto Ortiz Rubio —primero como gobernador de su estado natal y luego como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas— demostró "ser un hombre de grande iniciativa" y carácter para imponer sus ideas, Vasconcelos, quien había fungido como secretario de Educación Pública, "es un intelectual (como si cultivar el pensamiento fuera un defecto) y soñador". Asimismo, mientras el primero es enalteciendo por haber "buscado el mejoramiento de las clases populares, el segundo es presentado como un funcionario que "se preocupó por la formación de orfeones y cotos artísticos y como cosa secundaria, de la ilustración de las masas" (lo cual es falso, pues la gestión del primer titular de la SEP, se centró precisamente, en la instrucción del pueblo a través

de diversos medios). Más aún, en tanto el uno es ensalzado por haber sabido "arrimarse los recursos para desarrollar sus empresas", el otro es criticado por haberse atendido a que "los elementos pecunarios para el desarrollo de sus proyectos los administraba la Secretaría de Hacienda".

(...) En la palestra política tenemos al Ingeniero Don Pascual Ortiz Rubio y al Lic. José Vasconcelos (...) el primero cooperó muy eficazmente al derrocamiento del régimen carrancista, porque el grupo que rodeaba al Caudillo de la Revolución de 1914 se había convertido en colculcador de las libertades democráticas; y como Ortiz Rubio ha sido siempre un denodado paladín de las ideas libertarias, no pudo consentir consignas y antes que nadie, con escasos elementos de combate y con su grande patriotismo y un grupo de hombres libres, secundó inmediatamente el grito que la democracia ultrajada lanzó en Agua Prieta.

El Lic. Vasconcelos permaneció al margen de los acontecimientos y dejó que otros allanaran el camino y contruyeran el edificio que él vendría a habitar sin peligros ni molestias.

El primero ha demostrado ser un hombre de grande iniciativa, de recursos para desarrollar su ideas, y de carácter para imponerlas. Ha buscado el mejoramiento de las clases populares (...) sabiendo arrimarse los recursos para desarrollar su empresas; como lo prueba su actuación como Gobernador de Michoacán y ministro de Comunicaciones.

El segundo es un intelectual y soñador que en el puesto de Ministro de Educación, se preocupó por la formación de orfeones y cotos artísticos y como cosa secundaria, de la ilustración de las masas populares (...) contando con que los elementos pecunarios para el desarrollo de sus proyectos los administraba la Secretaría de Hacienda, cosa que a él poco le preocupaba.⁶⁴

En el siguiente fragmento de un artículo anónimo, en primer lugar, mientras a Vasconcelos se le considera un cadáver, es decir, sin ninguna posibilidad de ganar las elecciones presidenciales, a Ortiz Rubio se le llama *a priori* "el próximo presidente"; en segundo término, se niega relevancia a las manifestaciones vasconcellistas en contraposición de una "ordenada", "serena" y "cuerda" marcha ortizrubista efectuada en la ciudad de México (ello en alusión al supuesto carácter violento de las manifestaciones vasconcelistas); y en tercera instancia, se aprovecha la ocasión para calificar a Vasconcelos de "seudo-apóstol" y mentiroso, y a la tendencia que lo respaldaba de maltrecha.

(...) Bien pudieron hasta el día catorce del actual, los vasconcellistas, engañar a algunos ingenuos habitantes de la capital con mentirosos telegramas del interior; que hablaban de manifestaciones fantásticas en honor del seudo apóstol: pero esos mismos elementos que creído habían en las mentiras de Vasconcelos, hoy cadáver, han quedado convencidos hasta la saciedad de la labor de falsedades del maltecho antirreleccionismo al contemplar al pueblo entero metropolitano desfilando en completo orden y con serenidad y cordura que nos honra, ante el próximo presidente, Ortiz Rubio.⁶⁵

En el fragmento transcrito a continuación se presenta a ambos candidatos encarnando a las dos grandes posiciones enfrentadas en la lucha armada que inició en 1910.

Ortiz Rubio encarna a la revolución, concepto asociado en el texto a las ideas de progreso, libertad, presente, actividad y, metafóricamente, a la imagen de la luz y un río; Vasconcelos, en contraste, encarna a la reacción, al conservadurismo, conceptos asociados en el texto a las ideas de pasado, inercia, inconciencia, fratricidio, estancamiento y, metafóricamente, a las imágenes de oscuridad, sombra y tinieblas.

(...) El primero (Ortiz Rubio) es la representación del ciclo revolucionario que se yergue frente al periodo oscuro y sombrío, en que era un crimen expresar las propias ideas y los mártires del derecho oscilaban en los partes telegráficos o caían despedazados por las balas dictatoriales.

José Vasconcelos es el representante de las clases conservadoras que pugnan por tener hundido al país en un estancamiento de siglos, de las clases acomodadas que suspiran por los tiempos de su Majestad Serenísima y de las masas fanáticas que, engañadas por los enemigos de la luz y el progreso, tienen una venda en los ojos que les impide despertar a la aurora de la libertad (...)

(...) Están pues, frente a frente, el presente y el pasado, la Reacción y la Revolución, la inercia y la actividad; que se empeñe la batalla y que quede demostrado una vez más que la luz vence a las tinieblas, que la arcaica muralla no puede detener la pujanza del río enbravecido que salta de su cause, fecundando la planicie con sus aguas rugientes y bienhechoras (...)⁶⁶

El siguiente fragmento pertenece a un artículo publicado el mismísimo día de los comicios. En él se presenta a Ortiz Rubio y a Vasconcelos encarnando "lo bueno" y "lo malo", respectivamente,

confiriéndole al texto en algunas partes rasgos parasicológicos: Revolución y privilegio, día y noche, luz y pavor, colores y malos espíritus. Asimismo mientras el primero es considerado el "hombre fuerte", el segundo es calificado de "hombre intriga", "hombre perfidia", "hombre cardo". Además, en tanto uno es esperado por "la patria con los angustiados brazos abiertos" para recargar en él "su cabeza noble y augusta", y así salvarse "milagrosamente", el otro huye presa del remordimiento y el pavor debido al emplazamiento de "sus víctimas desde la tumba".

Sobre este último punto, cabe hacer dos aclaraciones. Por un lado, al mencionar a tales "víctimas" se alude a las muertes violentas suscitadas a lo largo del proceso electoral de 1929, todas ellas atribuidas por *El Nacional Revolucionario* a Vasconcelos, su movimiento y sus seguidores. Por otro, en efecto, días antes de la jornada electoral, el aspirante antirreleccionista marchó hacia el norte del país, pero no huyendo de sus supuestas "víctimas", sino de la cada vez mayor represión de la oligarquía revolucionaria contra el vasconcelismo.

(...) Ortiz Rubio representa a la Revolución, Vasconcelos, al privilegio. Aquél presagia el día, éste a la noche; el día es expresión de la luz y de los colores; la noche está preñada de pavor y malos espíritus.

(...) Milagrosamente la patria va a salvarse una vez más.

Su cabeza noble y augusta se reclinará en el hombro del hombre fuerte: ORTIZ RÚBIO.

El hombre intriga, el hombre perfidia, el hombre cardo, Vasconcelos, ha huido lejos, espantado por las sombras de su propio remordimiento.

La sangre hermana clama venganza contra el inicuo.

Lo emplazan su víctimas desde la tumba. Vasconcelos huye amedrentado hasta el pavor. A Ortiz Rubio lo espera la patria con los angustiados brazos abiertos.⁶⁷

5. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en textos no periodísticos

Amén de producir textos informativos y opinativos a la vez favorables a Ortiz Rubio y desfavorables a Vasconcelos para sugerir su opinión acerca de ambos personajes, *El Nacional Revolucionario* reproducía

textos no periodísticos, como piezas oratorias y misivas, en los cuales, por ejemplo, se resaltan primero actos ortizrubistas para luego opacar actos vasconcelistas, o bien se opacan primero éstos para enseguida resaltar aquéllos.

Así, en un fragmento del discurso pronunciado en un radioconcierto por Eduardo Hernández Cházaro, secretario particular del candidato penerrista, es claro el afán de hacer ver menos las actividades vasconcelistas (en este caso calificando a una de ellas de ridícula y escandalosa) ante los actos ortizrubistas (en este caso calificando a uno de ellos de serio y entusiasta).

(...) El pueblo de México acaba de ser testigo ocular de dos manifestaciones políticas: la de Ortiz Rubio y la de Vasconcelos. La primera se caracterizó por su seriedad y entusiasmo y la segunda por su ridiculez y escándalo.(...)⁹⁸

Igualmente, de una carta enviada desde Saltillo, Coahuila, vienen a colación líneas en las cuales se pretende hacer ver pobre el recibimiento del cual fue objeto el candidato antirreleccionista en dicha ciudad, comparándolo con la supuestamente "gran recepción" tributada al aspirante penerrista. Por si fuera poco, el autor recurre a esa especie de misoginia política como elemento para descalificar más aún al vasconcelismo.

(...) No llegaron a doscientas las personas que recibieron aquí a Vasconcelos. Y eso, si incluimos a las mujeres. En cambio, a Ortiz Rubio se le prepara una gran recepción por las únicas organizaciones que tienen gente para hacerla. (...)⁹⁹

6. Ortiz Rubio frente a Vasconcelos en editoriales

Por su relevancia dentro del discurso polifónico de *El Nacional Revolucionario*, al constituir la voz institucional del mismo, nos permitimos reproducir *in extenso* dos editoriales representativos de los textos de ese género, a la vez favorables a Ortiz Rubio y desfavorables a Vasconcelos.

En el primer editorial, "La vuelta del cruzado", la intención es contraponer la campaña ortizrubista a la campaña vasconcelista, en función de las respuestas del "público metropolitano" ante una y otra. Así pues, mientras una es considerada inmensamente

ventajosa e intachable, la otra es calificada de mediocre, oscura, pobre, fracasada y violenta; en tanto aquella goza de la "nacional aceptación" y ha logrado "contingentes de mayor cuantía", ésta sufrió "la indiferencia general", el silencio, la franca reserva y el desaire de dicho público. Allí mismo, Vasconcelos es acusado "de hacer de la diatriba y de la provocación argumentos de lucha política" y constituir un "verdadero peligro para la marcha normal (...) de la organización política nacional (...) además para la paz pública (...) de la organización política nacional (...) además para la paz pública". Por si fuera poco, se afirma que no ofrece ninguna garantía de victoria y los participantes en la manifestación vasconcelista son objeto del desdén.

En el segundo editorial, "La sinceridad política", lo primero que salta a la vista es que está firmado. Ello aun cuando, teóricamente, al tratarse de la voz institucional del periódico, un texto de ese género no lleva la firma personal de nadie, salvo que se pretenda "asegurar una amplia efectividad" del escrito otorgándole el crédito al autor del mismo, por ser éste "un reconocido experto en el tema que se trata".⁷⁰ En este caso, el "experto" es un político, el senador Rafael Avarez Alvarez.

El editorial en cuestión se refiere a los dos protagonistas de la contienda electoral de 1929, contraponiendo la personalidad de ambos en función del concepto sinceridad, considerada por el autor como la "cualidad indispensable" de los hombres públicos.

Cabe hacer notar que del primero al décimotercero párrafos, la citada comparación está dada por alusiones. De esta manera se acepta que Ortiz Rubio era un "desconocido" e "impreparado", y Vasconcelos, en cambio, "un hombre de relieve". Además se critica el hecho de que los discursos de éste último estuvieran referidos a temas abstractos y complejos, en un estilo académico-literario, así como su intención de aplicar doctrinas como el pacifismo. De igual modo se descalifica la participación del escritor oaxaqueño en la Revolución Mexicana y se señala el hecho de que entre sus simpatizantes había "reaccionarios" y "despechados", nombre dado a los descontentos con la oligarquía revolucionaria. También se le ataca por sus arengas en contra de "los prohombres que han formado la patria nueva", o sea Alvaro Obregón y Plutarco Elias Calles.

Asimismo, mientras se exalta el gesto del candidato penerrista, al donar sus propiedades rústicas en Michoacán a "los desheredados", se censura el hecho de que el aspirante antirreleccionista cobrara por dictar conferencias. Por si fuera poco, en tanto el primero es presentado como un predicador sereno y ecuaníme del orden, la decencia y la armonía, contrario a los alborotadores, el segundo es exhibido como un sembrador de la disolución y la iniquidad, un predicador del descontento y el desorden, un provocador de tumultos capaz de empujar a sus seguidores a la violencia.

Para rematar, en tanto a Ortiz Rubio se le atribuye el querer "el reinado de la razón y de la justicia social", a Vasconcelos se le atribuye, como una forma de atacarlo en su condición de intelectual, el pretender "el reino de la filosofía".

LA VUELTA DEL CRUZADO⁷¹

De medlocre tuvo que ser calificada la demostración que hicieron los contingentes vasconcelistas, en esta capital, al arribo del candidato antirreleccionista proveniente del norte, donde, como es sabido, desarrolló una violenta campaña que estuvo llena de incidentes lamentables, debido a la táctica, habitual en el señor Vasconcelos, de hacer de la diatriba y de la provocación argumentos de lucha política.

La demostración de ayer en esta capital, por el número de los en ella participantes, fue semejante a lo que rinde en política electoral una población de cuarto o quinto orden en el interior, y Ortiz Rubio ha logrado contingentes de mayor cuantía a su paso por los villorios de la República.

Analizada la demostración vasconcelista metropolitana en los elementos que en ella participaron, no es, tampoco por este capítulo, propicia a fundar ninguna ilusión ni a interferir optimistas deducciones. Jóvenes de psicología que ni es libre ni completa, mujeres de ese grupo de abnegadas verónicas que se han propuesto seguir al jefe como para demostrar la exquisitez del sentimiento femenino frente a situaciones de por sí irremediables, formaron en su mayoría los elementos que desfilaron por las calles, en medio de la indiferencia general de los transeúntes.

Como para ratificar las supremas direcciones del Partido Nacional Revolucionario, no se registraron incidentes de encuentros ni de choques, de hecho o verbales, durante el tiempo de la demostración antirreleccionista, y la conducta de la policía de suma corrección a la vez que hizo acto de presencia para garantía del orden, cumplió y toda libre de acción a esta forma de expresión de una mínima parte del público metropolitano.

Ya es de general aceptación que la popularidad de un candidato, aspirante a la primera magistratura del país, tiene como piedra de toque la presentación que es fuerza que haga en la capital, como remate o como prueba del giro que lleva su campaña de postulante presidencial. La manifestación hecha al C. Ortiz Rubio, fue, en este sentido, una vigorosa ratificación por parte de las multitudes de la ciudad de México, de la nacional aceptación, del Programa y del candidato del Partido Nacional Revolucionario; y sí como numerosa no tuvo precedente sino en la manifestación maderista (de cuando el espíritu público se manifestó casi sin previa organización), como entusiasta y como eficaz en una lucha por el voto, se tuvo como la primera que se ha realizado en la Metrópoli; después de declarada la nueva etapa de organización democrática en que se busca no a las muchedumbres sino las fuerzas capacitadas para decidir por el voto de una elección mayoritaria.

En comparación con aquel formidable desfile de ciudadanos, conscientes y agremiados bajo las banderas de un Partido Político, la demostración vasconcelista queda en tan oscura y pobre situación que produce el efecto inmediato de poner de relieve la inmensa ventaja que en el ánimo público mantiene la candidatura intachable del C. Ortiz Rubio.

Es que a la ciudad de México ha llegado la íntima y plena convicción de que el señor Vasconcelos, errado en la forma, equivocado en el fondo de la actual contienda política, no sólo no ofrece garantía alguna de victoria, sino que sus actividades son para el rumbo que consciente o inconscientemente se ha querido darles, un verdadero peligro para la marcha normal, en ascenso de la organización política nacional, incluye tal campaña un peligro, además, para la paz pública. La revuelta es profundamente impopular y la gente, aún la más desaprensiva, siente horror por toda forma de insinuación de volver a los tiempos que deben de quedar sepultados para siempre, de cuando hacia causa de luchas sangrientas una simple elección presidencial.

La capital, ha condenado con su silencio y con su actitud de franca reserva contra Vasconcelos, más que a este mismo, a sus formas irreverentes de pedir el triunfo, con la reserva de pretender adjudicárselo por medios ilegales sino se le conoce por recto camino de probar sus méritos propios y ofrecer garantías de bien general al país.

Se debe de tener como remate de los fracasos obtenidos en las provincias el rotundo de la mañana de ayer. Y de un desaire en la ciudad de México no se repone nadie. Tal es la tradición.

LA SINCERIDAD POLITICA⁷²
Por Rafael Alvarez Alvarez

"¡Gran cosas es la sinceridad, quinta esencia de todas las acciones! Con ella todo se puede hacer. El que sinceramente va

al error creyendo que obra bien, es digno de disculpa, no vilipendio. Cuando falta la sinceridad, ni la honradez es buena porque se convierte en hipocresía.

En la vida ordinaria, el hombre sincero atrae el respeto general, el que no lo es se hace acreedor al desprecio común. Para un político nada hay tan molesto como que se le trate de insincero, podríamos decir que es la injuria máxima. Y la razón es obvia: hacerse merecedor de tal epíteto, aniquila, nulifica al hombre para las actividades de la vida pública.

Las campañas políticas se desarrollan esencialmente a base de sinceridad y tras de ella, actúa siempre el pueblo, atraído como por irresistible imán. ¡Ay de aquéllos a quienes las muchedumbres conceptúan "poseurs", farsantes, insinceros! Quien logra inspirar fe, hacerse creer, triunfa en política, donde las justas electorales se ganan a base de confianza del pueblo hacia su candidato, de los electores hacia el elegido, puesto que aquéllos anticipan su dádiva, su favor, otorgan su confianza a quien conceptúan capaz de cumplir "bona fide" con los ofrecimientos o promesas hechas o programas formulados.

Ya decía el filósofo: "Me ha trastornado, no que me hayas mentido, sino el no poder ya creerte". Y es natural, cuando el pueblo pesca en mentira a un político, no puede ya seguirle creyendo; lo estigmatiza, lo tatúa como insincero y lo relega al olvido, al desprecio, al ostracismo. "Demos" perdona todo, menos el engaño. El engaño y la insinceridad jamás los olvida. Por eso, aun cuando llegara el caso de elegir entre dos hombres, uno de relieve, no acreedor de la confianza pública y el otro humilde, desconocido, impreparado y palurdo se decidirá, sin vacilaciones, por este último, siempre que estuviese animado de buena fe y sana intención; es decir, de una sinceridad a prueba para con los suyos.

La sinceridad no es solamente elemento de atracción o simpatía; tiene, a la vez, una gran importancia en la resolución de los problemas sociales, ya que el hombre público que los comprende es el único capaz de resolverlos. Todo lo demás es engaño. De ahí que los postulados expuestos a veces con retórica implacable, por mano ajena, sean en la práctica logogrifos irresolubles.

Y cuando de aplicar las doctrinas a la vida real se trata, resultan contradicciones tan graves como las que hicieron a Hipólito Taine: Todo es filantropía en las palabras y simetría en las leyes; todo es violencia en los actos y desorden en las cosas.

Si elimináis, pues, el factor sinceridad en las justas electorales, el acto de la elección es suicidio colectivo. Si quitáis de los hombres públicos esta cualidad indispensable, las promesas son burlas amargas y los problemas papeles sin valor alguno. La sinceridad es aquí sinónimo de buena fe, de preparación, de honradez, de solvencia política. Fiar en un político insincero, es como vender

a largo plazo a un tramposo, poner la vida propia en manos de un charlatán, o depositar ahorros en un Banco en quiebra.

Entre los candidatos presidenciales que juegan hoy, las características al respecto son bien marcadas.

Mientras uno se somete disciplinadamente a los mandatos del pueblo revolucionario, el otro deserta de sus filas, se sigue llamando revolucionario, pero intenta vanamente dividir a sus hombres y recluta sus contingentes entre los reaccionarios y los despechados. Mientras uno quiere la unión de todos los mexicanos en un solo ideal y desea para todos, amigos y enemigos, el bien de la revolución, el otro enarbola el pendón de la división y el rencor, sin poder disimular su encono contra los prohombres que han formado la patria nueva.

Mientras uno reparte su hacienda entre los desheredados, dando con este ejemplo de desinterés, el otro especula y explota hasta con su palabra.

Mientras uno predica el orden, la decencia y la armonía, considerándola justa electoral como lid de caballeros, el otro siembra la disolución y la inquietud, predica el descontento y el desorden, al mismo tiempo que arma tumultos por doquier.

El primero permanece sereno e incommovible en su puesto, personificando la ecuanimidad, pero repeliendo energicamente a los alborotadores.

El otro, empuja a sus hombres a violencias reprochables, como en Tampico, al mismo tiempo que lanza constantes y plañideras quejas en todas partes.

El pueblo los distingue bien.

Uno es Ortiz Rubio.

El otro es Vasconcelos.

El primero quiere el reinado de la razón y de la justicia social, para que cada mexicano disfrute en su país las conquistas alcanzadas por la revolución.

El segundo pretende: de lejos, el reinado de la filosofía, de cerca la dislocación "carlovingia".

Notas

1. El universo para extraer dicha muestra lo debieron constituir los 175 números de *El Nacional Revolucionario* publicados durante el periodo delimitado para nuestra investigación (27 de mayo-17 de noviembre de 1929). Sin embargo, en la colección a la cual tuvimos acceso, no se encontraban las ediciones correspondientes a los días 8 y 10 de julio; 7, 22 y 27 de agosto; así como 16 y 30 de septiembre. De ahí que tal universo se redujera a 168 unidades, a las cuales aplicamos el muestreo sistemático, enlistándolas cronológicamente y luego extrayendo una de cada diez, a partir de la primera. Así, la muestra quedó conformada por 18 unidades correspondientes a sendas entregas del órgano oficial del PNR: 27 de mayo; 6, 16 y 26 de junio; 6, 18 y 28 de julio; 8, 18 y 30 de agosto; 9 y 20 de septiembre; 1, 11, 21 y 31 de octubre; 10 y 17 de noviembre. Incluimos la unidad correspondiente a esta última fecha por tratarse de la edición culminante del periodo que nos ocupa.
2. Emil Dovifat *cit. pos.* Martínez Albertos, José Luis, *Curso General de Redacción*, p. 252.
3. "El señor Ortiz Rubio visitará una escuela", nota, *El Nacional Revolucionario* 6 julio de 1929, p. 7. (en adelante, las referencias hemerográficas corresponderán a los mismos diario y año, por lo cual se omitirán ambos datos)
4. "P. Ortiz Rubio en Orizaba", nota, 26 de junio, p. 2.
5. "Los festivales de hoy en honor de Pascual Ortiz Rubio", nota, 10 de noviembre, p. 5.
6. "El mitin del Principal", nota, 10 de noviembre, primera plana.
7. "El homenaje del Sureste", nota, 18 de julio, primera plana.
8. Impresiones de la Jira (sic), columna por Joaquín Piña, de agosto, primera plana.
9. "Cómo vive el futuro presidente", crónica, 10 de noviembre, primera plana.
10. "Propaganda aérea pro Ortiz Rubio", nota, 10 de octubre, II Sección.
11. "Radio concierto del Partido Nacional Revolucionario", nota, 26 de junio, p. 8.
12. "Películas de la jira (sic) del Ing. Ortiz Rubio", nota, 21 de octubre, II Sección, p. 2.
13. Impresiones de la Jira (sic), columna por Joaquín Piña, 8 de agosto, primera plana.
14. "El Puerto de Tampico recibió con gran entusiasmo al continuador de la magna obra de la Revolución", crónica, 9 de septiembre, primera plana.
15. "Se inauguró otro Subcomité del P. Nacional Revolucionario", nota, 30 de octubre, primera plana.

16. "El candidato se refiere a la pérdida labor de Excélsior", declaraciones de Ortiz Rubio en el Teatro Calderón de Zacatecas, nota, 18 de agosto, primera plana.
17. "Qué hará el ingeniero Pascual Ortiz Rubio en la Presidencia", entrevista, 10 de noviembre, primera plana.
18. "El ingeniero Don Pascual Ortiz Rubio ofreció estudiar y resolver los problemas de los trabajadores", entrevista, 6 de julio, II Sección, p. 2.
19. "No hay rival posible para Ortiz Rubio", entrevista, 28 de julio, primera plana.
20. "Es elogiado en la Prensa Alemana el Ing. Ortiz Rubio", nota, 17 de noviembre, p. 2.
21. "El dedo en la llaga", artículo por A. Pérez Mendoza, 20 de septiembre, p. 2.
22. "La labor dinámica del Tte. Coronel Hernández Cházaro", en El Candidato Nacional ante el Pueblo de México, 21 de octubre, p. 6.
23. "Cómo se opina del Ingeniero Pascual Ortiz Rubio en el extranjero", en El Candidato Nacional ante el Pueblo de México, 31 de octubre, p. 5.
24. "Es nacional la simpatía demostrada a nuestro candidato Ortiz Rubio", Colaboración Política, columna por José Silva Ramos, 28 de junio, II Sección, p. 3.
25. Lo que Pienso..., columna por B. de Muset, 10 de noviembre, p. 3.
26. "Las clases laborantes con el Candidato Nacional", Voces de Fuera, columna por Abraham Sánchez, 17 de noviembre.
27. El Libro de Hoy, columna, reseña del libro *Actividades de Pascual Ortiz Rubio* de Francisco Díaz Babío, 6 de octubre, p. 3.
28. "Un presidente para todos los mexicanos", discurso pronunciado por Joaquín Piña en un radio-concierto del PNR, 3 de junio, p. 8.
29. "Las agrupaciones feministas antirreleccionistas están con el Ing. Ortiz Rubio", documento, 20 de septiembre, primera plana.
30. "Salutación del Partido Revolucionario del Norte al señor General don Pascual Ortiz Rubio", documento, 20 de septiembre, p. 6.
31. Editorial, 21 de junio.
32. Editorial, 3 de julio.
33. Glosa, 15 de octubre, p. 3.
34. "Ese nombre no nos gusta matari-rile-ron", crónica, 6 de julio, primera plana.
35. "Vasconcelos inadvertido", nota, 18 de julio, II Sección, p. 2.
36. "A Vasconcelos le pasa lo que al tífus", nota, 17 de noviembre, II Sección, p. 2.

37. "El pacto Lanz Duret-Vasconcelos será exhibido al público, desde hoy", nota, 30 de agosto, primera plana.
38. "El puerto de Tampico recibió con gran entusiasmo al continuador de la Revolución" (véase nota 16).
39. Declaraciones del señor José Reyes Arce, presidente del Partido "Acción Revolucionaria", en "El candidato sui géneris", nota, 16 de julio, primera plana.
40. "El cadáver político de José Vasconcelos, paseando regocijadamente por la ciudad", crónica, 17 de noviembre, II Sección, p. 2.
41. "Vasconcelos sin máscara", artículo por Jesús González Valencia, 18 de julio, p. 3.
42. "El candidato pintoresco", artículo por José Santos Chocano, en El Candidato Nacional ante el Pueblo de México, 4 de noviembre, p. 6.
43. Skirus, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, p. 147.
44. "La comedia e finita", Películas Nacionales, columna por Chantecler II Sección, 6 de julio, p. 3.
45. "¿Más alacranes todavía?, Comentarios Suetos, columna por Hipólito Leija, 20 de octubre, II Sección, p. 3.
46. "Un día sin asunto", Películas Nacionales, columna, por Chantecler 9 de septiembre, II Sección, p. 3.
47. "Serán responsables de lo que ocurra las vasconcelistas", documento, 11 de octubre, primera plana.
48. Azuela, Salvador, *La aventura vasconcelista -1929-*, p. 143
49. "La moral de los vasconcelistas", carta, 10 de octubre, primera plana.
50. Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, pp. 11-12.
51. "Vasconcelos antirreleccionista. El colmo del devaneo", entrega del libro *Las locuras de Vasconcelos* de Samuel Vázquez, correspondiente al 10 de noviembre, II Sección.
52. "Serán responsables de lo que ocurra los vasconcelistas" (véase nota 47).
53. Gutiérrez Espindola, José Luis, *Un diario para la revolución*, p. 27
54. Editorial, 28 de junio, Sección Editorial, p. 3.
55. Editorial, *idem.*, 11 de octubre, Sección Editorial, p. 3.
56. Glosa, 6 de julio, Sección Editorial, p. 3.

57. Glosa, 20 de agosto, Sección Editorial, p. 3
58. Glosa, *idem.*, 20 de septiembre, Sección Editorial, p. 3.
59. Borrat, Héctor, *El periódico, actor política*, p. 20.
60. "Ortiz Rubio en tierras de Vasconcelos", crónica, 26 de junio, primera plana.
61. "Los merolicos de don Pepe y don Vito A.", nota, 6 de julio, primera plana.
62. "Infame táctica vasconcellista", crónica, 20 de septiembre, primera plana.
63. "Entusiasta labor ha desarrollado en Nayarit, el señor J. Manuel Sánchez", nota, 10 de noviembre, p. 6.
64. "Las energías de los de abajo", artículo por Elia Contreras, 8 de agosto, Sección Editorial, p. 3.
65. "Requiescat in pace", artículo anónimo, 20 de septiembre, Sección Editorial, p. 3.
66. "El momento histórico", artículo por Julia Mata, 11 de octubre, Sección Editorial, p. 3.
67. "El milagro del pueblo", artículo por Jesús González Valencia, 17 de noviembre, Sección Editorial, p. 3.
68. "La recepción a Ortiz Rubio y el arribo de Vasconcelos", documento, 9 de octubre, primera plana.
69. "Indignación en Torreón y Saltillo", carta, 18 de agosto.
70. Schiesser, Gerhard, "El editorial o artículo de fondo" en *Géneros de opinión*, p. 73.
71. Editorial, 7 de octubre, Sección Editorial, p. 3.
72. Editorial, 27 de octubre, Sección Editorial, p. 3.

Conclusiones

En primera instancia, el surgimiento de *El Nacional Revolucionario* en 1929 obedeció a dos razones: 1) el cumplimiento, por parte del recién fundado Partido Nacional Revolucionario (PNR), del requisito señalado por la legislación electoral de publicar un "periódico de propaganda"; y 2) la dotación al flamante instituto político de un instrumento más para que "ampliase su influencia". Se trata pues, como también queda de manifiesto en su registro de identidad (por su nombre mismo y una indicación en su directorio), de un periódico partidista.

Como tal, *El Nacional Revolucionario* nació para ser un **actor del sistema político mexicano dependiente y al servicio de otro actor de ese sistema: la oligarquía revolucionaria organizada en el PNR**. Tal servicio o actuación tenía como ámbito la conservación del poder por parte de dicha élite. Más aún, estaba dado en función del **objetivo general y permanente de influir**. Esto último, produciendo y difundiendo un discurso polifónico acorde con la línea política correlativa a los intereses del mencionado grupo y, en lo que aquí consideramos los orígenes del cotidiano de marras, referido en gran medida al conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcelista, cuya concreción era el proceso electoral de 1929, con miras a la sucesión presidencial del siguiente año.

Ese objetivo general y permanente, a su vez, comprendía tres **objetivos específicos y temporarios** a los cuales correspondían sendas **estrategias**.

Del análisis de ambos elementos en una muestra del rotativo se desprende que, mediante la distribución de las distintas voces de su discurso a lo largo y ancho de su superficie redaccional, *El Nacional Revolucionario* pretendió ejercer sobre sus destinatarios el **tipo de influencia afectiva**, tratándolos de inducir, por un lado, a **desear** la conservación de la Presidencia de México en manos del grupo organizado en el PNR; y por otro, a **temer** el arribo a esa misma posición del movimiento respaldado por el Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA).

Asimismo, el **móvil** sobre el cual se pretendía ejercer tal influencia era el **pragmático**. Los emisores partían del supuesto de que a los receptores **les interesaría verse beneficiados** por la consolidación en el poder de un grupo con presuntos atributos positivos: la oligarquía revolucionaria y **rechazarían verse perjudicados** por el ascenso a ese mismo cargo de un grupo con presuntos atributos negativos: los vasconcelistas.

Para llevar a cabo su actuación, el órgano penerrista desarrolló una estrategia consistente en las decisiones básicas de incluir los aspectos favorables a Ortiz Rubio y excluir los desfavorables al mismo; incluir los aspectos desfavorables a Vasconcelos y excluir los favorables a éste; e incluir los aspectos, a la vez, favorables al primero y desfavorables al segundo, así como excluir los aspectos, también a la vez, desfavorables a uno y favorables al otro.

A partir de los aspectos incluidos, el órgano penerrista producía textos informativos (notas, crónicas y entrevistas) y opinativos (artículos, columnas de opinión, editoriales y glosas), y reproducía textos periodísticos provenientes de otros medios impresos (notas y editoriales en su mayoría) y textos no periodísticos (comunicados, discursos, cartas, telegramas y libros por entregas). Todo lo anterior daba forma a las voces integrantes de la parte del discurso polifónico referida a los mencionados aspectos.

A través de los textos informativos, el artículo, la columna de opinión y los textos reproducidos, ya fuesen periodísticos o no, *El Nacional Revolucionario* desarrollaba la estrategia para **sugerir su punto de vista institucional** acerca de tales aspectos, mientras en el editorial y la glosa desarrollaba su estrategia para **ostentarlo explícitamente**.

Respecto a los comunicados, discursos, cartas, etc. y las notas y editoriales tomados de otras publicaciones, si bien no habían sido producidos ex profeso para *El Nacional Revolucionario*, bastaba que se refirieran favorable o desfavorablemente a un determinado aspecto para que fueran integrados a la parte del discurso polifónico en uno u otro sentido.

Encabezados e ilustraciones constituían elementos estratégicos complementarios de los textos. Los primeros captando la atención del lector hacia éstos (recurriendo con frecuencia al sensacionalismo) y, en la mayoría de los casos, orientando de entrada el aspecto destacado de los mismos en un determinado sentido. Las segundas, bajo la forma de fotografías, ilustran los textos, constituyen por sí mismas información o conforman reportajes gráficos; y bajo la forma de dibujos (cartones e historietas), expresan la postura institucional del periódico de una manera humorística.

En otras palabras, el órgano del PNR pretendía ejercer su influencia atrayendo a los destinatarios potenciales, ya pertenecieran a las élites o a las masas, para convertirlos en destinatarios reales de un discurso polifónico acorde con los intereses de la oligarquía revolucionaria y tratarlos de inducir para que tomaran una posición, adoptaran actitudes y/o asumieran comportamientos favorables a esos intereses. De ahí que dicho discurso polifónico tenga en la **política nacional** su principal tema recurrente y en la **opinión** su práctica periodística constante, aun en los textos en apariencia informativos, con el fin de "condicionar la reacción emotiva del lector", lo cual responde a una de las características del periodismo totalitario.

Pero vayamos por partes.

La actuación de *El Nacional Revolucionario*, en función del objetivo de proyectar favorablemente la imagen de Ortiz Rubio y su campaña, induciendo a los lectores a desear el arribo de este personaje a la Presidencia de México, consistió en producir (o reproducir) y difundir textos en los cuales:

- Se exaltan la personalidad, capacidades intelectuales, virtudes

morales, buena salud, vida familiar, trayectoria política, obras, buena disposición para con los demás, popularidad, declaraciones y discursos del candidato del PNR.

- Se reitera su condición de revolucionario y su papel como "agente unificador".
- Se pronostica con insistencia su triunfo electoral.
- Se augura el advenimiento de la paz y la prosperidad en México con él en la Presidencia de la República.
- Se califican *a priori* favorablemente las actividades de su campaña.
- Se enmarcan en ambientes y circunstancias propicias sus actos, tanto proselitistas como cotidianos, utilizando para ello el estilo de la crónica de sociales.
- Se resalta el supuesto éxito de las actividades desarrolladas en pro de su candidatura.
- Se destacan las manifestaciones y declaraciones, colectivas o individuales, así como cualquier otra referencia conveniente a su persona y causa
- Se exhorta a los lectores a votar por él.

La mayoría de los textos en tal sentido ocupan los escenarios más destacados dentro de la superficie redaccional de *El Nacional Revolucionario*: primera plana, Sección Editorial y las secciones Información de los Estados y El Candidato Nacional ante el Pueblo de México.

La existencia de este último escenario —junto con la publicación de las columnas Impresiones de la Jira (sic), en la primera plana y El Candidato P. Ortiz Rubio, en Información de los Estados— muestra hasta dónde el órgano del PNR actuaba, de manera abierta, como instrumento de la campaña ortizrubista, y cómo en su condición de tal había creado ex profeso espacios dedicados exclusivamente al ungido de la oligarquía revolucionaria.

En la misma dirección no es de extrañar que, en la estrategia informativa de *El Nacional Revolucionario* para cubrir amplia e incesantemente la campaña de Ortiz Rubio, se incluyeran no sólo a reporteros de la ciudad de México y corresponsales de las distintas localidades del país, sino también a un enviado especial denominado "El Corresponsal Viajero" y a un columnista, Joaquín Piña, autor de Impresiones de la Jira(sic).

Dicha estrategia consistía en la realización de una serie de acciones concretas, entre las cuales destacan: anunciar las actividades de la campaña e informar acerca de las mismas, notificar de los actos desarrollados en pro de la candidatura, dar cuenta de las manifestaciones de apoyo a ésta, difundir las declaraciones tanto del candidato como de quienes se referían favorablemente a él. Todo ello expresado a través de notas, crónicas y columnas informativas.

De esta manera, *El Nacional Revolucionario* sugería su postura institucional en torno a Ortiz Rubio. Como también lo hacía a través de artículos, columnas y textos no periodísticos, en donde se exponían en forma clara y directa (en ciertos casos se trata de propaganda abierta) las razones por las cuales el candidato penerrista debía llegar a la Presidencia. La argumentación en general se fundamentaba en la trayectoria, personalidad y obra del personaje, así como en las supuestas muestras de adhesión que recibía durante su campaña. Poco más o menos ese mismo sustento utilizaba la voz del PNR para ostentar de un modo explícito su opinión al respecto por medio de editoriales y glosas.

En términos generales, los textos de marras, incluso los informativos, van precedidos de titulares de carácter orientado, pues contienen expresiones y palabras —por lo regular adjetivos— que encaminan de manera favorable a Ortiz Rubio el aspecto destacado de esos textos, ya sea una declaración o discurso del propio candidato, una manifestación de apoyo hacia éste o alguna referencia al mismo. Muy frecuentemente esos encabezados ocupan las ocho columnas de la primera plana.

En cuanto a la producción y difusión de ilustraciones, todas ellas son fotografías en las cuales quedó plasmada la imagen del político michoacano y/o de sus actividades proselitistas, y que acompañan textos alusivos o bien constituyen reportajes gráficos, teniendo en los encabezados y pies de foto elementos que les imprimen a las imágenes captadas ciertas connotaciones, ya exaltando la personalidad del aspirante penerrista, ya dando relieve a sus actividades tanto políticas como familiares. Material de ese tipo puede verse en uno de los escenarios más destacados: la primera plana de la II Sección, y ocupa hasta

tres cuartas partes de otro de esos escenarios: El Candidato Nacional ante el Pueblo de México.

Por si fueran pocos los escenarios de la superficie redaccional dedicados al ortizrubismo, así como los textos, fotografías y grandes titulares que se ocupan de este movimiento, todo ello se vio reforzado, durante la última etapa del proceso electoral, con la publicación en primera plana de anuncios propagandístico en los cuales se exhortaba al lector a votar por el aspirante penerrista.

La actuación de *El Nacional Revolucionario*, en función del objetivo de proyectar desfavorablemente la imagen y la campaña de José Vasconcelos, induciendo a los lectores a temer el arribo de este personaje a la Presidencia de México, consistió en producir (o reproducir) y difundir textos en los cuales:

- Se ridiculiza y se presentan como negativas y ejemplo de impopularidad las actividades vasconcelistas.
- Se descalifica la gestión del escritor oaxaqueño como funcionario público.
- Se pronostica reiteradamente su derrota electoral.
- Se denigra su figura política, poniendo en duda su capacidad para gobernar.
- Se advierte de los supuestos peligros que implicaría su arribo a la Presidencia para la paz social, la estabilidad política y el progreso económico de México.
- Se critica acremente su condición de intelectual, acusándolo de plagiatario y farsante, así como burlándose de su saber y sus aportaciones culturales.
- Se tergiversan sus plateamientos teórico-filosóficos.
- Se minimiza su prestigio continental.
- Se desaprueba la manera de obtener fondos para su campaña.
- Se aplaude cualquier acto, declaración o referencia en contra de él.
- Se le responsabiliza de cualquier hecho violento suscitado a la sazón o en el futuro inmediato en el país, recurriendo para ello al estilo de la nota roja.
- Se le acusa de poner en peligro la paz pública.
- Se ignora su participación y aportaciones a la Revolución Mexicana.
- Se cuestiona su discurso antimilitarista.
- Se le ridiculiza tanto a él y a sus seguidores como a su campaña,

recurriendo para ello al humor tanto en textos y encabezados como en ilustraciones (sobre todo en cartones e historietas).

La mayoría de los textos, ilustraciones y encabezados en tal sentido, si bien no dispusieron de una sección propia, si suelen ubicarse en los escenarios más destacados: la primera plana, la Sección Editorial, la sección Información de los Estados e inclusive la sección El Candidato Nacional ante el Pueblo de México.

Y, aunque mencionarlo sea una obviedad, es precisamente el hecho de que Vasconcelos no contara con una sección o columna dedicada a su campaña lo que pone en evidencia, de manera muy clara, el trato desigual que *El Nacional Revolucionario* brindó a los protagonistas del proceso electoral mexicano de 1929.

Esto también es patente en el hecho de que la voz del PNR, si bien cubrió de manera más o menos amplia la gira vasconcelista, no asignó enviados especiales para cumplir con esa tarea, como sí lo hizo en el caso de la gira ortizrubista.

De cualquier forma, dicha cobertura siguió una estrategia cuyas principales acciones fueron: dar a conocer actividades del candidato antirreeleccionista en las cuales se pudiera encontrar algún aspecto desfavorable al mismo para destacarlo, difundir declaraciones adversas a su campaña y notificar de cualquier manifestación en su contra. Todo ello expresado a través de notas y crónicas.

Pero esta sólo era una parte de la estrategia de *El Nacional Revolucionario* para sugerir su postura institucional con respecto al vasconcelismo. La otra consistía en producir y difundir artículos, columnas de opinión y algunos textos no periodísticos en las cuales se exponían las razones por las cuales se debía temer el arribo de Vasconcelos a la Presidencia. Los argumentos para sustentar tal posición —en ese tipo de textos y en los que se ostentaba explícitamente la postura institucional del periódico: el editorial y la glosa— se fundamentaban tanto en ciertos rasgos de su personalidad y conducta como en sus ideas y postura política, tanto en su calidad de intelectual y sus obras como en sus antecedentes en la administración pública y sus discursos de campaña. Cabe agregar que las columnas de opinión

humorísticas se ocupaban con harta frecuencia del ex secretario de Educación Pública, ridiculizándolo. Con tal intención, lo mismo sucedía en el caso de las glosas.

Generalmente, los textos en tal sentido van precedidos de titulares en la mayoría de los casos más orientados, sensacionalistas y/o humorísticos que informativos.

En cuanto a la producción y difusión de ilustraciones, no se observan fotografías ni de Vasconcelos ni de su campaña. En cambio, abundan caricaturas en las cuales la efigie del escritor oaxaqueño y sus seguidores es objeto de la sátira y la burla en sumo grado, sobre todo en el Cartón del Día y exclusivamente en la historieta, ambas aparecidas en uno de los escenarios más destacados: la Sección Editorial.

La actuación de *El Nacional Revolucionario*, en función del objetivo de proyectar, a la vez, favorablemente la imagen de Ortiz Rubio y desfavorablemente la imagen de Vasconcelos, induciendo a los lectores a desear el arribo del primero a la Presidencia de México y temer el ascenso del segundo a ese mismo cargo, consistió en producir (o reproducir) y difundir textos en los cuales se les compara en relación con:

- Sus respectivas gestiones como secretarios de Estado de una misma administración.
- El recibimiento de que eran objeto en cada uno de los puntos de sus respectivas giras electorales.
- La calidad moral de sus respectivas campañas.
- Su respectiva participación en la Revolución Mexicana.
- Sus posibilidades de ganar las elecciones.
- La relevancia de los movimientos encabezados por cada uno de ellos.
- Sus presuntos antagonismos ideológicos.
- Las expectativas del pueblo de México con respecto a cada uno de ellos una vez en la Presidencia.
- La respuesta de la gente ante una y otra campaña.
- El éxito o fracaso de sus actividades proselitistas.
- El comportamiento, actitudes y condición de sus respectivos seguidores.

La mayoría de los textos, encabezados e ilustraciones en tal

sentido suelen ubicarse en los escenarios más destacados: primera plana, Sección Editorial, Información de los Estados y El Candidato Nacional ante el Pueblo de México. Espacios de la superficie redaccional en los cuales, por cierto, el cotejo entre vasconcelismo y ortizrubismo no sólo se presenta a través de textos y titulados referidos a la vez a ambos, sino también mediante la distribución en la misma página de textos y encabezados referidos a uno y otro, por separado.

Aquí la estrategia informativa consistía en aprovechar cualquier suceso en el cual estuvieran presentes —aunque fuera sólo por mención— Ortiz Rubio y Vasconcelos para producir notas y crónicas en las cuales, invariablemente, se comparaba a los dos postulantes en función de algún aspecto, favoreciendo la imagen del primero y desprestigiando la del segundo.

De esta manera, *El Nacional Revolucionario* sugería su punto de vista institucional acerca de dicho antagonismo, como también lo hacía a través de artículos, columnas de opinión y algunos otros textos no periodísticos. En este tipo de escritos, al igual que en los editoriales y glosas —en los cuales se ostentaba explícitamente ese punto de vista— la argumentación se fundamentaba en la confrontación de las acciones, trayectoria, obra, postura político-ideológica, personalidad y muestras de apoyo recibidas por parte de uno y otro aspirante.

En términos generales, los textos en tal sentido, incluso los informativos, van precedidos de titulares de carácter orientado —y en ocasiones, además, sensacionalista— que reflejan con tino los contrastes entre Ortiz Rubio y Vasconcelos establecidos en esos textos.

En cuanto a las ilustraciones, no se encontraron ni fotografías ni caricaturas que plasmaran a los protagonistas de la multicitada contienda electoral cara a cara.

Así las cosas. Exaltación de la personalidad, trayectoria y obra; pronósticos de triunfo; reiteración del supuesto éxito de las actividades partidistas y de las no menos presuntas manifestaciones colectivas y declaraciones individuales favorables, en el caso de Ortiz Rubio. Burla, pronósticos de

derrota, descalificación, ataques, acusaciones, críticas, minimización, cuestionamientos, tergiversaciones, caricaturización, en el caso de Vasconcelos.

He aquí la esencia de las actuaciones de *El Nacional Revolucionario* como actor del conflicto entre la oligarquía revolucionaria y la oposición vasconcellista, conflicto que terminaría a favor de la primera al proclamarse la victoria en las elecciones del 17 de noviembre de 1929 de Pascual Ortiz Rubio, candidato presidencial del recién creado PNR, partido que finalmente vio beneficiados sus intereses al conservar y consolidar su poder desde entonces y (bajo las siglas PRM, más tarde y PRI, después) hasta la fecha.

Si bien puede suponerse que el órgano penerrista contribuyó a dicho triunfo, influyendo en los lectores, no sabemos a ciencia cierta en qué medida ejerció esa influencia. Lo que sí podemos asegurar es que el periódico en cuestión produjo y difundió un discurso parcial, belicoso y carente de objetividad acerca del mencionado conflicto.

Parcial al brindar un trato inequitativo a los candidatos, sobre todo en cuanto a la cobertura de sus campañas y al espacio dedicado a cada uno de ellos en la superficie redaccional, siempre privilegiando en tal sentido la imagen de Ortiz Rubio en detrimento de la de Vasconcelos. Parcial también al incluir fotografías sólo de la campaña ortizrubista y publicar abundantes cartones en los cuales se ridiculiza al vasconcellismo, lo cual como es obvio no se hacía en el caso del ortizrubismo.

Belicoso al hacer de la oposición vasconcellista objeto de violentas agresiones verbales, burlas implacables, minimización extrema y virulentas críticas, así como al lanzar acusaciones en su contra sin demasiado fundamento en la mayoría de los casos.

Carente de objetividad al tergiversar u ocultar hechos, planteamientos y declaraciones e ignorar méritos y cualidades del vasconcellismo, así como al emitir juicios de valor, incluso a través de los textos informativos, y dar voz (mediante declaraciones o textos) sólo a quienes reforzarían la postura institucional del diario. Todo ello incluso a costa de la negación

de los propios postulados del PNR y de la Revolución, la cual este partido decía encarnar. Carente de objetividad asimismo al producir y difundir titulares orientados a favor de Ortiz Rubio y titulares sensacionalistas y humorísticos, amén de orientados, en contra de Vasconcelos.

Para conocer los aspectos del citado conflicto excluidos del discurso polifónico de *El Nacional Revolucionario*, en sus orígenes, resultaría pertinente estudiar la actuación de los diarios con los cuales se interrelacionaba el vocero del PNR dentro del subsistema de medios de comunicación masiva de fines de los veinte: *Excélsior* y, sobre todo, *El Universal*. De esta manera, podría irse conformando un panorama del periodismo como actor político en una coyuntura decisiva para la historia del México contemporáneo. Asimismo sería posible llegar, aunque sea años después, a la verdad que en su momento "una prensa dividida y tendenciosa, totalmente financiada por intereses partidistas" no difundió.

Apéndices

Apéndice 1: Cronología

1928

Julio 17:

El presidente electo Alvaro Obregón es asesinado por José León Toral en el restaurante "La Bombilla", en San Angel.

Septiembre 1:

En su último informe de gobierno, el presidente Plutarco Elías Calles advierte de la necesidad de que México transite de un país de caudillos a una nación de instituciones, anunciando con ello, a su vez, la fundación de un partido que aglutinaría a todas las fuerzas revolucionarias.

15:

Emilio Portes Gil es nombrado presidente provisional para el periodo 1/XII/28 - 4/II/30.

Noviembre 28:

José Vasconcelos regresa a México de su autoexilio en Estados Unidos e inicia su campaña presidencial en Nogales, Sonora.

Diciembre 1:

Calles transmite el poder presidencial a Portes Gil. Se lanza un manifiesto que da a conocer la integración y fines del Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

1929

- Enero 5:**
Se publica la convocatoria para la Convención Constitutiva del PNR.
- 20:**
Se dan a conocer los proyectos de declaración de principios y programa de acción del PNR.
- 26:**
Se difunde el proyecto de estatutos de PNR.
- Marzo 1:**
En el Teatro de la República, de Querétaro, se declara inaugurada la Convención Constitutiva del PNR.
- 2:**
Estalla la rebelión escobarista, lo cual obliga a acelerar los trabajos de la Convención.
- 4:**
En el marco de la Convención, se declara constituido el PNR, se nombra candidato presidencial de esta agrupación a Pascual Ortiz Rubio y se aprueba la iniciativa de crear "un periódico órgano del Partido".
- Mayo 26:**
Arranca en Pachuca, Hidalgo, la campaña presidencial de Ortiz Rubio.
- 27:**
Circula el primer número de *El Nacional Revolucionario*.
- Junio 10:**
El Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA) da a conocer su programa político.
- Julio 2:**
Da inicio la Convención del Partido Nacional Antirreeleccionistas (PNA), en el Frontón Hispanoamericano de la ciudad de México. Allí se aprueba el programa de dicha organización y la candidatura presidencial de José Vasconcelos.
- Noviembre 17:**
En una jornada caracterizada por actos de violencia (según cifras, sólo en la ciudad de

México hubo 19 asesinatos) y acciones fraudulentas, se llevan a cabo los comicios para elegir presidente de la República.

Diciembre 1:

Vasconcelos viaja a Estados Unidos, con la intención de organizar desde allá una rebelión en contra de lo que él considera fraude electoral.

27:

Confirmados por la Cámara de Diputados, se dan a conocer los resultados oficiales de la elección presidencial, mismos que otorgan la victoria a Pascual Ortiz Rubio.

Apéndice 2: Pascual Ortiz Rubio como actor político

Pascual Ortiz Rubio nació el 10 de marzo de 1877 en Morelia, Michoacán, en donde cursó hasta la preparatoria. Desde sus tiempos de estudiante, comenzó su trayectoria como actor político oponiéndose a las reelecciones de Porfirio Díaz y fundando clubes juveniles para movilizar a la opinión pública michoacana contra la Dictadura.

En 1902, la Escuela Nacional de Ingenieros de la Ciudad de México le otorgó el título de ingeniero topógrafo, profesión que ejerció hasta 1910, cuando tomó parte como capitán primero en la lucha armada encabezada por Francisco I. Madero.

Tras la victoria maderista, resultó electo diputado al Congreso de la Unión, sobresaliendo como miembro de un importante sector parlamentario denominado Grupo Renovador. Así empezó su carrera política.

En 1913, cuando Victoriano Huerta derrocó al gobierno de Madero y disolvió las Cámaras, Ortiz Rubio fue a dar a la cárcel. Allí escribió *Memorias de un penitente*. Una vez libre, ingresó al Ejército Constitucionalista, ascendiendo rápidamente hasta el grado de general de división.

A la sombra del gobierno de Venustiano Carranza, de 1914 a 1917, desempeñó los siguientes cargos: Director de

Intervención de Bienes y del Parque de Ingenieros, supervisor en Estados Unidos de la impresión de billetes infalsificables destinados a México, Jefe del Departamento de Ingenieros Militares de la Secretaría de Guerra.

Para 1917, había sido electo diputado al Congreso Constituyente, al cual no asistió por atender otros asuntos de indole política. En agosto de ese mismo año, asumió la gubernatura de su estado natal. Durante su gestión, fundó la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a la cual declaró autónoma y dotó de patrimonio.

Al estallar la rebelión de Agua Prieta, apoyó a Alvaro Obregón en su lucha contra Carranza. Luego del triunfo de ese movimiento y antes de que volviera Adolfo de la Huerta a México, la Cámara Baja, en sesión secreta, decidió nombrar a Ortiz Rubio presidente provisional, pero él no aceptó.

Lo que si aceptó fue dejar el poder en Michoacán para fungir como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, primero en el gabinete delahuertista y poco después en el obregonista. Renunció al puesto en febrero de 1921, debido a las malas relaciones entre él y Calles y De la Huerta, quienes gozaban de toda la confianza de Obregón. De tal suerte, decidió distanciarse del régimen de los caudillos sonorenses y marchar rumbo a Europa, en donde practicara su profesión.

En 1923, cuando el Partido Liberal Constitucionalista dejó de respaldar a Obregón y trató de presentar un candidato presidencial contra Calles o De la Huerta, entre quienes se elegiría al abanderado obregonista, los dirigentes de esa organización pidieron a Ortiz Rubio que los representara en la contienda electoral. El ingeniero declinó el ofrecimiento y se definió a favor de Calles, el ungido de Obregón.

Al siguiente año, el nuevo presidente lo nombró representante de México en Alemania y, en 1926, embajador en Brasil. No sería sino hasta 1928 cuando nuestro actor volvería a la escena política mexicana, para luchar, primero por la candidatura del PNR y luego por la Presidencia de la República.

Apéndice 3: José Vasconcelos como actor político

Después de ver la luz por primera vez en la ciudad de Oaxaca, el 28 de febrero de 1882; iniciar sus estudios en Eagle Pass, Texas; cursar el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria y la carrera de abogado en la de Jurisprudencia; entrar en contacto con el positivismo y luego cuestionar esta corriente filosófica; fundar y presidir el Ateneo de la Juventud... José Vasconcelos Calderón inició su trayectoria como actor político, afiliándose, en 1909, al Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA), creado por Francisco I. Madero, para enarbolar la bandera del "Sufragio efectivo, no reelección".

En esta organización, el joven Vasconcelos ocupó el puesto de secretario y dirigió, junto con Félix F. Palavicini, *El Antirreeleccionista*. Por órdenes de Porfirio Díaz, este periódico partidista fue suspendido y el abogado oaxaqueño tuvo que exiliarse por primera vez. Así, nuestro personaje fue uno de los primeros en adherirse al movimiento maderista, abandonando su cómoda posición social y económica.

Para 1911, en plena lucha armada, el joven Vasconcelos era ya toda una personalidad a la cual se refería con frecuencia la prensa. Desde entonces se percibía claramente la postura recta e inflexible que caracterizaría su trayectoria política. Es más, el presidente interino Francisco León de la Barra le ofreció la Subsecretaría de Justicia, cargo que rechazó. Prefirió servir a Madero como agente confidencial en Washington.

En julio de ese mismo año, el ex ateneísta compartió con Gustavo A. Madero, Roque Estrada y Eduardo Hay la jefatura del PNA, en cuya convención, celebrada en septiembre, ejerció una gran influencia. De esa reunión, por cierto, salieron las candidaturas de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, quienes en los comicios de octubre resultarían electos presidente y vicepresidente de la República.

Al sucumbir Madero, víctima del golpe de Estado de Victoriano Huerta, y emerger la figura de Venustiano Carranza, Vasconcelos se adhirió al movimiento constitucionalista encabezado por éste último.

Durante la lucha contra Huerta, el autor de *La raza cósmica* sirvió al carrancismo como agente confidencial ante los gobiernos de Inglaterra y Francia, para evitar que éstos brindaran ayuda económica al usurpador, y como delegado en las conferencias de Niágara Falls, Canadá, para solucionar el conflicto suscitado por la invasión estadounidense en Veracruz.

En 1914, Vasconcelos recibió el nombramiento de director de la Escuela Nacional Preparatoria. Ese mismo año, criticó a Carranza por considerar que había traicionado a la revolución maderista. Ante la orden de aprehensión en su contra, huyó nuevamente rumbo a Estados Unidos.

A su regreso, participó como asesor jurídico en la Soberana Convención de Aguascalientes. Poco más tarde se desempeñó como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en el gabinete del presidente provisional Eulalio Gutiérrez. Desde este puesto, planeó la federación de la educación pública y la autonomía de la Universidad Nacional. Pero ambos proyectos tuvieron que esperar mejores tiempos para convertirse en realidad, debido al vendaval revolucionario de aquel momento.

Durante esa misma administración, Vasconcelos fue enviado especial ante el gobierno de Estados Unidos. Al enterarse de la renuncia de Gutiérrez, sufrió tal desilusión que optó por retirarse de la escena política. Los siguientes años los dedicó a estudiar, escribir y dictar conferencias a lo largo del continente americano.

Don José no volvió a dicho escenario sino hasta 1920. Entonces se entrevistó con Alvaro Obregón, ofreció su apoyo

al Plan de Agua Prieta y escribió a favor del golpe de Estado contra Carranza. Posteriormente, el presidente interino Adolfo de la Huerta lo nombró rector de la Universidad Nacional. Allí, su tono nacionalista y su oposición a los patrones educativos extranjeros, tradicionalistas y alejados de la realidad del pueblo mexicano le atrajeron la simpatía de académicos y estudiantes.

Al arribar Obregón a la presidencia, Vasconcelos le propuso su viejo proyecto de establecer la Secretaría de Educación Pública (SEP). La respuesta a tal petición fue afirmativa. El 3 de octubre de 1921 el Senado aprobó la creación de dicha dependencia, con el autor de *Temas contemporáneos* como primer titular. Como bien apuntan Alejandra Lajous y Rafael Segovia, "Su paso por la Secretaría de Educación no pudo ser más reformador y dinámico: la importancia de la educación se elevó hasta alturas insospechadas."

Efectivamente, en tan sólo dos años y ocho meses (octubre de 1921-junio de 1924), Vasconcelos realizó una portentosa labor cultural. Impulsó decididamente la educación rural, mediante la construcción de numerosas escuelas, bibliotecas y centros de enseñanza agrícola, así como a través del envío de misiones culturales hasta las poblaciones más recónditas del país.

Asimismo, estimuló la educación técnica y dispuso la creación de escuelas nocturnas para trabajadores. Empezó la primera campaña nacional de alfabetización y una ambiciosa producción editorial integrada por tirajes masivos de los clásicos de la literatura universal traducidos y a precios accesibles, libros de texto y revistas culturales como *El Maestro*.

También fomentó la cultura nacional y se preocupó por difundirla entre el pueblo. Patrocinó el movimiento muralista, encomendando a grandes pintores de la época la tarea de plasmar la historia y el presente de México en las paredes de edificios públicos.

Además, llamó a colaborar con él a destacados intelectuales como Carlos Pellicer, Vicente Lombardo Toledano, Julio Torri, Daniel Cosío Villegas, Narciso Bassols, el peruano Raúl Haya de la Torre, la chilena Gabriela Mistral y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, entre otros.

El objetivo de éstas y otras acciones de la gestión vasconcelista era levantar, por medio de una cruzada cultural, un nuevo país de entre las ruinas que había dejado la lucha armada. Se trataba de "la otra revolución", que buscó hacer de una cultura común el eje de una nueva nación, por primera vez consciente y alerta. En este movimiento revolucionario, las armas ya no eran las carabinas, las granadas y los cañones, sino los libros, los murales, el saber... Y es que para Vasconcelos, como lo señala en *Ulises criollo*, "educar es establecer los vínculos nacionales, el arte es la única salvación de México".

Tan fructífera misión se veía interrumpida por la ruptura entre el secretario de Educación y el presidente. A principios de 1924, tras el asesinato del senador Field Jurado, por su oposición a los Tratados de Bucareli, don José condenó el crimen y presentó su renuncia, misma que Obregón no aceptó.

Sin embargo, el gobierno no veía ya con buenos ojos a Vasconcelos, por su labor concientizadora en general y por sus ataques al dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez, en particular.

Por otra parte, el educador se dio cuenta de que no podría seguir colaborando con Obregón, pues éste deseaba imponer la candidatura de Calles para luego retornar al poder. Nuevamente presentó su renuncia el 30 de junio, misma que esta vez sí fue aceptada. Según parece, desde aquel tiempo, Vasconcelos aspiraba a convertirse en el primer mandatario de la nación. Es más, en *El desastre* se refiere a las posibilidades que tenía de obtener la candidatura presidencial en lugar de Calles. De acuerdo con esto, De la Huerta propuso a Obregón la designación del fundador del Ateneo de la Juventud. Pero aquél rechazó la sugerencia, aduciendo que con don José como presidente "todos nosotros quedaríamos excluidos de la política".

Una vez fuera del gabinete obregonista y consolidado su prestigio, nuestro personaje buscó la gubernatura de Oaxaca. Mas su enfrentamiento con Obregón decidió su derrota.

Tras sufrir éste su primer descalabro electoral, Vasconcelos se alejó definitivamente del obregonismo y fundó el semanario *La Antorcha*, en cuyas páginas criticaba al régimen. Por esa actitud, el ex secretario tuvo que tomar nuevamente el camino del exilio.

En París, continuó la publicación de dicha revista, arremetiendo ahora contra la administración de Calles. Posteriormente, siguió viajando, escribiendo y dictando conferencias en uno y otro lado del Atlántico.

No sería sino hasta finales de 1928 cuando nuestro actor volvería a la escena política mexicana, ahora como candidato a la Presidencia de la República.

Bibliografia

Aguilar Plata, Blanca, *La noticia y la nota informativa*, Cuadernos de Comunicación, núm. 1-1988, Coordinación de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988, 44 pp.

Argudín, Yolanda, *Historia del periodismo en México*, Panorama Editorial, México, 1987, 173 pp.

Arteton, F. Christopher, *Las estrategias informativas de las campañas presidenciales*, Ed. Publigráficos, México, 1987, 279 pp.

Azuela, Salvador, *La aventura vasconcelista —1929—*, Ed. Diana, México, 1980, 171 pp.

Bond, Fraser F., *Introducción al periodismo*, Ed. Limusa- Wiley, México, 1969.

Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1989, 167 pp.

Casasús, José María, *Ideología y análisis de los medios de comunicación*, Ed. DOPESA, Barcelona, 1972.

Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Lecturas Mexicanas 48, Segunda Serie, Ediciones el Ermitaño/ SEP, México, 1986, 578 pp.

- Colmenares Maguregui, Ismael, *La cultura en México, 1928-1934*, CCH/UNAM, 39 pp.
- De Fleur, Melvin L. y Sandra Ball-Rokeach, *Teorías de la comunicación de masas*, Editorial Paidós Mexicana, México, 1985, 349 pp.
- Duverger, Maurice, *Introducción a la política*, Ed. Ariel, Barcelona, 1985.
- Fernández Chistlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, 4a. ed., Juan Pablos Editor, México, 1985, 330.
- Ferrer Rodríguez, Eulallo, *De la lucha de clases a la lucha de frases*, El País/Aguilar, Madrid, 1992, 295 pp.
- García Riera, Emilio, *Historia del cine mexicano*, SEP, México, 1986, 356 pp.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la Revolución institucionalizada*, SEP/Siglo Veintiuno Editores, México, 1986, 493 pp.
- González Casanova, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, Ed. Era, México, 1986.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, 14a. ed. Ed. ERA, México, 1984, 333 pp.
- González Casanova, Pablo (coord.), *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985.
- González Reyna, Susana, *Los artículos de opinión y los géneros informativos*, tesis, Facultad de Ciencias Políticas Sociales, UNAM, México, 1970.
- González Reyna, Susana, *Periodismo de opinión y discurso*, Ed. Trillas, México, 1991.
- Gregorio, Domenico De, *Metodología del periodismo*, Ed. Rialp, Madrid, 1966.

Guajardo, Horacio, *Elementos de periodismo*, 5a. ed., Ediciones Gernika, México, 1988, 129 pp.

Gutiérrez Espíndola, José Luis, *Un diario para la Revolución*, El Nacional en la Historia de México, tomo 1, El Nacional, México, 1989, 274 pp.

Historia documental del Partido de la Revolución: 1929-1932, tomo 1: PNR, Instituto de Capacitación Política, México, 1981.

Kayser, Jacques, *El diario francés*, A.T.E., Barcelona, 1979.

Kayser, Jacques, *El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*, CIESPAL, Quito, 1966.

Lajous, Alejandra, *Los orígenes del partido único en México*, UNAM, México, 1981.

Legislación electoral mexicana. 1812-1981, Comisión Federal Electoral, México, 1981.

Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Ed. Grijalbo, México, 1986, 315 pp.

León de Palacios, Ana María, *Plutarco Elías Calles (Creador de instituciones)*, Ediciones INAP, México, 1975.

López Escalera, Juan, *Diccionario biográfico y de historia de México*, Editorial del Magisterio, México, 1964.

Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, Ediciones Prisma, México, (s.f.).

Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de periodismo*, Ed. Mitre, (s.f.), 645 pp.

Medín, Tzvi, *El minimato presidencial: historia política del maximato*, Ed. ERA, México, 1983.

Mejía Barquera, Fernando, *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano (1920-1960)*, vol. 1, Fundación Manuel Buendía, México, 1991.

Núñez Lavedese, Luis, *El lenguaje de los 'media'*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1979.

Prieto Castillo, Daniel, *Retórica y manipulación masiva*, Premio Editora, México, 1984.

Rivadeneira Prada, Raúl, *Periodismo*, Ed. Trillas, México, 1988.

Romero Flores, Jesús, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, Edición del Gobierno del Estado, Morelia, 1960.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, *La prensa. Pasado y presente de México*, UNAM, 1987.

Salgado Andrade, Eva, *Evacuaciones sic, 2a. edición: semantización periodística de la realidad*, tesis, ENEP Aragón, UNAM, México, 1983, 257 pp.

Schneider, Luis Mario, *Obras completas de Antonieta Rivas Mercado*, Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, núm. 93, Editorial Oasis/SEP, México, 1987, 466 pp.

Skirus, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, 2a. ed. Siglo Veintiuno Editores, México, 1982, 244 pp.

Trejo Delarbre, Raúl (coord.), *Televisa, el quinto poder*, Claves Latinoamericanas, México, 1985, 237 pp.

Varios autores, *Medios, democracia, fines*, UNAM/Fundación Friedrich Naumann/Notimex, México, 1990, 336 pp.

Varios autores, *La página editorial*, Ediciones Gernika, Mexico, 1988, 239 pp.

Varios autores, *Coloquio Nacional de Periodistas*, El Día, México, 1990, 239 pp.

Varios autores, *Historia de la Revolución Mexicana: Los inicios de la institucionalización: 1928-1934*, tomo 12, El Colegio de México, México, 1981.

Varios autores, *El periodismo. Teoría y práctica*, Ed. Noguer,

Barcelona, 1960, 577 pp.

Varios autores, *Géneros de opinión*, Ed. Pablo de la Torriente, La Habana, 1988.

Varios autores, *El periodismo mexicano hoy*, UNAM/Club Primera Plana, México, 1990, 319 pp.

Varios autores, *Investigaciones retóricas II*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1974.

Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, Aguilar, México, 1976.

Vasconcelos, José, *El proconsulado*, Ed. Jus, México, 1950.

Vasconcelos, José, *La tormenta*, Ed. Jus, México, 1970.

Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, en *La novela de Revolución Mexicana*, tomo 1, Aguilar, México, 1982.

Vasconcelos, José, *El desastre*, Ed. Jus, México, 1958.

Vasconcelos, José, *La flama: los de arriba en la Revolución, historia y tragedia*, México, Ed. Continental, México, 1959.

Hemerografia

El Nacional, México, D.F., 27 de mayo de 1989.

El Nacional Revolucionario, México, D.F., 27 de mayo-17 de noviembre de 1929.

El Universal, México, D.F., noviembre de 1929.

Excélsior, México, D.F, noviembre de 1929.

La Prensa, México, D.F., noviembre de 1929.

LXX Aniversario de Excélsior, Excélsior, México, D.F., 1987.